





La secta de los estranguladores  
—radionovela—

---

Alberto Upegui Benítez



Upegui Benítez, Alberto, 1921-

La secta de los estranguladores : radionovela / Alberto Upegui Benítez. -- Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2012.

164 p. ; 24 cm. -- (Colección Bicentenario de Antioquia)

ISBN 978-958-720-140-6

1. Radionovelas. I. Tít. III. Serie

791.446 cd 21 ed.

U66

Universidad EAFIT-Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

La secta de los estranguladores –radionovela–

Primera edición en la colección Bicentenario de Antioquia: noviembre de 2012

© Alberto Upegui Benítez

© Colección Bicentenario de Antioquia

© Fondo editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A No. 10 sur - 107

Tel.: 261 95 23. Medellín

ISBN: 978-958-720-140-6

Diseño de carátula: Miguel Suárez

Editado en Medellín, Colombia

\*  
*Contenido*

---

Prólogo	
<i>Jaime Jaramillo Panesso</i> .....	7
La secta de los estranguladores –radionovela– .....	13





## *Prólogo*

---

Por Jaime Jaramillo Panesso

El mejor sonido no humano que se conocía en Medellín, antes de llegar la radiodifusión, eran las notas que emanaban de las vitrolas y los gramófonos. Incluso ingenuos oyentes pensaban que los emitía un hermoso perro sentado al lado de una corneta publicitaria. Tiempos en que comenzaban los otros sonidos: los motores y las máquinas de los talleres y fábricas, en especial las textileras que distinguirían a la Ciudad Industrial de Colombia, título que duró por más de medio siglo en la opinión y en la economía colombiana. Fue en 1928 cuando se hicieron los primeros ensayos de aquel extraordinario descubrimiento con radios de galena, un mineral de sulfuro de plomo que se usaba para captar señales radioeléctricas en receptores experimentales. Luego vendrían los pioneros de la radio, Camilo Halaby, ciudadano norteamericano que vivía en Medellín, y Alfredo Daniels. Este último creó la emisora de onda corta НКО, con 50 vatios, cuya antena trasmisora ubicó en el barrio Manrique. Esta emisora tomó el nombre comercial Voz de Medellín y luego mutaría a la Voz de Antioquia cuando la industria se convenció del poder publicitario, lo que produjo la vinculación de Fabricato, Nacional de Chocolates, Laboratorios Uribe Ángel, café La Bastilla, Cervunión y Coltabaco. En 1932 surge la emisora Ecos de la Montaña y en 1936 la emisora Philco que luego cambia a Claridad. Así nació en esta ciudad la radio, un instrumento de comunicación, el más amplio y democrático, pues se podía escuchar en familia, en la tienda de la esquina, en los billares o en una casa vecina. No se necesitaba saber leer ni escribir, cuando todavía el analfabetismo era alto entre la población.

Comienza la edad de oro de la radiofusión: en 1934 existían 22 emisoras en Colombia, en 1948, 116. En 1932 había en el país cinco mil aparatos radioreceptores y el precio de compra oscilaba entre 80 y 100 pesos. En Barranquilla y Bogotá también florecieron las emisoras, las mismas que en pocos años llegarían a formar las grandes cadenas que competirían entre sí, ya fuesen en el campo de las noticias a distancia mediante conexiones telefónicas, como ocurrió el día del accidente donde murió Carlos Gardel, en 1935, y también desde vehículos o trasmóviles acompañando a los ciclistas en la Primera Vuelta a Colombia que marcó un hito, en 1950.

No solo el campo de las innovaciones técnicas propició el crecimiento de la radio. Se ingeniaron nuevas formas de capturar audiencias como las radionovelas y los programas culturales. Entre las primeras aparece un misterioso personaje –Yon Fu–, creado por Emilio Franco y que da origen a los primeros radioactores o estrellas del radioteatro como Carmencita Riera y Marco F. Eusse. Entre los programas culturales el más famoso, dirigido por el publicista Luis Lalinde Botero, *Los catedráticos informan*, cumplió una gran tarea didáctica popular.

Al golpe de prestigio que dio RCN con la transmisión de la competencia ciclística, Caracol respondió con la transmisión de la radionovela *El derecho de nacer*, del cubano Félix B Caignet. Este éxito suscitó el auge del tipo de programas que exigían escritores e intelectuales productores de libretos para ese nuevo escenario imaginario de oyentes que, en cada capítulo, ardían de interés al pie de sus receptores, esas cajitas de madera por donde asombrosamente salían las voces diversas de los radioactores. Uno de ellos, muy popular, se emitía por Radio Córdoba, cuyo administrador Luis Pareja Ruiz, “hacía sus programas en vivo, en un estudio donde se repartía trago a los asistentes, situado en Junín frente al Club Unión”.<sup>1</sup> Los artistas del teatro radial devinieron algunos en actores de programas humorísticos que también fueron cautivadores de gran sintonía popular. Las emisoras principales tuvieron radioteatros en los cuales se presentaban sus respectivas orquestas de planta con directores de calidad como el violinista italiano Pietro Mascheroni (Voz de Antioquia), el pianista español José María Tena (Voz de Medellín) y más tarde en Radio Libertad, el español Carlos Arijita; radioteatros todos con ingreso gratuito para el público.

---

<sup>1</sup> Ana María Cano, s.t., *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Banco de la República, núm. 6, 1986.

En los esplendorosos años anteriores a la llegada de la televisión (1954) la radio colombiana trajo las mejores orquestas, tríos, duetos y solistas internacionales y nacionales, quienes con su presencia fortalecieron la industria disquera. Pero la concentración empresarial oligopólica en Bogotá y la propagación de la televisión eliminó esta etapa histórica de la radio.

El más destacado creador de textos para radionovelas entre nosotros fue Alberto Upegui Benítez. Hombre de letras, anduvo por casi todas las ramas del saber. Bibliotecario, periodista, cronista de la ciudad, traductor, crítico de arte, profesor de literatura, lector de amplio abarcamiento, tuvo la oportunidad de visitar México cuando allí la radio emitía no solo las mejores notas de la música popular sino de las radionovelas, gracias a la cercanía y empatía con la radio y los artistas cubanos. Upegui Benítez, quien había nacido en 1921, estaba en su plena madurez intelectual, acelerada por sus características personales de erudito, sentido del humor y pasión por lenguaje, cuando decidió escribir textos para el arte radial de las novelas, acicateado por la importancia que este género tomaba en la América Hispana.

Corrían los años cincuenta del siglo pasado. Alberto Upegui Benítez oficiaba como periodista y editor en el edificio Vélez Ángel, oficina número 36, teléfono 565-51. Una de sus primeras experiencias en el medio fue como jefe de redacción de una radiorevista emitida desde Bogotá cuyos directores eran Delio Jaramillo Arbeláez, Carlos Villar Borda y Fernando Guillén Martínez. Posteriormente realizó libretos para la Voz de Antioquia sobre algunas obras de autores antioqueños para ser dramatizados bajo la orientación del español Fausto Cabrera. Su logro central es la creación de su personaje emblema, el detective Alí Ben, quien con su asistente Martín Martínez Cantalapedra investiga las más complicadas tramas criminales, mientras desfilan aventuras y aventureros en distintos lugares del mundo.

Upegui Benítez transforma la técnica local de las radionovelas con su aprendizaje en otros países e introduce nuevos efectos sonoros (pasos que se acercan o alejan, puertas que se abren o cierran, autos que huyen, voces mezcladas de vendedores callejeros, gritos de espanto, etc.), agilidad en las intervenciones de los personajes, humor en las situaciones más críticas, riqueza en la narración y de contera consolidó los grupos del arte radial al encontrar y afianzar las voces de los actores escogidos entre quienes trabajaban en la Voz de Antioquia y la Voz de Medellín. Para ello contó con el acompañamiento de Roberto Ughetti, fundador de la emisora Ondas Tropicales (1942); un actor que desde la década

del treinta residía en Medellín junto con su hermana Marina, reconocida por su compañía de zarzuelas, y que establecieron una escuela de artistas para el teatro y la radio. El detective Alí Ben y el ayudante Martín Martínez Cantalapedra serán los personajes de las radionovelas de Upegui Benítez que a las siete y media de la noche congregaban a la audiencia intrigada con el desenlace misterioso de *La secta de los estranguladores*, *Los crímenes del sótano*, *El asesinato del millonario antioqueño*, *El amor no lo es todo*.

*La secta de los estranguladores* es una radionovela policial y de aventuras, en 65 episodios de cuarto de hora, original de Alberto Upegui Benítez. Así encabeza su obra el autor. He aquí un breve recuento de la pieza literaria publicada en este libro. El sabio detective Alí Ben y su ayudante Cantalapedra son invitados a la ciudad de México para colaborar en una investigación criminal. Una caja que contiene una bomba les llega al hotel como regalo. Al estallar sin efectos graves resulta ser una advertencia para que se alejen del caso. El director del Museo de Arte es la persona que necesita al detective pues su amigo, el millonario Mario Ezcurdia, tiene un grave problema como resultado de poseer una escultura hindú, Shiva, tallada en jade y obtenida en un viaje al Asia. Esa adquisición desata la sanción con la muerte a los presuntos profanadores del templo que está bajo la protección de la Secta de los estranguladores. La narración de múltiples escenarios de aventuras, la investigación sobre los autores de las muertes sucedidas y el descubrimiento del victimario, hacen la interesante trama que el autor vierte en la radionovela. Sus personajes, el detective Alí Ben y su asistente, se repetirán en distintos libretos donde alcanzarán a resolver los asuntos criminalísticos planteados, no sin antes darnos altas dosis de intrigas, despistes, sorpresas y asustadores misterios.

En este texto Upegui Benítez muestra su imaginación literaria aplicada a ese tipo de producción radial que aún se usa para actividades pedagógicas en emisoras comunitarias y rurales. Su rica vida intelectual culmina el 25 de septiembre de 1995.

\*

Alberto Upegui Benítez

## *Bibliografía*

Álvarez Santa, Jazmin, *Los anteojos y el lápiz*, Medellín, Artes y Letras, 2010.

Cano, Ana María, s.t., *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Banco de la República, núm. 6, 1986.

Duque Isaza, Eda Pilar, “La radiodifusión”, en: Jorge Orlando Melo, *Historia de Medellín*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1996.

Vélez Moreno, Reinaldo, “La radio en Medellín”, sitio web: *El Extramedios*, disponible en: [elextramedios.com](http://elextramedios.com), consulta: agosto 2012.

\*





## *La secta de los estranguladores*

---

Radionovela policial y de aventuras, en sesenta y cinco episodios de cuarto de hora. Original de Alberto Upegui Benítez  
Grabación realizada por un grupo escogido de artistas de la Voz de Antioquia y la Voz de Medellín, bajo la dirección conjunta del autor y de Roberto Uguetti

### *Sinopsis*

**Capítulo I** — El célebre sabio, profesor Alí Ben, llega a México, en compañía de su ayudante, Martín Martínez Cantalapiedra. En el hotel, –y sin que se explique su procedencia– recibe una extraña caja que contiene una bomba, la cual estalla, aunque sin producir muchos daños. Grabada en una placa, encuentran una advertencia que les indica, deben abandonar México o, por lo menos, no intentar, durante su estadía allí, ningún trabajo de investigación detectivesca.

**Capítulo II** — Más tarde, reciben la visita del director del Museo de Arte, quien les ruega atender, en un sentido profesional detectivesco, a un amigo suyo que se encuentra en dificultades. En ese momento llaman por teléfono al profesor y una voz misteriosa le pide que no intervenga en investigación alguna, so pena de muerte.

**Capítulo III** — Poco después reciben la visita de una vieja gitana, quien conmina a Alí Ben a huir de inmediato, porque está en peligro de ser asesinado.

Alí Ben reacciona urgiendo a la gitana para que le informe quién la ha enviado a amedrentarle.

**Capítulo IV** — Alí Ben no logró sacar nada en claro con la gitana. Decide, en vista de tantas dificultades y picado su amor propio, iniciar la investigación que le ofrecen, en beneficio del amigo del director del museo, que es nada menos que el millonario Mario Ezcurdia. En viaje a la casa de este tropiezan a la vieja gitana rondando la mansión. Esta, de raro estilo hindú, se abre y aparece un misterioso personaje que les invita a entrar...

**Capítulo V** — El misterioso personaje es un criado hindú del millonario Ezcurdia. Entran y el joven millonario, después de presentarles a su tío Gonzalo —único pariente—, les cuenta que una maldición ha caído sobre su museo de arte particular, desde la adquisición de una pequeña estatua de jade que representa a Shiva...

**Capítulo VI** — Ezcurdia muestra a Alí Ben su gran museo particular, especializado en representaciones de los dioses orientales. Allí ven la pequeña estatua de jade, con los ojos de topacio, que ha traído la desgracia a Ezcurdia, según este dice. Poco después, se enteran de que una vieja gitana estuvo a la puerta, fue despedida violentamente por el criado oriental y dejó dicho que había intentado hablar con Alí Ben antes de que fuera demasiado tarde.

**Capítulo VII** — Vuelven a la biblioteca en donde el joven se prepara a contar todas sus desventuras al detective y su acompañante. En este momento entra Ligia Mendoza, la bella prometida del joven millonario. Intercambio de frases tiernas entre los novios. Ella dice que no quiere interrumpirlos y desaparece. Mario, secamente, informa al detective que alguien ha fijado para dentro de diez días la fecha de su muerte.

**Capítulo VIII** — Cuando Alí Ben inquiera, el joven dice que debe contar todo con pormenores. Empieza diciendo que él ha sido un gran cazador, viajero y coleccionista de artículos de arte. Y comienza a narrar su historia en su último viaje al Tíbet... en compañía del joven millonario Gaspar Jovellanos, su gran amigo, y de una amiga en común, Linda Conde... llegó una vez a una misteriosa cueva, en donde los tomaron presos una banda de tibetanos. Estaban

estos dirigidos por una bellísima princesa, la que tenía una pantera amaestrada que la acompañaba por todas partes. Observan allí ritos raros de los extraños habitantes de la misteriosa región.

*Capítulo IX* — La hermosa reina, de nombre Shin-Tao-Li les dice que no podrán abandonar su reino. Que serán tenidos allí, en calidad de huéspedes y con todas las consideraciones, hasta la luna nueva. Pero que en esa fecha serán entregados como pasto a los vampiros sagrados del templo.

*Capítulo X* — Mario continúa su narración: parece que la reina Shing-Tao-Li comienza a enamorarse de Gaspar, el joven aventurero compañero de Mario. Más tarde, le cuenta una historia fantástica acerca de cómo ha logrado ella conservar, por muchos siglos, su eterna juventud, y pide al joven que se una a ella, para que compartan juntos el elixir de la longevidad sin límites. Pone esto como condición para poner en libertad a Mario y a Linda. La reina se acerca a Gaspar, en gesto cariñoso, y, de repente, salta la pantera que la acompaña y se lanza contra Gaspar, mientras la reina se desmaya...

*Capítulo XI* — La pantera no tenía ánimo de matar a Gaspar sino de inmovilizarlo. Acuden los guerreros y lo liberan. Vuelven en sí a la reina. Gaspar soborna al jefe de la guardia de la reina, ofreciéndole el elixir de la eterna juventud si les permite huir. El guerrero accede, Gaspar lo engaña y logran salir en camellos hacia el desierto... Las arenas peligrosas se tragan a Linda, en medio de un vendaval que ahoga sus gritos de auxilio.

*Capítulo XII* — Después de grandes esfuerzos, los jóvenes logran salvar a Linda Conde. Siguen por el desierto. Son atacados por los hombres lobo, que se lanzan sobre ellos en abrumadora mayoría. Pese a la defensa desesperada de los jóvenes, que disparan sus fusiles, se ve que serán derrotados en pocos segundos.

*Capítulo XIII* — La horda de los hombres lobo los cercan, amarran con cuerdas de piel de yalk, y los retienen prisioneros con ánimos de cobrar rescate por ellos. Los hacen caminar por el desierto. Al final, resuelven fusilar a los jóvenes y llevarse a Linda para el harem de uno de los jefes. Cuando intentan apoderarse de Linda, Mario, que ha logrado soltar sus ligaduras, se lanza sobre ellos.

*Capítulo XIV* — En este momento, y milagrosamente, llegan a la guarida de los bandidos tres nadjorpas, o santones tibetanos. Los bandidos se inclinan ante ellos. Los santones resuelven liberar a los jóvenes extranjeros y, esa noche, cambian con ellos las vestiduras, y los jóvenes pueden huir. Se juntan luego con los nadjorpas en un lugar prefijado y, cuando se dirigen con estos por el desierto, una pantera salta sobre uno de los santones.

*Capítulo XV* — El monje evita el primer zarpazo de la fiera y, al segundo intento del animal, Mario, ya preparado y armado del fusil que le había facilitado un santón, parte el corazón de la pantera en pleno salto. Continúan el viaje y encuentran muchas curiosidades tibetanas, tal como un Lun-Gom-Pa, que son santones en trance, que atraviesan a pie, con velocidad increíble y sin experimentar cansancio alguno, los inmensos desiertos pedregosos. Poco después, sienten ruido de trompetas, los nadjorpas huyen aterrorizados, diciendo a los jóvenes que tomen una dirección distinta, pues esas trompetas indican la llegada de las terribles huestes del Dragón Amarillo.

*Capítulo XVI* — El Dragón Amarillo resulta ser un oriental muy galante. Los lleva a su palacio y, aunque los modales del Dragón Amarillo son muy suaves, los jóvenes tienen la sensación de estar prisioneros. Resuelven escapar. Se introducen por un subterráneo entre la roca, dejando a Gaspar a la entrada para prevenir cualquier sorpresa. De repente, una gigantesca roca se viene abajo y obstruye el túnel, dejándolos prisioneros en la oscuridad, mientras un agua subterránea empieza a subir lentamente, amenazando con ahogarlos.

*Capítulo XVII* — Mario y Linda logran escapar después de taladrar la roca con una zapa que fabricaron con la pólvora de los cartuchos de fusil. La corriente desbordada los remolca hacia un valle en donde reciben albergue en casa de un pastor, quien les habla de las crueldades inauditas del Dragón Amarillo. Gaspar queda prisionero del Dragón Amarillo. De repente, sienten galope de caballos y alguien se acerca. Mario prepara el fusil y se apresta a disparar.

*Capítulo XVIII* — Felizmente, es Gaspar quien viene. Ha huido aparatosamente de las garras del Dragón Amarillo: después de golpear a un guardia se puso sus ropas y logró salir y apoderarse de un caballo. Pero las huestes del Dragón lo perseguían. Urge a los jóvenes que le acompañen en la fuga. Muestra

un extraño ídolo que se ha robado. Se sienten los gritos y la caballería de los enemigos que se acerca.

*Capítulo XIX* — El pastor les provee de caballos. Huyen al galope hasta burlar a sus perseguidores. Diversas curiosidades tibetanas llamarán su atención. Entran a dormir a una cueva. Resulta ser una osera y un gigantesco oso gris se lanza sobre ellos.

*Capítulo XX* — Mario lucha contra el oso, armado de cuchillo, según había aprendido en Alaska. Da muerte al oso. Continúan al día siguiente el viaje. Al pasar un río se desprende un alud que amenaza con destruirlos.

*Capítulo XXI* — Se salvan del alud. Continúan el viaje en medio de grandes curiosidades y aventuras. Los atacan unos cocodrilos. Se suben a un árbol y presencian una terrible pelea de dos grandes monos.

*Capítulo XXII* — Continúan el viaje. Encuentran un guía nepalés que les acompaña. Ven los rastros del Hombre de las Nieves. Más tarde, una planta diabólica de las que lanza sus hojas y atrapa a los hombres y los animales, hace presa del guía e intenta lanzarlo al precipicio.

*Capítulo XXIII* — Salvan a Sidur. Este les habla de un templo de los Mil Velos en donde se encuentra una imagen milagrosa de Shiva. Mario se siente urgido por el loco deseo de poseer esa imagen de jade para su museo. El guía no quiere revelar el lugar del templo, porque este pertenece a los tonggs, secta de estranguladores orientales muy peligrosos. Al final les indica el camino a los jóvenes y se lanzan hacia esa nueva y peligrosa aventura.

*Capítulo XXIV* — Mario recuerda que su criado, Ed-Jam, a quién había salvado de la muerte algunos años antes, le había hablado de la secta de los estranguladores. Logran dar con el templo. Está abandonado, y avanzan por entre una multitud de velos desteñidos, cubiertos de telarañas. El santuario central está rodeado por un foso de cobras negras que está a punto de dar muerte a Linda. Después, sin saberse de dónde ha brotado, se lanza contra ellos un terrible tigre, llamado por los tibetanos y nepaleses Thags-Yang, el demonio-tigre.

*Capítulo XV* — Roban el Shiva de jade, después de matar al tigre. Salen a la vida civilizada. Se embarcan hacia Calcuta. Linda Conde decide quedarse en Asia. Los jóvenes se vienen en avión hacia Italia. En el aeródromo, Linda parece extremadamente agitada y como deseosa de decir algo a Gaspar, pero al final no lo hace. Los jóvenes emprenden el vuelo.

*Capítulo XVI* — Mario Ezcurdia ha terminado la historia de sus aventuras con el Shiva de jade. Informa a Alí Ben que, quince días después de su llegada a México —la que hicieron acompañados de Ligia Mendoza, a quien conocieron en Italia— Gaspar Jovellanos, su compañero de aventura, apareció muerto en su biblioteca. Los médicos diagnosticaron que había muerto por una afección cardíaca. Al día siguiente apareció en la sección de clasificados de un periódico una rara amenaza que decía más o menos: “Ya murió el primero de los profanadores. El otro lo seguirá quince días más tarde”. El mensaje extraño estaba firmado con una T.

*Capítulo XXVII* — Mario sospecha que la muerte de Gaspar no fue natural. Como medida contra la amenaza, ha hecho testamento, dejando el fuerte de su gran fortuna a su prometida, Ligia Mendoza, y grandes partidas para su tío Gonzalo, su criado Ed-Jam, su cocinero, Fritz Newman, Sidartha Kim, su chofer... Por último, Mario dice que no quiere confiar sus temores a la policía mexicana, por temor al ridículo, pero quiere que el profesor Alí Ben se encargue de despejar el misterio que parece esconderse detrás de las amenazas periodísticas.

*Capítulo XXVIII* — Alí Ben vuelve a su hotel, después de ofrecer encargarse de la investigación. Envía luego a su ayudante, Cantalapedra, quien tiene la misión de interrogar a los habitantes de la casa. Empieza por Ligia y lo único que descubre es que ama mucho a su prometido, que es una joven periodista, deportista e intelectual. Respecto a Gonzalo, el tío de Mario, sabe que fue un comerciante muy apreciado de artículos de arte, hasta el día en que apareció uno de sus competidores, muerto de una puñalada, en su almacén.

*Capítulo XXIX* — A consecuencia de este inexplicable incidente, Gonzalo perdió su clientela y tuvo que acogerse a la sobra de su sobrino. Cantalapedra siguió interrogando a los habitantes de la casa. Habla con Fritz y se entera que

éste era un famoso cocinero de Berlín, hasta el día en que tuvo que dar muerte a uno de sus compañeros, que le había ofendido. Fue a la cárcel, de donde fue rescatado merced a los buenos oficios de Mario Ezcurdia, quien se hizo así a un cocinero para su mansión. Cuando pregunta a Fritz acerca de los tongs, este se pone intensamente pálido y responde con monosílabos.

*Capítulo XXX* — Cuándo interrogan a Ed-Jam, el criado nepalés, Cantalapedra se halla ante mayores sorpresas. El joven había sido rescatado por Ezcurdia —grande amigo de los hindúes— cuando un grupo de ciudadanos se preparaba para colgarle, en una aldea del norte de la India. Los hindúes querían dar muerte a Ed-Jam, alegando que venía del Nepal y pertenecía a la terrible horda de los tongs, estranguladores. Mario hace prevalecer su influencia y lo salva, llevándole de criado de su mansión. El joven cuenta que había pertenecido a los tongs y que, por haber osado mirar de frente al Shiva de jade, había sido condenado a muerte por ellos.

*Capítulo XXXI* — Ed-Jam cuenta cómo se fugó de la prisión de los tongs, con la ayuda de su padre y cómo llegó a la India, en donde iban a darle muerte. Después, ingresó a la servidumbre de su salvador, Ezcurdia. Cantalapedra continúa interrogando, esta vez a Sidartha, criado-chofer-hindú, quien cuenta que fue un buen deportista, corredor de automóviles en justas internacionales, hasta el día en que le acusaron, injustamente, de haber hecho volcar el auto de un competidor. Estuvo en la desgracia, hasta que Ezcurdia lo recogió para su servidumbre.

*Capítulo XXXII* — Cantalapedra informa a su jefe, Alí Ben, que la casa de Ezcurdia es un nido de asesinos. Alí Ben recibe la visita de Ligia Mendoza, quien le ruega que se ha vencido el plazo fijado por los tongs y que esa noche deberá proteger a su prometido. Así lo promete Alí.

*Capítulo XXXIII* — Cantalapedra es encargado de cuidar la casa de Ezcurdia en esa noche fatal, en que se vence el plazo fijado por los tongs. Cantalapedra, empero, encuentra una linda criada en la casa vecina y se va a conversar con ella. Al amanecer, se escuchan unos terribles gritos de mujer, que parten de la casa de Ezcurdia.

*Capítulo XXXIV* — En estos momentos, aparece un automóvil que conduce Alí Ben. Este y su ayudante penetran en la casa. Encuentran que quien grita es la novia de Ezcurdia y este ha aparecido muerto en la biblioteca. Ligia grita, histérica, en tanto que Alí Ben, después del minucioso estudio del cadáver, dice que el joven millonario ha sido estrangulado con una cuerda de seda.

*Capítulo XXXV* — Alí Ben continúa con la investigación. En el jardín encuentra las huellas de unos pasos que se acercan hasta la ventana de la biblioteca en donde apareció muerto Mario. Confronta las pisadas y encuentra que fueron producidas por los zapatos o sandalias orientales del criado Ed-Jam.

*Capítulo XXXVI* — Llega el jefe de policía. Al saber que el sabio detective Alí Ben se encuentra en la casa, pide a este su ayuda. Alí Ben accede a suministrarla. Poco después encuentran que la imagen de Shiva ha desaparecido del museo.

*Capítulo XXXVII* — Interrogan a varios habitantes de la casa. La vitrina del Shiva no ha sido forzada. Alí Ben pregunta a Sidartha su opinión sobre cómo debería actuar un tong contra el joven Ezcurdia, que había robado la imagen sagrada, y este responde que dando muerte, inmediata o inmisericorde, al profanador de su dios.

*Capítulo XXXVIII* — Continúan los interrogatorios de los habitantes de la casa, en tanto que Alí Ben va formando sus opiniones sobre el caso. Poco después llega el informe del médico legista, quien había estudiado por autopsia el cuerpo de Mario: el joven había muerto estrangulado por una cuerda de seda, tal como lo había predicho el profesor Alí Ben.

*Capítulo XXXIX* — Continúan los interrogatorios. Poco después llega, emocionado, el tío Gonzalo y muestra a Alí Ben el periódico del mediodía: al lado de la noticia de la muerte de Mario Ezcurdia, aparece la de la muerte de Linda Conde, atropellada esa misma mañana, al amanecer, por un automóvil fantasma que no pudo ser identificado. Poco después, al estudiar las llaves que abren la vitrina del Shiva, y que se mantienen en posesión de Gonzalo, Alí Ben encuentra fragmentos microscópicos de cera, que le hacen presumir que la llave fue falsificada.

*Capítulo XL* — Alí Ben emprende interrogatorios más pormenorizados. Ligia Mendoza comienza a narrarle las aventuras cuando estuvo de corresponsal de su periódico en el frente de Corea. En Pyonyang, durante un bombardeo, quedó aprisionada bajo una viga, expuesta al fuego enemigo. Fue salvada por un capitán colombiano, Enrique Giraldo.

*Capítulo XLI* — Continúan las aventuras de Ligia en Corea: cierta vez, cuando marchaba hacia el Sur, en un jeep, en compañía de Enrique, fue capturada por unos guerrilleros comunistas. Estos ofrecen a Enrique soltar a Ligia si el joven les da ciertos informes militares. Enrique accede, con la esperanza de lograr la salvación de la joven y después, negarse a hablar, aunque lo matasen. Pero los comunistas habían previsto la treta y capturaron a Ligia pocos kilómetros más adelante.

*Capítulo XLII* — Los enemigos vuelven a poner frente a frente a los dos amigos, a quienes encierran, amarrados, en una cabaña. Al cabo de algún tiempo, los sacan de ahí y amenazan a Enrique con darle muerte a Ligia si no confiesa lo que ellos desean saber. Aunque Ligia ruega a Enrique que no hable, este dice a los comunistas que está presto a hacerlo, que pregunten lo que deseen.

*Capítulo XLIII* — Cuando Enrique estaba a punto de declarar sus secretos militares, son rescatados por el ejército aliado. Ligia sigue narrando sus aventuras en Corea y cuenta cómo, algunos meses más tarde, volvió a encontrar a Enrique, quien defendía uno de los últimos bastiones de Seúl, herido e indefenso en la ciudad abandonada. La joven resuelve salvarlo, aunque no encuentra cómo: no hay vehículo ni medios de transporte, el joven está desmayado y el enemigo avanza hacia ellos.

*Capítulo XLIV* — Ligia logra conseguir una desvencijada carreta en la que, tras muchos esfuerzos logra poner al herido y emprende el penoso viaje hacia el sur; por la carretera Enrique delira, en tanto que se escuchan los bombardeos y la fusilería del enemigo a las espaldas. De repente se ven rodeados y de todas partes disparan.

*Capítulo XLV* — Afortunadamente son los aliados. Los conducen a un hospital militar, en donde atienden a Enrique, mientras Ligia presta sus servicios

como enfermera. Muchos días más tarde son evacuados en helicóptero. Cuando van por los aires, hacia el sur, un nido de fuego antiaéreo comunista, escondido en la retaguardia, hace fuego y el helicóptero se viene a tierra con nuestro héroes.

*Capítulo XLVI* — Por un verdadero milagro caen sobre un inmenso depósito de heno que amortigua el golpe. Poco después, son avistados por fuerzas aéreas aliadas, quienes destruyen el nido antiaéreo enemigo y envían otro helicóptero en socorro de nuestros amigos. Desgraciadamente, el último helicóptero se enreda entra las nubes de briznas de heno que levanta, al descender, y está en peligro de incendiarse, prendiendo fuego así al depósito de heno y, por consiguiente, achicharrando a nuestros amigos.

*Capítulo XLVII* — El helicóptero desciende sin daños graves. Poco después, lo sacan a tierra firme, se trasladan los heridos y el aparato emprende vuelo, hasta llegar felizmente a Pusán. Meses más tarde, en el Japón, Enrique declara su amor a Ligia, quien lo rechaza, y se despide de ella, con destino hacia los Estados Unidos.

*Capítulo XLVIII* — Ligia continúa contando al profesor Alí Ben que más tarde fue transferida por su periódico a Italia, para cubrir una información deportiva. Allí conoce a Mario Ezcurdia, quien acaba de regresar de la India. Se enamoran. Mario le declara su amor y se ve correspondido. Regresan a México en compañía de Gaspar Jovellanos. Ligia dice a Alí Ben que está convencida de que este último murió estrangulado por los tongs.

*Capítulo XLIX* — Invitan a Alí Ben a permanecer en la casa. Acepta el detective y, esa noche, cuando discute con su ayudante los pormenores del incidente, nota que alguien los espía desde la puerta. Sale con rapidez y encuentra unas huellas de pisadas frente a su habitación.

*Capítulo L* — Las huellas encontradas pertenecen a los zapatos orientales de Ed-Jam. Corren a la habitación de este y lo encuentran dormido. Cerca a su cama, están las famosas sandalias, que, sin lugar a dudas, produjeron las huellas del supuesto espía, lo mismo que las que se encontraron en el jardín.

*Capítulo LI* — Alí Ben aventura la hipótesis de que es posible que alguien, desde el segundo piso, donde duermen Alí Ben, su ayudante, el señor Gonzalo y la señorita Ligia, hubiera subido al tercero, donde duermen los criados, robado las sandalias, espiado al detective y luego, subido rápidamente a devolver las sandalias; a su regreso, y sintiendo los pasos de Alí Ben y su ayudante, pudo haberse escondido en el closet de la escalera mientras ellos pasaban. Encuentran más tarde que casi todos los personajes de la casa parecen haber sido narcotizados esa noche.

*Capítulo LII y LIII* — Alí Ben continúa sus investigaciones. El inspector de policía vuelve y hace una sinopsis de los acontecimientos verificados en la casa. Termina diciendo que piensan proceder inmediatamente a la detención del criado oriental Ed-Jam, puesto que sus huellas se han encontrado en el jardín, frente a la biblioteca en donde fue asesinado Ezcurdia.

*Capítulo LIV* — Encuentran en el closet de la escalera la llave que abre la vitrina del Shiva. Enviada a la policía para la búsqueda de huellas dactilares, encuentran en su superficie las huellas de Ed-Jam. El jefe de la policía, en nombre de la justicia pone preso al criado.

*Capítulo LV* — Llevado a la comisaría, Ed-Jam confiesa que ha dado muerte a su amo, aunque agrega la despampanante afirmación que lo hizo con un cuchillo... Después se rectifica y dice que con un lazo de seda. Entre tanto, en la casa, descubren que el Shiva robado del museo ha sido restituido a su puesto.

*Capítulo LVI* — Envían el Shiva para su estudio de posibles huellas dactilares. La respuesta es despampanante: tiene las huellas del criado Sidarta. Desconcertado, el jefe de policía pide su concepto a Alí Ben, quien se niega a opinar sin tener corroboración de los hechos. Exaltado, más tarde, Cantalapiedra pregunta a su jefe si sabe quién es el asesino, y Alí Ben responde que sí.

*Capítulo LVII* — El jefe de policía, turulado, pone en libertad a Ed-Jam. Esa noche, cuando van a dormirse, oyen unos lamentos y gritos de auxilio que parten de la habitación de Ligia, a quien encuentran bañada en sangre, con un puñal que le ha atravesado el brazo derecho, cerca del codo. El atacante ha huido por la ventana, que se encuentra abierta. El profesor Alí Ben atiende a la chica.

**Capítulo LVIII**— Ligia explica que, en la oscuridad del cuarto y semidormida, vio una sombra que avanzaba hacia ella. Con la gran agilidad de deportista, se hizo a un lado, lanzando un grito de auxilio, por lo que el puñal, dirigido contra su pecho, apenas la alcanzó en el hombro. Digo que no distinguió a su atacante, quien, ante los gritos de la joven y los ruidos de los demás habitantes de la casa, huyó por la ventana. Llevan el puñal a la policía y en el encuentran las huellas digitales... de Gonzalo, el tío de Mario.

**Capítulo LIX**— Martín, el ayudante del detective esboza la teoría de que hay varios culpables: el que asesinó a Ezcordia, el que atacó a Ligia, además de los ladrones que robaron el Shiva. Esa noche, cuando van a entrar a su habitación, en la penumbra de pasillo, Alí Ben y Cantalapedra son abaleados desde el otro extremo del mismo, y el ayudante del detective cae, bañado en sangre.

**Capítulo LX**— Cantalapedra recibió un balazo en el pecho, pero que interesó más que los tejidos superficiales. Salen a buscar al agresor: en el extremo del pasillo, hacia la escalera, hay las huellas de unos zapatos... correspondientes a los que calza el señor Gonzalo. Alí Ben, frente a este, le indica que sus zapatos hicieron las huellas que son indudablemente del agresor, y pide que se explique.

**Capítulo LXI**— Gonzalo dice que sus zapatos pudieron ser robados. Respecto al puñal que hirió a Ligia, dice que este pertenecía al museo y que todas las armas de la panoplia deben contener sus huellas digitales, como que es él quien las cuida, guarda y limpia. Poco más tarde, Fritz —el cocinero— ofrece té chino a Alí Ben. Este nota un gusto raro en el té y lo envía a examinar a la policía. La respuesta del laboratorio es despampanante: el té estaba envenenado con láudano y tenía la cantidad suficiente para producir la muerte a varios hombres.

**Capítulo LXII**— Fritz jura no haber envenenado el té y no haber visto a nadie en la cocina, fuera de la señorita Ligia, quien preparaba una medicina para su herida. El jefe de la policía llama por teléfono y pide a Alí Ben una explicación del misterio, porque, de lo contrario, se verá obligado a poner en la cárcel a todos los criados de la casa. Alí Ben, solamente y delante de la señorita Ligia, jura que conoce el asesino y que está presto a denunciarlo.

*Capítulo LXIII* — Llega el jefe de la policía y Alí Ben hace reunir a todos los habitantes de la casa en el salón principal, para explicar los extraños hechos allí ocurridos. En ese momento, llega un cablegrama para Alí Ben en donde el Servicio de Información de las Naciones Unidas le informa que el joven Enrique Giraldo, el capitán colombiano amigo de Ligia, está en México.

*Capítulo LXIV* — El profesor Alí Ben comienza a explicar los fenómenos extraños de la casa: dice que los tongs no existen ni han existido, que el asesino ha aprovechado el romanticismo de Ezcurdia para urdir una trama con los tongs como telón de fondo; que el asesino tiene las siguientes características: es amigo de Ezcurdia lo suficientemente para no despertar en este sospechas al aproximársele; para conocer qué reacción tendría el joven ante las amenazas de los tongs; tiene gran fuerza muscular; conoce el interior de un periódico, y está angustiado por necesidad imperiosa de dinero y por ambición. Termina diciendo que el asesino es...

*Capítulo LXV* — Ligia Mendonza, la prometida del dueño. Explica todos los incidentes inexplicados, demostrando que Ligia amaba a Enrique Giraldo, que estaba casada con él y que su ambición de dinero para vivir con el hombre amado le había impelido a traicionar al joven millonario y darle muerte. Después de ello, se decidió a borrar las huellas de su crimen y lanzar las sospechas sobre los demás habitantes de la mansión. Entre tanto, Ligia Mendoza ha ingerido una fuerte dosis de láudano y se ha hecho justicia por su propia mano.





## *La secta de los estranguladores –radionovela–*

---

NARRADOR: El célebre sabio, profesor Alí-Ben, llega a la ciudad de México en viaje de estudios, acompañado por su inseparable ayudante, Martín Martínez Cantalapiedra. El profesor se propone realizar investigaciones en torno a las culturas maya, tolteca y azteca en la capital mexicana. En la estación...

*CONTROL: ruidos confusos correspondientes a una estación de ferrocarril, pitazos de trenes, ruidos de estos cuando arrancan o llegan, voces de cargadores, "Alcen ese bulto" "Abran paso por favor", "Cuidado, hágase a un lado". Gentes que se saludan: "Qué tal amor mío", "Cuanto tiempo sin verte", "El carro nos espera", etc... mezclados con gritos de vendedores: "¡Novedades! Excélsior", "Edición de la Tarde", "Última hora", "¡Tacos de maciza! Los mejores", "A los tacos de nena", "Ándele, no más, arrímese". Por último todo se calla y se siente el ruido de una ventanilla de automóvil que se cierra y un carro que arranca. Mixer.*

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Por fin, un poco de calma después de este endiablado barullo de la estación. Profesor Alí-Ben, ¿cómo se siente?

ALÍ-BEN: Bien, hijo mío. Bien. Un poco fatigado por el viaje. Nada más.

MARTÍN: ¡Que bella ciudad! ¿No le parece, profesor Alí-Ben? Tiene un encantador aire arcaico.

ALÍ-BEN: Y al mismo tiempo, moderno. Es una curiosa mezcla. Es una ciudad artística como Florencia o cualquier ciudad renacentista. Y, al mismo tiempo, es brillante y lúcida como una urbe norteamericana.

\*

La secta de los estranguladores

MARTÍN: “Curioso, curiosísimo, sumamente curioso”, como usted dice, profesor Alí-Ben.

ALÍ-BEN: Amigo Martín, ojalá fueses un poco más serio. Vamos, creo que hemos llegado al hotel del Prado.

*CONTROL: ruido de automóvil que se detiene. Portezuela que se abre.*

CHOFER: Hemos llegado, señores. Sigán ustedes. Me encargaré de sus maletas.

*CONTROL: cortina musical.*

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! No me diga, profesor Alí-Ben, que todo ha de ser estudiado, estudio y estudio. ¿No piensa usted en otra cosa?

ALÍ-BEN: ¿Y qué otra cosa podría ser más interesante?

MARTÍN: ¡Vamos! ¡Y lo dice usted! Profesor, no sea ingenuo. ¡Caracoles marinos! ¿Qué tal el teatro frívolo? ¿Qué tal los cabarets? ¿Qué tal las mujeres bonitas? ¡Eso es la vida, profesor! Lo demás es pamplinas.

ALÍ-BEN: Te prohíbo, hijo mío, que hables así. He venido hasta México en busca de datos sobre las culturas precolombinas. No me interesa otra cosa.

MARTÍN: Vamos, no sea injusto. ¿Y yo? ¿Acaso soy un sabio? ¿Acaso no me importa un higo la cultura esa de que usted habla? ¿Acaso no tengo yo derecho a la vida?

ALÍ-BEN: No se hable más del asunto. Eres un niño, como siempre. Cállate por favor.

*CONTROL: cortina musical.*

MARTÍN: ¡Cultura! ¡Cultura! Estoy harto de la cultura y de todas esas investigaciones. Esta noche me iré al Tívoli. No hay más que hablar. El profesor hace horas está encerrado en su cuarto, leyendo libracos antiguos. ¡Qué fastidio!

ALÍ-BEN: (llamado desde la distancia) Eh, ¡Martín! ¡Martín! Ven acá. Arregla lo pertinente para que salgamos mañana, a primera hora, hacia las ruinas de Teotihuacán. ¡Deseo estudiar la pirámide del sol! No te olvides.

MARTÍN: Siempre pirámides y momias y reliquias antiguas. Profesor, ¿no es usted humano? En fin, qué va a hacerse. Arreglaré todo. Conseguiré un automóvil. No se preocupe usted. Yo soy extraordinario, usted bien lo sabe, extraordinario.

*CONTROL: tres golpes dados a una puerta.*

\*

MARTÍN: Eh, ¿quién llama?

CRiado: ¿Se puede?

ALÍ-BEN: Adelante.

*CONTROL: ruido de una puerta que se abre.*

CRiado: Han traído un encargo para el profesor Alí-Ben. Esta caja.

ALÍ-BEN: ¿Para mí? Creo que nadie sabe todavía que he llegado a México. La prensa en California apenas habrá enviado la noticia para los periódicos de mañana. Es curioso, curiosísimo, sumamente curioso.

MARTÍN: Somos más célebres de lo que pensábamos, profesor Alí-Ben. Todos nuestros pasos son conocidos. Oh, la celebridad. ¡Caracoles marinos! Es delicioso.

ALÍ-BEN: ¿Quién ha traído esta caja?

CRiado: No lo sé, señor. Ya lo averiguaré, si así lo desea. En la administración me dieron orden de hacerla llegar hasta aquí. Aquí tiene señor.

ALÍ-BEN: Está bien. Toma y retírate.

CRiado: Gracias, señor.

MARTÍN: Ardo en curiosidad por ver el contenido de la caja. ¿Serán bombones? A mí me encantan los de chocolate. ¡Caracoles marinos! O a lo mejor será una momia azteca o una estatua de piedra, antigua.

ALÍ-BEN: Está muy bien cerrada y lacrada. No sospecho su contenido.

MARTÍN: Abra usted, profesor, abra usted.

*CONTROL: ruido de una tapa de cartón que se desgarran y abre.*

ALÍ-BEN: Oh, aquí hay una tarjeta.

MARTÍN: ¿Qué dice, profesor? Lea usted. Soy muy curioso.

ALÍ-BEN: Es una tarjeta blanca, de tipo común. Está escrita a máquina. No tiene firma caligráfica...

MARTÍN: Pero lea, profesor Alí-Ben. ¿Qué dice?

ALÍ-BEN: Bien. Veamos. ¡Dice! "Profesor Alí-Ben: de parte de un admirador esta artística muestra del arte precolombino. Siempre que haya venido a México en su carácter estrictamente artístico y científico".

MARTÍN: ¿No tiene firma?

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ-BEN: No. No tiene. Es curioso, curiosísimo, sumamente curioso.

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Si es una misiva bien extraña... “Si viene a México en su carácter estrictamente artístico y científico”. ¿Qué querrá decir eso?

ALÍ-BEN: Parece ser que no me quieren en cuanto a investigador detectivesco...

MARTÍN: Sí, eso debe ser. Alguien teme que usted descubra algo que pudiera perjudicarlo. ¡Demonios!

ALÍ-BEN: ¿Ves, hijo mío? En todas partes hay enemigos...

MARTÍN: Pero no por eso debe usted abandonar sus investigaciones detectivescas, querido profesor. Hartos buenos ratos nos han proporcionado...

ALÍ-BEN: Y no pocos miedos y contratiempos, hijo mío. No lo olvides.

MARTÍN: Bueno, sea como sea, continuaremos siendo los mismos, ¿Verdad? Me tiene hartos eso de la cultura indígena.

ALÍ-BEN: Ahora veamos qué contiene la caja tan extrañamente dirigida. Hay otra caja más pequeña dentro de la primera. Veamos.

*CONTROL: ruido similar al anterior, de caja de cartón que se abre y levanta la tapa. Después, un terrible ruido ensordecedor como del estallido de una bomba de tiempo.*

MARTÍN: ¡Dios mío! ¡Me mataron!

ALÍ-BEN: ¡Oh, qué fue eso! Me he quemado las manos.

MARTÍN: ¡Estoy muerto! ¡Qué terrible estallido! Una bomba atómica, profesor.

ALÍ-BEN: ¿Bomba? Sí, debió haber sido una bomba. Estaba dentro de la caja. Pero era casi inofensiva. Qué curioso, curiosísimo, ¡sumamente curioso!

MARTÍN: Quisieron matarnos, profesor. Yo estoy terriblemente enceguecido. Ese humo llena toda la habitación. ¡Nos han asesinado!

ALÍ-BEN: Contrólate, Martín, contrólate. Nos han enviado una bomba, es verdad. Pero una bomba inofensiva. No fue su intención asesinarnos. Abramos las ventanas.

*CONTROL: ruido de ventanas que se abren.*

CRIADO: ¡Eh, señores! Abran la puerta, por favor. ¿Qué ocurre aquí? Todo el mundo está alborotado en este piso, ¿Qué ocurrió?

*CONTROL: puerta que se abre y cuchicheo de muchas personas que comentan con voces entremezcladas, ¡así! “¿Qué pasó?”, “Un disparo”, “¿Ha muerto alguien?”, etc... Después se cierra la puerta y desaparecen los ruidos.*

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ-BEN: Un pequeño juguete explosivo que han colocado en la caja que nos entregara usted un poco antes.

CRIADO: ¿Un pequeño juguete? El ruido fue horrible. Como si hubiera volado todo el edificio.

ALÍ-BEN: Había una bomba dentro. Debió ser una bomba de construcción casera. No contenía proyectiles ni una gruesa cubierta.

MARTÍN: ¿Cómo se explica esto? ¿Profesor Alí-Ben? ¡Caracoles marinos! ¡Voy a volverme loco!

ALÍ-BEN: Es indudable que alguien quiso asustarnos. En cuanto a usted, amigo, vaya al pasillo y despéjelo. Diga a esas personas que están allí que no ha pasado nada.

CRIADO: Sí señor, lo haré.

*CONTROL: ruido de puerta que se abre. Por un momento vuelven los murmullos de gente que comenta y después desaparecen, al volverse a cerrar la puerta.*

MARTÍN: Estoy por volverme loco, profesor. ¿Quién tiene interés en matarnos? ¿Quién nos conoce en México? Acabamos de llegar.

ALÍ-BEN: Sí, es curioso, curiosísimo, sumamente curioso. Pero la verdad es que nos han acechado.

MARTÍN: ¿Pero por qué? No comprendo.

ALÍ-BEN: Parece que yo empiezo a comprender, hijo mío. Sí, eso debe ser...

MARTÍN: Explíquese usted, profesor Alí-Ben. Explíquese.

ALÍ-BEN: Según creo entender, hijo mío, no es propiamente contra nosotros como personas quien va dirigió el ataque. O lo que sea.

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Ahora entiendo menos... ¿No es contra nosotros? Y como la tarjeta decía bien claro, "Profesor Alí-Ben".

ALÍ-BEN: Así es. Pero lo que quiero decir es que no era a Alí-Ben como persona a quien se dirigía sino a Alí-Ben como investigador detectivesco. No era al hombre, era al detective.

MARTÍN: Parece que empiezo a comprender. Alguien tiene miedo de que nosotros investiguemos algo que quiere dejar oculto. ¿Es así?

ALÍ-BEN: Así es. Ahora veamos los desperfectos.

\*

MARTÍN: La caja quedó destrozada. Era de cartón. Dígame usted, profesor, ¿No se quemó? Usted estaba más cerca.

ALÍ-BEN: Nada de cuidado. Me chamusqué un poco la bata de casa y ligeramente las manos. Pero veamos si quedó algo de la famosa caja...

MARTÍN: ¡Qué iba a quedar! ¡Caracoles marinos! Presiento que nos estamos metiendo en la más extraordinaria de todas nuestras aventuras.

ALÍ-BEN: Oh, aquí quedaron varios fragmentos de cartón, y, ¿qué veo?

MARTÍN: ¿Qué ha encontrado usted, profesor? Dígamelo. Estoy muy inquieto.

ALÍ-BEN: Mira, hijo mío. Aquí, entre los fragmentos calcinados de cartón se puede ver muy notoriamente.

MARTÍN: Eh, sí. ¡Caracoles marinos! Es una placa de metal...

ALÍ-BEN: Una placa de metal. Pero no es eso lo curioso. Mira bien, está grabada...

MARTÍN: ¡Demonios! Una placa grabada. ¿Contiene alguna leyenda? ¿O tiene dibujado algún monstruo precorteciano?

ALÍ-BEN: No. Fue dejada adrede. Para que nosotros la encontráramos. Contiene un mensaje.

MARTÍN: ¿Más mensajes? Tenemos un corresponsal muy acucioso. Léalo, profesor. Pronto. Estoy sobre ascuas.

ALÍ-BEN: La pólvora de la bomba lo ha ennegrecido. Pero puede leerse claramente. Veamos...

MARTÍN: Lea, profesor. ¿Qué dice?

ALÍ-BEN: Es curioso, curiosísimo, sumamente curioso. Contiene una corta leyenda. Está grabada a cincel sobre esta placa de aluminio. Absolutamente imposible de identificar la letra o de confrontarla en el futuro. Una cosa muy bien hecha... es curioso...

MARTÍN: Pero, ¿qué dice, profesor?

ALÍ-BEN: Eso es lo malo. Su sentido es siniestro. Dice: "Es apenas una advertencia. No la olvide".



## *Episodio número 45\**

---

NARRADOR: Huyendo de Pyonyang, la señorita Ligia Mendoza, corresponsal de guerra de un periódico mexicano, se ve rodeada por el enemigo. La joven arrastra pesadamente una carreta de mano, en donde va, herido, su amigo colombiano, el capitán Enrique Giraldo, héroe de varios combates a quien, en la ciudad abandonada ante la furia de las huestes enemigas, defendió el último bastión, hasta quedar herido. La joven grita, dando a los asaltantes la voz de que se entrega.

*CONTROL: continúa la música corta. Después, multitud que se acerca. Gritos. Mixer.*

LIGIA: ¡No disparen! ¡Estamos indefensos! ¡Nos entregamos!

CAP. ALIADO: (gritando) No disparéis... un momento, perecen de los nuestros...

LIGIA: ¡Oh, son aliados! ¡Qué alegría! ¡Voy a desmayarme de la emoción!

CAP. ALIADO: (su voz se va acercando al micrófono) Eh, ¿señorita? ¿Qué originó su retraso? Creíamos que no quedaba nadie en la ciudad. Hace ya muchísimo tiempo que la abandonamos... viene usted de Pyonyang, ¿verdad?

LIGIA: Sí capitán, hube de retrasarme...

CAP. ALIADO: Eh, tiene usted un oficial nuestro, herido...

LIGIA: Sí capitán, era de los defensores de los últimos bastiones de la ciudad. Un cañonazo voló el edificio donde estaban agazapados, combatiendo hasta lo último...

---

\* El texto original, que se encuentra en la Sala Patrimonial del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, de la Universidad EAFIT, comienza a partir del episodio número 45. No existen los anteriores.

\*

La secta de los estranguladores

CAPITÁN ALIADO: ¿Y sus compañeros?

LIGIA: Murieron. El fue el único sobreviviente...

CAP. ALIADO: Lástima (pausa). ¿Conoce usted a este herido, señorita?

LIGIA: Sí. Es el capitán colombiano Enrique Giraldo...un valiente, un héroe, además...

CAP. ALIADO: No lo niego, esos colombianos combaten como leones...

LIGIA: Está gravemente herido: por favor, un médico y que le atiendan pronto... temo por su vida, capitán...

CAP. ALIADO: En seguida, señorita, en seguida lo atenderemos (pausa, gritando). Eh, pronto, una camilla, transportad a este hombre al primer puesto de socorro de las avanzadas...ni un minuto que perder.

LIGIA: Gracias, capitán, gracias...no sabe cuánto me alivia oírle dar esa orden... está muy mal herido y, le repito, temo por su vida, capitán...

*CONTROL: continúa música militar.*

LIGIA: Por fin, parecía que la suerte adversa se hubiera vuelto en nuestro favor: estábamos entre amigos, Enrique recibiría atención médica inmediata...el único temor era por la gravedad posible de las heridas de mí querido amigo colombiano.

*CONTROL: golpe musical. Pasos que se acercan.*

CAP. ALIADO: Señorita Mendoza, todo parece haber salido bien, la operación fue un poco complicada, según me explica el médico...

LIGIA: ¿Complicada?

CAP. ALIADO: Sí señorita, le extrajeron fragmentos de obús, encajados en la cavidad torácica...

LIGIA: Dios mío...¿es muy grave?

CAP. ALIADO: Usted comprende que sí...

LIGIA: ¿Qué dice el médico?

CAP. ALIADO: Que la intervención fue feliz...

LIGIA: Oh, capitán, ¿eso quiere decir que no está en peligro de muerte?

CAP. ALIADO: Eso creí entender al médico, señorita Mendoza.

LIGIA: Oh, gracias a Dios.

CAP. ALIADO: Yo también me he alegrado profundamente por la salvación de este valiente...

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

LIGIA: Capitán, por favor...

CAP. ALIADO: Diga usted, señorita...

LIGIA: (apasionadamente) ¿Podré verlo? ¿Podré verlo siquiera un momento?

CAP. ALIADO: Me temo mucho que no, señorita, las órdenes del médico han sido terminantes...

LIGIA: ¿Cuándo, cuándo podré hablarle?

CAP. ALIADO: Oh, no tengo ni idea...por ahora duerme, por efecto de la anestesia suministrada...

LIGIA: ¿Cuándo despertará?

CAP. ALIADO: No lo sé. No soy médico...pero alégrese usted, al saber que su amigo se salvará...

LIGIA: ¡Oh, Dios mío! Tendré paciencia...esperaré el tiempo que sea...

CAP. ALIADO: Así es mejor, señorita, así es mejor...

*CONTROL: cortina musical rápida.*

LIGIA: Enrique, Enrique...cuánto he tenido que esperar para verte. Tres largos días...

ENRIQUE: (con voz amorosa). Ligia, qué dicha verte...la enfermera me dice que no he hecho otra cosa que delirar contigo...

LIGIA: Ah, ¿sí? Pues te agradezco mucho, amiguito...

ENRIQUE: ¿Amiguito?

LIGIA: ¿Acaso rechazas mi amistad?

ENRIQUE: Oh, no, eso no, perdóname...es que...en fin, no sé lo que digo. ¡Me embriaga la alegría de verte!

LIGIA: Vamos, señor héroe, luce usted muy bien...si no parece herido...

ENRIQUE: No te burles...estoy muy débil y me siento oprimido bajo este corselete de vendas.

LIGIA:(ríe). Pues a mí me parece todo lo contrario: que tienes un aire de caballero medieval con tu armadura de blancas vendas...

ENRIQUE: (ríe). Ah, ahora te propones levantarme la moral...si no lo necesito.

LIGIA: ¿Así eres de valiente y esforzado?

\*

\*

La secta de los estranguladores

ENRIQUE: No es eso...es que tu simple presencia es suficiente para infundirme ánimos y para alejar todas mis tristezas...

LIGIA: ¡Qué romántico caballero!

ENRIQUE: Ya te he dicho que soy de un país de poetas...

LIGIA: ¡Colombia! Y un país de héroes, además...

ENRIQUE: Gracias...aunque yo soy el de menos...

LIGIA: Vamos, ahora impera la modestia...

ENRIQUE: Es que no has visto combatir a mis compañeros...

LIGIA: En fin, vamos al grano: ¿estás resuelto a continuar viviendo en este mundo de guerra y sobresaltos?

ENRIQUE: (ríe). Completamente resuelto. Seguiré viviendo, ya que la vida es digna de vivirse... Este es un mundo bello.

LIGIA: ¿Te parece?

ENRIQUE: Sí, es bello mientras lo habitan seres como tú...

LIGIA: (ríe). Vamos, señor héroe galante, vas a lograr que me ruborice...

ENRIQUE: lo que no es difícil, porque tus mejillas son como goma...

LIGIA: (ríe). Sí y mis ojos como dos luceros...y mis labios como dos claveles, y mis dientes como collares de perlas resplandecientes y mi cuerpo como una palmera...etc. (Ríe). Yo conozco toda esa poesía, señor héroe, y no me hace otra gracia que la de venir de ti...

ENRIQUE: ¿No ves? Eres imposible.

LIGIA: Hablemos de otra cosa: creo que pronto habrá que evacuar la región. Todos los soldados lo han hecho. Apenas queda el hospital militar, que ha de ser trasladado, en mayor parte, por helicópteros.

ENRIQUE: Eh, ¿qué? ¿Seremos separados? No quiero, no quiero que nos separen, Ligia...

LIGIA: Cálmate, no te excites, no te excites, ¡por Dios! No seremos separados, amigo mío...

ENRIQUE: ¿No dices que evacuarán a los heridos por helicóptero?

LIGIA: Sí, pero también a las enfermeras...

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

ENRIQUE: ¿Qué quieres decir?

LIGIA: Que estoy asimilada a enfermera aquí...hay escasez de las mismas, y yo tengo alguna idea de dicha labor...

ENRIQUE: Ah, ¿qué dices? Iremos, entonces, ¿juntos hasta Pusán?

LIGIA: Eso creo...

ENRIQUE: ¡Qué felicidad! Mientras esté a tu lado...

LIGIA: ¡Adulador!

*CONTROL: cortina musical corta. Vuelo de helicópteros. Mixer.*

ENRIQUE: ¿Volaremos sin escala hasta Pusán, eh?

LIGIA: Así han dicho...

ENRIQUE: No te separes de mí...

LIGIA: Si no pienso hacerlo. No seas ansioso.

ENRIQUE: Es que te...

LIGIA: Vamos, cállate, tontito, que todavía estás muy débil...

ENRIQUE: (con rabia). Está bien...está bien...

LIGIA: (apartada, gritando). Eh, capitán, ¿volaremos mucho tiempo?

AVIADOR: Oh, no, enfermera. Apenas unas dos horas...

LIGIA: Gracias...

ENRIQUE: Ligia: ¿quieres que hablemos formalmente?

LIGIA: ¿Formalmente? ¿Cuándo no hemos sido formales? ¿Qué quieres decir?

ENRIQUE: Que necesito, que tengo la más imperiosa necesidad de decirte algo...y es algo muy serio.

LIGIA: Vamos, no te pongas así...pero está bien...dí lo que quieras, que te atenderé con la serenidad...

ENRIQUE: ¿Por qué te diluyes? ¿Por qué te escapas?

LIGIA: Explícate...no te entiendo.

ENRIQUE: Sabes que daría mi vida por ti, sabes que he estado a punto de hacerlo, gustosamente...por otra parte...

\*

\*

La secta de los estranguladores

LIGIA: Por otra parte, ¿qué?

ENRIQUE: Por otra parte tú has hecho por mí más de lo que nadie ha hecho: arriesgaste tu vida por sacarme, herido y moribundo, de entre los enemigos.

LIGIA: ¿Y eso qué?

ENRIQUE: ¿Y eso qué? ¿Acaso pueden dos personas en esta vida darse mayores pruebas de amor?

LIGIA: (temerosa). ¿De amor?

ENRIQUE: (irritado). ¿No? ¿Entonces de qué? ¿De amistad? ¿De solidaridad política? ¿De qué, entonces?

LIGIA: Oh, Enrique: te lo ruego, no hables de amor...es una cosa que me fastidia...

ENRIQUE: ¿Te fastidia? Dios mío, es insoportable. Ten la seguridad de que nunca volveré a hacerlo.

*CONTROL: cañonazos, en segundo plano.*

LIGIA: Eh, ¿qué es eso? ¿Nos disparan?

CAPITÁN: Un nido de cañones antiaéreos de los guerrilleros. No han acertado... han troncado la hélice de un balazo...el aparato descende...¡No puedo controlarlo, no puedo...!

LIGIA: Ay, ¡Qué horror! (desesperada). Nos vamos a tierra con velocidad vertiginosa. ¡Estamos perdidos! ¡Ay...!

\*



## *Episodio número 46*

---

NARRADOR: El helicóptero que transportaba varios heridos aliados hacia Pusán, entre los que se encontraba el capitán colombiano Enrique Giraldo y la corresponsal mexicana Ligia Mendoza, es abatido por el fuego antiaéreo de una división de guerrilleros comunistas, detrás de las filas de las Naciones Unidas. Ligia continúa narrando al profesor Alí Ben y a Martín Martínez Cantalapiedra sus emocionantes aventuras en el frente de guerra coreano.

*CONTROL: cortina musical corta.*

LIGIA: Profesor Alí Ben: parece que la vida se empecinaba en llevarnos a la aniquilación, pese a la pericia del experto piloto, el helicóptero se precipitaba a la tierra...

*CONTROL: cortina que se lleva la voz; después, ruido de hélice y viento, que intenta indicar un helicóptero que desciende. Mixer.*

Ligia: Capitán, capitán, ¿qué hacemos? ¡Estamos perdidos!

ENRIQUE: Ven a mi lado, ¡Ligia! ¡Quiero morir contigo!

LIGIA: Sí, Enrique... ¡Estoy contigo y para siempre!

ENRIQUE: Capitán: ¿no podrá planear?

AVIADOR: (apartado del micrófono). No es posible: está rota la dirección... vamos a la deriva... que sea lo que Dios quiera...

LIGIA: Apriétame con tu brazo sano, Enrique: quiero morir en tus brazos...

\*

\*

La secta de los estranguladores

*CONTROL: choque violento. Se intenta simular el colapso del helicóptero contra una arboleda.*

ENRIQUE: ¿Eh? ¿Qué pasó? Apenas nos hemos sacudido violentamente. ¿Qué pasa?

LIGIA: (asombrada). ¡No entiendo! Capitán, ¿qué pasó? ¿Acaso hemos descendido? ¿Estamos quietos?

AVIADOR: ¡Un milagro! ¡Un verdadero milagro! ¡Estamos salvados!

ENRIQUE: ¿Salvados? ¿Qué pasó?

LIGIA: ¿Salvados? ¡Es increíble!

AVIADOR: Descendimos sobre una arboleda que contuvo en parte la fuerza del impacto, y luego chocamos contra un inmenso depósito de heno...

ENRIQUE: ¡Es realmente asombroso!

AVIADOR: ¡Yo mismo no puedo creerlo! (Gritando). ¿Ningún herido recibió golpe de consideración?

ENRIQUE: No creo, capitán...

LIGIA: Todos están bien, capitán, gracias a Dios...

AVIADOR: Excelente. Ahora, veamos la manera de salir de aquí...

LIGIA: ¿No nos esperarán fuera los mismos que dispararon contra el helicóptero?

AVIADOR: Hay que correr el albur...

*CONTROL: portezuela que se abre con dificultad.*

Aviador: Estamos en un inmenso depósito de heno...va a ser dificultoso salir de aquí...

LIGIA: Y más difícil transportar a los heridos...

AVIADOR: Eso no hay que soñarlo siquiera, enfermera... Es preciso que uno de nosotros, bien mi ayudante, bien usted o yo, vaya en busca de ayuda...

LIGIA: ¿No estará esto rodeado por guerrilleros comunistas?

AVIADOR: No lo creo...este es terreno en posición de los aliados...los que nos dispararon son guerrilleros, grupos aislados, insignificantes en número, cuyo único objetivo es entorpecer las labores de salvamento y marcha de los ejércitos aliados...

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

LIGIA: ¡Qué nefastos resultan!

AVIADOR: (con rabia). ¡Miserables! Ojalá los tuviera al alcance de mis puños...

LIGIA: Calma, capitán, que nada sacamos con enojarnos. ¿Quiere usted que me encargue de buscar auxilios?

AVIADOR: ¿Podría usted, una mujer?

LIGIA: ¿Por qué no? Marcharé hacia el sur, hacia el sur, hasta encontrar un puesto de las Naciones Unidas...contaré la historia...no es nada difícil ni sobrenatural...

AVIADOR: No se sabe...acaso sea preciso caminar durante largos kilómetros, por tierras en donde hay emboscadas de los guerrilleros enemigos...no, no es posible que usted vaya...

LIGIA: Capitán, por favor...

AVIADOR: Además, no olvide que usted debe cuidar de los heridos...

ENRIQUE: (apartado). ¡Ligia...! ¡Ligia...! Ven...¡Por favor!

AVIADOR: ¿Lo ve usted?

LIGIA: (gritando). Allá voy, Enrique (pausa). Entonces, capitán, ¿a quién mandará? ¿Acaso irá usted mismo?

AVIADOR: Enviaré a mi ayudante. ¿Eh? ¿Qué veo?

LIGIA: ¿Qué pasa, capitán?

AVIADOR: ¿No alcanza a divisar allá, en el cielo, hacia el occidente?

LIGIA: Eh, sí, unos puntitos negros...¡Oh, aviones!

AVIADOR: Sí, ¡aviones aliados! Tenemos un servicio de radio y de señales mucho más efectivo de lo que pudiera soñarse...

LIGIA: ¿Qué quiere usted decir?

AVIADOR: Que los cuarteles aliados ya tienen conocimiento de nuestro accidente y que, o mucho me equivoco, o esos aviones que se vislumbran en el horizonte vienen a vengarnos y a rescatarnos...

LIGIA: Oh, qué alegría. Quiera Dios que terminemos con bien...hemos tenido tantas penalidades...

*CONTROL: pasos(M). En segundo plano, aviones y bombardeos. Mixer.*

LIGIA: ¡Enrique, Enrique! Nos hemos salvado de milagro. Vienen aviones aliados a bombardear el nido de cañones antiaéreos y a rescatarnos...

\*

\*

La secta de los estranguladores

ENRIQUE: Desde aquí oigo los bombardeos. ¡No quedará de esos perros ni los huesos!

LIGIA: Ruego al cielo que pronto estemos en Pusán, en el hospital militar, libres de tantos peligros.

ENRIQUE: No hubieras preferido morir a mi lado, ¿según lo dijiste?

LIGIA: ¿Dije yo eso?

ENRIQUE: ¿No lo recuerdas? ¿No quieres que vuelva a enlazarte con mi brazo sano? ¿No quieres compartir mi suerte?

LIGIA: ¡Oh, no hagas caso a lo que pueda haber dicho en un momento de exaltación y de pánico! Eso no tiene importancia...

ENRIQUE: ¿No tiene importancia? ¿Acaso crees que pueda tener importancia mayor otra cosa en la vida?

LIGIA: (con rabia). ¡Naturalmente! Tú te ciegas en tu romántica concepción de las cosas... amor. Amor. Como si fuera lo único existente.

ENRIQUE: (asombrado). ¿Qué otra cosa existe, más importante?

LIGIA: (convencida). ¡La dignidad! ¡La libertad de las preocupaciones mezquinas! ¡La soltura económica! ¡La seguridad! ¡La placidez del que no teme al futuro!

ENRIQUE: (desesperado). ¡Dios mío! ¡Es monstruoso! ¿Acaso crees que es más importante el dinero que todo?

LIGIA: Me entiendes mal, no el dinero, no hablo de dinero, hablo de la tranquilidad, la sensación de seguridad y de equilibrio de él, entre otras cosas que puede proporcionar...

ENRIQUE: (rabioso). ¡Te entiendo...! ¡Te entiendo...! Y puedes estar segura de que nunca volveré a hablarte de eso...

LIGIA: (indiferente). Así es mejor...

ENRIQUE: Sí, porque, Ligia, no hay nada de qué hablar de nosotros, ¿verdad?

LIGIA: Nada...

*CONTROL: sube bombardeo. Mixer.*

AVIADOR: (apartado gritando). ¡Oh, los aviones nuestros les han localizado! Ahora los bombardean.

LIGIA: (gritando). Oh, ¿sí? Estamos vengados. Y fuera de peligro.

\*

AVIADOR: Los están arrasando literalmente. No quedará de ellos ni la sombra.

ENRIQUE: (apartado). ¡Excelente! Ojalá estuviera yo en condiciones de combatir, para enseñarles a esos perros lo que significa atacar un helicóptero que transporta heridos.

AVIADOR: (apartado). Muy belicoso está el capitán, ¿eh?

ENRIQUE: (apartado). En la mejor disposición de espíritu para combatir hasta la muerte... (con rabia). Después de todo, acaso sea mejor morir combatiendo que vivir sin objetivo...

AVIADOR: (apartado). No sea pesimista, ¡capitán! Ya sanará su herida, y volverá a encontrar que la vida es digna de vivirse...

ENRIQUE: (apartado) será como usted dice...

LIGIA: Buenas las tenemos...de manera, Enrique, amigo mío, que, si no estoy más, te has dedicado a la filosofía shopenhauriana, ¿eh?

ENRIQUE: Te ruego, por lo que más quieras, que no me mortifiques con tus bromas...estoy enfermo y...

LIGIA: Vamos, señor cascarrabias...(pausa). Eh, tú tienes fiebre, querido Enrique...voy a ponerte una inyección del antibiótico que ha sido prescrita por el médico...

ENRIQUE: Ojalá no lo hicieras...no tengo ningún interés en seguir reponiéndome...déjame así, mejor...

LIGIA: Eh, ¿qué dices? ¿Estás loco? Aquí se hará únicamente lo que ordenó el médico, quiéralo o no...

ENRIQUE: (entre dientes). Por todos los diablos...

*CONTROL: bombardeo. Hélices que se acercan. Mixer.*

AVIADOR: (apartado). Oigan todos, oigan todos, se acerca un helicóptero.

LIGIA: Oh, un helicóptero amigo...nos rescatarán...

AVIADOR: ¡Demonios! He aquí el problema...¡Diablos!

LIGIA: ¿Qué pasa?

AVIADOR: El piloto del helicóptero, en su afán de salvarnos, ha cometido una torpeza.

LIGIA: ¿Qué torpeza, capitán?

\*

La secta de los estranguladores

AVIADOR: ¡Demonios! Ha intentado descender sobre este mar de heno...

LIGIA: Ya veo, las briznas de heno, por influjo del fuerte viento que levantó el helicóptero, le han envuelto en una atmósfera irrespirable. ¿Qué pasará?

AVIADOR: No lo sé, pero la situación es grave...

LIGIA: ¿Grave?

AVIADOR: Sí, porque las fibras de heno deben haberse enredado en las hélices del aparato...

LIGIA: ¡Horror! Y, entonces, ¿qué ocurrirá?

AVIADOR: No lo sé...pero o mucho me equivoco, o puede dar en tierra, fácilmente, pues desde aquí puede notarse que el piloto hace esfuerzos desesperados por huir, sin conseguirlo...

LIGIA: (asustada). Ha quedado enredado en una trampa, como la mosca en la de red de la araña...

AVIADOR: Ni más ni menos...

*CONTROL: sube ruido de hélices. Mixer.*

LIGIA: ¡Dios mío! ¡Parece que está descendiendo!

AVIADOR: Sí, se nota claramente que no puede el piloto dominar el aparato. ¡Demonios!

LIGIA: Pero, capitán, ¿no descenderá suavemente el helicóptero sobre el heno? O, ¿hay otro peligro?

AVIADOR: ¿Otro peligro? Pero, enfermera, ¿no lo nota usted?

LIGIA: No, ¿cuál es?

AVIADOR: El peligro muy probable de que el helicóptero, sin control, sin que la hélice obedezca, pueda estallar, al menos golpee, al tanque de nafta...

LIGIA: ¡Dios míos! ¿Y qué pasaría?

AVIADOR: ¡Horror! Ni pensarlo: se incendiaría el helicóptero y este heno ardería con toda facilidad. Nos achicharronaríamos todos.

\*



## *Episodio número 47*

---

NARRADOR: El helicóptero que intentaba rescatar a Ligia Mendoza, corresponsal de guerra, a Enrique, el capitán colombiano, y a unos heridos, se enreda en el vendaval de briznas de heno que levantó el aparato, y se encuentra a punto de estrellarse...

*CONTROL: cortina corta. Helicóptero. Mixer.*

LIGIA: Oh, capitán, ¿qué pasa ahora?

AVIADOR: El piloto ha cerrado la llave de los tranques...la hélice ya no funciona. Supongo que espera descender sobre el heno sin contratiempos...ojalá lo logre...

LIGIA: ¡Ojalá!

*CONTROL: cesa helicóptero.*

AVIADOR: Oh, han descendido perfectamente...¡Bravo! Qué fuerza he hecho, por todos los demonios.

LIGIA: ¡Gracias a Dios! (Gritando). ¡Enrique! Enrique: han venido en nuestro socorro...¡Pronto saldremos de aquí!

ENRIQUE: (apartado). Para lo que a mí se me da...(con despecho).

AVIADOR: No sea tan optimista, enfermera: todavía queda mucho por hacer...es preciso que esos hombres logren sacar de este infierno de heno el helicóptero...

LIGIA: Pues creo que lo lograrán fácilmente...ellos deben ser varios, y, además, estamos su ayudante, usted y yo...

AVIADOR: ¡Es verdad! Les ayudaremos...(gritando). Eh, ¡ustedes! ¡Felicitaciones! ¡Excelente aterrizaje!, (ríe) Ja...ja...ja...pronto desatascaremos este aparato...

\*

La secta de los estranguladores

LIGIA: Vamos, capitán, vamos en su ayuda...

*CONTROL: cortina corta.*

LIGIA: Después de múltiples dificultades, profesor Alí Ben, logramos poner en lugar seguro el helicóptero y, con esfuerzos de todos, transportamos los heridos... otra vez en vuelo hacia Pusán...

*CONTROL: helicóptero, en segundo plano. Mixer.*

LIGIA: Enrique, ¿cuáles son tus planes, una vez abandones el hospital militar?

ENRIQUE: Supongo que me enviarán a un hospital en el Japón. Después, presumo que seré licenciado, por razón de mi herida...

LIGIA: Es lo más seguro (pausa). ¿Qué piensas hacer?

ENRIQUE: (triste). Antes tenía otros proyectos... pensaba instalarme en México, aprovechando una oferta hecha por un colombiano, instalado allá desde hace años...

LIGIA: (interesada). ¿Era algo brillante?

ENRIQUE: Oh, no, una posición de trabajo bastante modesta... pero... yo pensaba que...

LIGIA: ¿Y ahora qué piensas?

ENRIQUE: (triste). Volver a mi patria... nada más...

LIGIA: ¿Nada más?

ENRIQUE: (desengañado). ¿Y qué otra cosa? No tengo ningún interés en nada, ni cosa alguna me llama la atención...

LIGIA: Perdóname la curiosidad... al fin y al cabo, son proyectos tuyos y cosas tuyas...

*CONTROL: cortina musical.*

LIGIA: Continúe, profesor Alí Ben, cumpliendo con mi trabajo de corresponsal en Pusán... la guerra continuaba su curso sinuoso, con alternativas... mi amigo Enrique, como él lo había supuesto, fue enviado al Japón mientras sanaba de sus heridas... allí volví a verlo.

*CONTROL: cortina corta. Multitud. Mixer.*

LIGIA: ¡Cuánta gente! Espero que pronto saldrá Enrique...

ENRIQUE: (apartado). ¡Ligia! ¡Ligia!

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

LIGIA: (gritando). ¡Enrique, aquí estoy! ¡Enrique!

ENRIQUE: ¡Qué amable eres al esperarme!

LIGIA: ¿Piensas viajar pronto?

ENRIQUE: Sí.

LIGIA: ¿Hacia América?

ENRIQUE: Sí.

LIGIA: Ven...hablemos con más calma en un discreto restaurante...te invito a almorzar...

ENRIQUE: Gracias. Vamos.

*CONTROL: cortina corta.*

LIGIA: ¿Y bien?

ENRIQUE: Es poco lo que tengo que decir: me voy...

LIGIA: ¿Qué es ese aire de decaimiento, capitán? ¿Es así como obran los héroes, los paladines de mil combates, los que tienen el pecho cubierto de condecoraciones y de cicatrices?

ENRIQUE: (ríe tristemente). Vamos, intentas ahora levantar mi moral...

LIGIA: ¡Pues claro...! Nunca he visto un hombre más pesimista ni amilanado: eres joven, capitán, tienes toda la vida por delante...ahora te encuentras bien restablecido de tus heridas...¿entonces?

ENRIQUE: ¿Entonces? ¿Qué quieres decir?

LIGIA: ¡Que debes ser alegre y optimista! ¡La vida es bella!

ENRIQUE: Vamos, ahora vienes con eso...te estás conduciendo como una chiquilla o como un ser particularmente perverso...

LIGIA: ¿Eh, qué dices?

ENRIQUE: Me parece que no puedes ser tan insensible a los sentimientos...a menos de estar en una etapa de infantilidad casi patológica...

LIGIA: (ríe). ¿Ajamm? ¿De manera que ahora la haces de psicólogo?

ENRIQUE: Es que he meditado muy honestamente en torno a tu personalidad... ha sido mi preocupación constante durante toda mi convalecencia...

LIGIA: (ríe). Ah, ¿sí? Continúa contándome tus conclusiones...

\*

ENRIQUE: La otra alternativa es la de que se trata de una personalidad perversa...

LIGIA: (ríe). Ah, ¿sí? ¡Eso está todavía más interesante! Expíciate.

ENRIQUE: Un temperamento sádico, que goza viendo sufrir...es algo terrible: los sufrimientos míos, mis angustias, los sentimientos poderosos y llenos de ansias, te sirven para jugar...

LIGIA: ¿Ajam? ¿Para jugar?

ENRIQUE: Sí. Con la misma sevicia del gato con el ratón...

LIGIA: ¿Así es la cosa? (ríe).

ENRIQUE: Sí. Mientras más amargura despiertas en mí, más grande es tu gozo. Cuando me notas demasiado herido para pensar en ti, vuelves con tus mimos y despiertas mis emociones más nobles y desesperadas...

LIGIA: Extraordinario. Te agradezco mucho la clase de psicología práctica y la conveniencia de la misma para el conocimiento más profundo de mi personalidad...

ENRIQUE: No estoy bromeado, Ligia...

LIGIA: Lo sé. Estás distando tus conclusiones y diagnóstico psicoanalíticos... muy interesante y muy serio...

ENRIQUE: (con amargura). Sí, tómallo en esa forma...no me importa. De todos modos, debo confesarte que siento cierta satisfacción al alejarme de ti, para siempre...

LIGIA: ¿Sí? Que amigo tan cordial, ¿eh?

ENRIQUE: Te has metido en mi alma como un veneno...sé que debo rechazarte, que es imposible seguir pensando en ti con la ternura con que lo he hecho... es mejor, entonces, cortar de pleno... arrancar este sentimiento de raíz. Estoy decidido.

LIGIA: Vamos, amigo mío, seamos serios: quiero hacerte una advertencia, para que la grabes muy hondo en tu memoria...

ENRIQUE: Di.

LIGIA: Si algún día, por las alternativas de la suerte, llegaras a estar en condiciones de asegurar nuestra felicidad, quiero que vuelvas a mí. Estaré esperándote.

ENRIQUE: ¡Que contradictorio! (Desesperado). Otra vez el maldito dinero, que parece ser todo para ti...¡y qué cinismo para indicar que estarás esperándome,

\*

Alberto Upegui Benítez

si estoy en condiciones económicas de asegurarte la famosa placidez de que has hablado!

LIGIA: Pues así es, y no lo olvides. Nunca dejo que mis sentimientos se sobrepongan a mi razón...Me gustan las cosas claras y amo construir al futuro sobre bases serias y no sobre emociones de chiquillos, que tornan y se desbaratan ante el impacto de la realidad...

ENRIQUE: ¡Es monstruoso!

LIGIA: Es monstruoso para ti, que eres un mocoso romántico...yo soy más realista y mucho más humana...

ENRIQUE: ¿Más humana? Es para enloquecer. (Pausa). No puedo resistir un minuto más de conversación contigo, Ligia. Perdóname. Me retiraré...

LIGIA: Hazlo. Y no olvides que estaré en el aeródromo para despedirte... averiguaré la fecha del viaje de tu contingente...

ENRIQUE: Te ruego que no lo hagas...

LIGIA: Aún así, siempre estaré en el aeródromo. Y ahora, adiós.

*CONTROL: cortina musical. Ruidos de aeródromo. Multitud. Mixer.*

LIGIA: Dentro de poco parte tu avión...quizá no volvamos a vernos...no puedo negarte que estoy conmovida...

ENRIQUE: (irónico). ¿Conmovida? No entiendo ese nuevo lenguaje tuyo...resulta muy extraño en tus labios...

LIGIA: Pues digo simplemente que lo siento...es la verdad...¡Estoy profundamente conmovida!

ENRIQUE: (con risa sorda). Lo lamento. Por mi parte, debo decirte que nunca he estado más tranquilo ni más alegre respecto a un viaje...

LIGIA: "Partir es morir un poco"...

ENRIQUE: A veces es vivir más...

LIGIA: Piensa, Enrique, ¿y si no volvemos a vernos?

ENRIQUE: No sería grave...Yo encontraría otras amigas y tú, posiblemente, encontrarías a un hombre que te amara y te pudiera facilitar la soñada serenidad económica...

LIGIA: Te ruego, Enrique, que en estos momentos no emplees contra mí la ironía. Créelo, estoy triste y acongojada...

\*

\*

La secta de los estranguladores

ENRIQUE: Lo lamento mucho, querida...

LIGIA: (conmovida). ¿Volverás a mí algún día?

ENRIQUE: No, nunca, para volver habría de ser un hombre de fortuna y maldito el deseo que tengo de llegar a ser rico...me conformo con mi humilde y noble pobreza...

LIGIA: Nadie sabe el futuro...acaso seas rico...acaso cambien las circunstancias...

ENRIQUE: Me importa un ardite...

Ligia: En caso que cambiasen esas circunstancias, dime, ¿volverías a mi lado? ¿Me buscarías?

ENRIQUE: Naturalmente no...¿por qué habría de hacerlo?

LIGIA: Me dijiste que no te era indiferente.

ENRIQUE: Indiferente, no; claro que no, ¡me produces fastidio!

LIGIA: (angustiada). ¿Fastidio? Oh, Enrique, no bromees...no tenemos tiempo. Debemos decirnos ahora las cosas fundamentales, si no queremos comprometer el futuro.

*CONTROL: una voz: ¡avión militar número 38, va a despegar! ¡Pasajeros, a bordo!*

ENRIQUE: Adiós, Ligia, ¡y que seas muy feliz...!

LIGIA: No tenemos ya tiempo. Dime, ¿me amas? ¿Volverás a mí?

ENRIQUE: Ya no tenemos tiempo, tú lo has dicho. Te responderé muy claro: ya no te amo, no me interesas, nunca volveré a ti.

LIGIA: (asombrada). ¿Hablas en serio? ¿No me amas?

ENRIQUE: Óyelo bien, y consérvalo en tu memoria: no te amo, me produces repulsión...y, ahora, adiós...¡Adiós!

\*



## *Episodio número 48*

---

ALÍ BEN: ¿Y cree usted, hija mía, que el joven colombiano ha desistido de sus ambiciones amorosas respecto a usted?

LIGIA: Lo supongo, profesor Alí Ben...es lo más lógico...Además, su actitud al separarnos en el aeródromo parecía no dejar lugar a dudas...

ALÍ BEN: ¿No hay la posibilidad de que esté en México, de que hubiera aceptado la posición que le ofreciera su compatriota?

LIGIA: No lo sé a ciencia cierta, profesor...pero le repito que no lo creo. Parecía muy decidido a olvidarme...

MARTÍN: ¡Claro! ¡Estaba loco el pobre muchachos...! ¡Se había abusado demasiado de sus nervios y de sus nobles sentimientos románticos...! ¡Pobre joven sentimental...!

LIGIA: No sé, pero creí proceder con plena honradez...¿No lo cree usted así?

ALÍ BEN: Lo creo, hija mía...

MARTÍN: Entonces, que yo no haya dicho nada...definitivamente, no soy ninguna fiera de la psicología...

ALÍ BEN: ¿No volvió usted a ver al joven colombiano, hija mía?

LIGIA: Nunca más, profesor...no sé siquiera cuál ha sido su suerte...

MARTÍN: ¿Abandonó usted el escenario de la guerra...?

LIGIA: Sí, fui a Italia, a cubrir una información deportiva...

ALÍ BEN: ¿Cuándo conoció a nuestro querido y finado Mario Ezcurdia, señorita Ligia?

\*

La secta de los estranguladores

LIGIA: Precisamente en Italia, profesor... Qué emocionantes fueron los primeros días de nuestro conocimiento... nunca había tropezado con un hombre más fino, más lleno de amor por la belleza y más erudito en todas las ciencias, las artes y la vida misma. En Venecia me declaró su amor...

*CONTROL: cortina que se lleva la voz de Ligia. Chapoteo de remos. En segundo plano O Sole Mio. Mixer.*

LIGIA: Esta es una de esas noches que solo existen en sueños... algo irreal... Todo parece que flota, como nosotras sobre esta barcarola... La música lejana y el pequeño murmullo del mar acariciando los sentidos sin casi hacerse perceptibles...

MARIO: Sí... es una noche mágica, noche embrujada del mediterráneo, llena de músicas como el vientre de los tambores, llena de suspiros y de susurros como una pareja de enamorados...

LIGIA: Mario, a propósito... me han impresionado tus palabras... Dime: ¿tú crees en el amor?

MARIO: Creo, creo que todo corazón... antes dudaba, pero ahora estoy cierto de que existe...

LIGIA: ¿Cierto, por qué?

MARIO: Porque te he conocido a ti... ¡y porque te amo!

LIGIA: (emocionada). Oh, ¿lo dices de veras, mi amor? ¿Lo dices de veras, tú me amas?

MARIO: Tierna y profundamente, como nunca pensé que podría llegar a amar... con todas mis potencias y todos mis ímpetus...

LIGIA: (dulce). Yo también te quiero, Mario, con toda mi alma... Esperaba desde hace días este momento... pensé que amaba sola, sin correspondencia... Oh, qué alegría oírte decir...

MARIO: ¡Amor mío!

*CONTROL: beso. Después cortina.*

LIGIA: Fueron unos días embrujados, profesor Alí Ben: fue la felicidad que, por tantos años, la vida me había negado...

ALÍ BEN: ¿Habla usted acaso de que fue infeliz en otras épocas?

\*

LIGIA: Ahora mismo lo soy, y desesperadamente. La muerte de mi único amor... (solloza).

ALÍ BEN: Cállese usted, hija mía...decía que antes de conocer al joven...

LIGIA: Desde pequeña fui desgraciada. Tuve que soportar la más negra pobreza... Acaso eso mismo acicateó mi esfuerzo: me impulsó a estudiar, a trabajar, a escribir...a imponerme en el campo de los deportes, en fin...

ALÍ BEN: ¿Respecto al amor, señorita Ligia?

LIGIA: Nada, profesor: relaciones amistosas, como la que le he mencionado con Enrique, pero nada serio, nada que hubiera interesado profundamente mi corazón, como mi locura por Mario...

ALÍ BEN: Sentimiento poderoso es el amor, en verdad, señorita Ligia...

MARTÍN: Y me lo dicen a mí. A mí que soy uno de los pocos donjuanes que quedamos solteros en este pícaro mundo...

LIGIA: ¿No hablaba usted hace poco de su Julieta, señor Cantalapiedra?

MARTÍN: Sí, señorita, pero ese es un amor pasado: nos divorciamos a los trescientos sesenta y cinco días...

LIGIA: Lamentable...¿por qué?

MARTÍN: Me apena confesarlo...En fin, se lo confiaré a usted...¿Porque yo ronco espantosamente!

LIGIA: Oh, señor Cantalapiedra, a pesar de mi aficción, me hace usted sonreír. ¡Tiene usted unas salidas...!

MARTÍN: Gracia gitana que tiene uno, señorita Ligia...

ALÍ BEN: Y bien, señorita Ligia, ¿quiere continuar con el relato?

LIGIA: Es bien poco lo que falta: los días pasaron fugaces, llenos de sorpresas y de curiosidades agradables...Mario era un experto en destruir la monotonía: su habilidad para las sorpresas agradables era exquisita...

ALÍ BEN: Era un hombre genial, señorita Ligia: todo lo que hacía llevaba el sello de su inteligencia y refinamiento...

LIGIA: Así es. No pasaba un día sin que planease una excursión agradable, sin que improvisara una diversión nueva...

\*

La secta de los estranguladores

MARTÍN: Admirable vivir al lado de un hombre de esos, señorita.

LIGIA: Yo comí su pan y bebí su vino, como se dice, y puedo asegurar que jamás pan y vino fueron de más excelente calidad...

LIGIA: Todos los días me sorprendía con presentes extraordinarios, que me halagaban y encantaban... ¡Era maravilloso!

ALÍ BEN: ¿De manera que fue encantadora esa permanencia en Italia, eh, señorita Ligia?

LIGIA: ¡Divina! Fue la única época de mi vida en que he experimentado la verdadera felicidad.

ALÍ BEN: ¿Y luego?

LIGIA: La fatalidad, como siempre: murió mi padre en un accidente, lo que precipitó mi viaje de regreso...

ALÍ BEN: Supongo que eso hizo precipitar, igualmente, el viaje de nuestro amigo Ezcurdia, ¿eh?

LIGIA: Sí, profesor: tanto él como Gaspar Jovellanos vinieron a México conmigo... (pausa). ¡Oh, profesor... me siento muy débil y mi cabeza da vueltas!

ALÍ BEN: Perdone usted, señorita Ligia, yo tengo la culpa: la he obligado a hablar demasiado, a pesar del terrible estado de aficción en que se encuentra. Perdóneme...

LIGIA: Oh, profesor, no es su culpa.

ALÍ BEN: Cantalapedra, si quisieses traer un poco de calmante, ojalá en un vaso de vino. La señorita necesita reponerse...

MARTÍN: ¡Oh, cómo no! En calidad de médico soy insuperable.

*CONTROL: pasos (H) se alejan y regresan. Ruido de botella y vaso. Líquido que se vierte.*

MARTÍN: Aquí tiene usted...

LIGIA: Muchas gracias.

ALÍ BEN: Perdone usted, señorita, si abuso de su paciencia y de su resistencia pero quisiera preguntarle dos simples asuntos...

LIGIA: No se preocupe por mí, profesor: bien puede hacerlo...

ALÍ BEN: Gracias. ¿Quisiera usted decirme el estado de ánimo que predominaba en su amigo Gaspar Jovellanos, a su regreso?

\*

LIGIA: ¿Qué quiere decir usted, profesor Alí Ben?

ALÍ BEN: ¿Quiero decir que si lo notaron preocupado, nervioso, enfermo?

LIGIA: Oh, enfermo no, profesor, puedo decirle que Gaspar tenía una salud de hierro, pero preocupado, sí lo estaba...

ALÍ BEN: ¿Acaso de la amenaza de los tongs?

LIGIA: ¡Oh, no! Mario y yo discutimos varias veces el estado de ánimo de nuestro amigo, y lo atribuimos a otra causa muy distinta...

MARTÍN: Claro, ¡caracoles marinos! Lo atribuyeron a sus amores con la princesa tibetana y después, con la señorita Linda Conde...

LIGIA: Exactamente esto último...La actitud de Linda, según me informó Mario, había sido muy curiosa en el aeródromo...

ALÍ BEN: Lo sabemos...parecía que quería decir algo a Gaspar...

LIGIA: Exactamente. Era un hombre romántico y esa actitud de la joven debió impresionarlo profundamente...

ALÍ BEN: ¿Cree usted que estuviese enamorado de Linda?

LIGIA: Es muy probable.

ALÍ BEN: Y la última cuestión, señorita Ligia, ¿cree usted que el señor Gaspar Jovellanos murió de muerte natural?

LIGIA: No. Ni pensarlo. Estoy segura de que no murió de muerte natural.

ALÍ BEN: Porque, como le he dicho, su salud era de hierro; ni en las grandes alturas tibetanas, según me contaba Mario, ni en las más ardientes regiones de los desiertos indostanos demostró la menor molestia cardíaca...

ALÍ BEN: Y, entonces, ¿cuál es su opinión?

LIGIA: Mi opinión escueta y limpia, profesor Alí Ben, es la de que Gaspar murió asesinado.

ALÍ BEN: ¿Asesinado? ¿En qué forma?

LIGIA: ¡Estrangulado con una cuerda de seda!



## *Episodio número 49*

---

NARRADOR: Ligia termina la narración de sus aventuras en Corea, así como de sus románticas relaciones con Mario Ezcurdia en Italia, y termina afirmando empíricamente que, en su concepto, el compañero de su novio, Gaspar Jovellanos –quien fue encontrado muerto en su biblioteca– seguramente murió asesinado.

*CONTROL: cortina corta.*

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¿Asesinado con una cuerda, dice usted?

LIGIA: Esa es mi convicción más profunda.

ALÍ BEN: Si no estoy mal, los médicos diagnosticaron que el señor Jovellanos murió de una repentina dolencia cardíaca...

LIGIA: Eso dicen ellos siempre, cuando en realidad no conocen la causa de la muerte de alguien...

MARTÍN: Es cierto, ¡caracoles marinos! ¿No recuerda usted profesor, el diagnóstico del médico en el misterio de la casa siniestra? Fue el mismo del presente caso.

LIGIA: Y tenga usted por seguro, profesor Alí Ben que, en el caso de Mario, hubiesen diagnosticado lo mismo, a no ser...

ALÍ BEN: ¿A no ser por qué?

LIGIA: Por mi presencia aquí y la suya; por las terribles amenazas de esos asesinos tongs y por todas las circunstancias misteriosas que nosotros conocíamos...

MARTÍN: Se olvida usted de la presencia mía aquí, señorita: es la clave de todo... Yo averigüé inmediatamente que se trataba de un asesinato. Yo soy el único extraordinario.

ALÍ BEN: De manera, señorita Ligia, ¿que sus razones están constituidas por la aparente buena salud demostrada por el señor Jovellanos, para suponer que murió asesinado?

LIGIA: Sí profesor; le repito que, en las más diferentes latitudes conservó su fuerza y su dinamismo. No era, ciertamente, la constitución del hombre enfermizo...

ALÍ BEN: Ajá...no está mal su razonamiento, señorita, pero usted bien sabe que hay afecciones cardíacas que no se demuestran con síntomas claros hasta el momento fatal...

LIGIA: Sí, pero...

ALÍ BEN: Acaso esos cambios de humor de su amigo, esas súbitas preocupaciones fuesen causadas por una dolencia del corazón, diferente al amor, que ustedes lógicamente le atribuyeron...

LIGIA: Era amor, profesor Alí Ben, de eso estoy segura...

ALÍ BEN: No lo niego porque no tengo elementos de juicio al respecto...Pero debemos tener en cuenta, además, otro factor...

LIGIA: ¿Cuál es?

ALÍ BEN: La varonía del señor Jovellanos. Por la imagen mental que me he hecho de ese joven desaparecido, era de una reciedumbre viril muy digna de mención...

LIGIA: Así es, profesor...

ALÍ BEN: Pues bien, un hombre de esos no está quejándose a todo el mundo, ni aún a sus íntimos amigos...Cuando una dolencia le mina la salud, se la guarda para sí solo...

LIGIA: No deja de tener razón, pero debe recordar, igualmente, que Gaspar era un íntimo amigo de Mario, era casi su hermano...

MARTÍN: Lo sabemos; su compañero de aventuras, con quien había compartido tantas peripecias como yo con mi maestro Alí Ben...

LIGIA: Sí. Por tanto, no creo que ocultase a su amigo y hermano una cosa tan grave como sus dolencias cardíacas...

MARTÍN: Eso no se sabe, señorita. Hay gente muy rara... En un castillo irlandés, conocí yo a un monstruo de dos cabezas que tenía los más extraordinarios caprichos...

*CONTROL: cortina rápida.*

NARRADOR: Al caer la noche, la casa signada por el dedo fúnebre de la tragedia parece entumecida por el letargo que dejan los grandes golpes morales. Cuando Alí Ben y su ayudante Cantalapiedra se disponen a abandonar la mansión...

*CONTROL: golpe musical violento. Pasos que se acercan (H).*

GONZALO: (apartado). Profesor Alí Ben, por favor.

ALÍ BEN: A su disposición, señor Gonzalo.

GONZALO: ¿Piensa usted retirarse?

ALÍ BEN: Sí, amigo. Mi ayudante y yo nos preparamos para abandonar la mansión.

GONZALO: No lo haga usted, por favor. He preparado habitaciones para ustedes... la señorita Ligia, nueva ama de esta casa, al ser consultada por mí, aceptó muy complacida el que los invitásemos a permanecer en esta residencia...

ALÍ BEN: Muy agradecido, señor Gonzalo, pero...

GONZALO: Recuerde, recuerde, este es el lugar en donde ocurrió el siniestro acontecimiento...

ALÍ BEN: ¿Y?

GONZALO: Y aquí está en mejores condiciones para adelantar su investigación... porque presumo que la continuará adelantando, ¿verdad?

ALÍ BEN: Acaso sí, hijo mío...no puedo olvidar que el señor Ezcurdia vino a mí, en demanda de consejo y protección, que, por desgracia y contra mi voluntad, no pude proporcionarle...

GONZALO: No se haga inculpaciones, profesor...

ALÍ BEN: No me las hago, señor Gonzalo, aunque no puedo negar que fui impotente para detener el curso de los acontecimientos...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Yo sí creo que el profesor fue el culpable. ¿Qué detective es ese que deja asesinar a su cliente, como quién dice en la punta de sus narices?

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: Y de las tuyas, hijo mío...no lo olvides...

MARTÍN: Ajá...pues no lo niego, pero...

ALÍ BEN: ¿Pero qué, hijo mío?

MARTÍN: Pero usted era el director de la investigación, y debió haber sabido que esos tongs rodeaban al joven Ezcurdia y que...

ALÍ BEN: Continúa...

MARTÍN: ...y que ese Ed-Jam era un tong, un fanático y un hombre de mucho cuidado...

ALÍ BEN: Tienes toda la razón, hijo mío. No puedo negarlo.

GONZALO: Vamos, vamos, señores...creo que deben ustedes acompañarme y tomar posesión de sus habitaciones...

ALÍ BEN: Aceptado, señor Gonzalo. Y, casi contra mi voluntad, continuaré adelante la investigación, cumpliendo así el compromiso que creo tengo contraído con el señor Ezcurdia, asesinado...

*CONTROL: pasos de varias personas.*

GONZALO: Aquí tienen ustedes, distinguidos señores: este cuarto será el del profesor y el de más allá el del señor Cantalapedra...

MARTÍN: ¿Quiénes ocupan estas habitaciones vecinas?

GONZALO: La señorita Ligia está instalada en el que sigue al del profesor...En el otro, estoy yo, a las órdenes de ustedes.

ALÍ BEN: Y los criados, ¿dónde tienen sus habitaciones?

GONZALO: En el piso superior, profesor. Sidarta, Ed-Jam, Fritz...todos duermen allí.

ALÍ BEN: Perfectamente. Nos instalaremos. Ha sido usted muy amable señor Gonzalo...

GONZALO: ¿Alguna otra cosa que pudiera hacer por ustedes, señores amigos?

ALÍ BEN: No lo creo, señor Gonzalo, muchas gracias...

GONZALO: Pueden ustedes llamarme en el mismo instante en que requieran algo. Estoy para servirles...

ALÍ BEN: Muchas gracias, de nuevo, señor Gonzalo.

*CONTROL: cortina corta.*

\*

\*

La secta de los estranguladores

MARTÍN: lo noto preocupado, profesor Alí Ben...¿Qué le ocurre? Está más sombrío que nunca...

ALÍ BEN: Has dicho bien, hijo mío, estoy preocupado, hondamente preocupado, pensando, pensando...

MARTÍN: no piense tanto, profesor. ¡No sea bobo! Apréndame a mí, ¡nunca pienso, y maldita la falta que me hace!

ALÍ BEN: me haces sonreír, hijo mío...Respecto a mí te digo que muy pocas veces he estado sumergido en un mar de confusión más tenebroso...

MARTÍN: ¡Eh, profesor! Nunca lo había visto así...usted siempre me ha imitado en todo y ha copiado mi serenidad, mi tranquilidad, mi frialdad británica para todo...

ALÍ BEN: Nunca me había visto avocado a un problema más horrendo y terrible...

MARTÍN: Eh, ¿qué dice usted? ¿Acaso no está claro el problema que nos rodea?

ALÍ BEN: No lo veo así, hijo mío. Todo está negro como la paz... (pausa). Por la ventura, ¿tú lo encuentras simple?

MARTÍN: ya se lo dije: el asesino es Ed-Jam y usted no tiene que tomarse otro trabajo que el de ponerlo preso...Está muy sencillo: sus huellas, la condición de tong...en fin, ese es el hombre.

ALÍ BEN: Aún en el caso de que lo fuese, todavía hay algo muy tenebroso...

MARTÍN: Usted, querido jefe, siempre se embrolla, buscándole cinco pies al gato...no se preocupe, sea más sereno...

ALÍ BEN: Esas pisadas en el jardín...ese estrangulamiento con una cuerda de seda, esa muerte de un hombre que fue tan hábil y tan valiente...

MARTÍN: Eso sí es muy cierto. Por lo que hemos sabido de él, el señor Escurdia fue una verdadera fiera...

ALÍ BEN: Salió airoso de empresas que hubieran amedrentado al más pintado...

MARTÍN: No puede negarse. Fue un hombre extraordinario...Cualquiera hubiera perdido la vida en la más mínima de las aventuras que le acontecieron en cualquiera de los cinco continentes...

ALÍ BEN: Y sin embargo, pudieron darle muerte tan fácilmente, en su propia biblioteca, estrangulándolo como a un chiquillo...

MARTÍN: Tal vez tiene razón, profesor, ¡resulta más raro que ver un smoking en las profundidades del Golfo Pérsico!

\*

ALÍ BEN: Es curioso, curiosísimo, sumamente curioso...

MARTÍN: No había caído en ello. Venir a morir en su propia casa, ¡el protagonista de tantas aventuras gloriosas!

ALÍ BEN: Además, hay otros factores que ponen confusión en la historia, ¿la muerte del señor Jovellanos sería una cosa accidental?

MARTÍN: Eso sí no lo creo. Para mí, ese pobre señor, también aventurero y valiente, murió igualmente estrangulado.

ALÍ BEN: (preocupado). ¿Y la gitana? ¿Qué iría a decirme? ¿A quien pensaba delatar o de quién pensaba hablar?

MARTÍN: ¡A saberlo! Y esa vieja, según cuentas, está ahora en las insondables selvas del Petén, a donde no he ido yo nunca y precisamente a donde nunca pienso ir...

ALÍ BEN: ¿Sería una misma persona la que cometió el crimen y la que nos envió la bomba al hotel?

MARTÍN: Yo creo que sí. Tenían miedo de que usted investigara y descubriera todo, como estoy seguro de que lo descubrirá.

ALÍ BEN: ¿Por qué ese temor a mis investigaciones?

MARTÍN: ¿Por qué? Está muy claro: porque usted anda conmigo y me tienen mucho miedo, todos los bandidos de los cinco continentes. Yo soy terrible, yo soy único, ¡soy extraordinario!

ALÍ BEN: (preocupado). ¿Quién robaría el Shiva de jade y con qué objetivo? ¿Acaso querrán retornarla a su santuario en Asia?

MARTÍN: Si sigue haciéndome preguntas me va a volver turulato. ¡Yo qué voy a saber!

ALÍ BEN: Martín: un momento. Cállate y... (muy misterioso). Sígueme rápidamente...

MARTÍN: (susurrando). ¿Qué pasa?

ALÍ BEN: (susurrando). Nos espían: allá, tras la puerta, alguien ha escuchado nuestra conversación. ¡Corramos!

*CONTROL: carrera de dos personas. Funde con cortina.*



## *Episodio número 50*

---

NARRADOR: Cuando el profesor Alí Ben y su ayudante comentan en torno a los acontecimientos originales que se llevaron a cabo en la casa del joven millonario Mario Escurdia, el profesor manifiesta que son observados y espiados. Salen precipitadamente a sorprender al intruso.

*CONTROL: cortina corta. Carreras. Mixer.*

ALÍ BEN: (susurrando). Vamos rápidamente, Cantalapedra, antes de que tenga oportunidad de huir...

MARTÍN: (susurrando). ¡Sea quien sea, el espía será atrapado!

ALÍ BEN: (susurrando). ¡Abramos la puerta de un golpe!

MARTÍN: (susurrando). ¡Dale, profesor, dale!

*CONTROL: puerta que se abre con violencia.*

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Nadie!

ALÍ BEN: ¡Ha huido con la velocidad de la luz!

MARTÍN: ¿Quién podría ser, profesor? ¿Quién sería el espía?

ALÍ BEN: No lo sé. Mira, el pasillo está desierto.

MARTÍN: Es verdad. Y todas las puertas cerradas.

ALÍ BEN: El espía debió notar en nuestra actitud que nos preparábamos a descubrirlo, y huyó con la rapidez del relámpago...

MARTÍN: Es poco hábil, ¿eh?

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: Habilísimo, sumamente hábil...

MARTÍN: ¿Habría manera de que lo detectáramos, jefe?

ALÍ BEN: No lo creo fácil, hijo mío...Pero, veamos...veamos...

MARTÍN: ¿Qué pasa?

ALÍ BEN: No te muevas...Aquí hay algo curioso, curiosísimo, sumamente curioso...

MARTÍN: ¿Dónde?

ALÍ BEN: En el piso...Mira, unas huellas...las huellas dejadas por unos zapatos que tenían polvo y barro...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡La cosa se facilita! Estudie las huellas, profesor y descubriremos al misterioso espía...

ALÍ BEN: Eso voy a hacer, hijo mío...Te ruego que retournes al interior y me prestes la lupa...

MARTÍN: Sí, profesor, voy por ella...

ALÍ BEN: Estas huellas están resultando curiosas, curiosísimas, sumamente curiosas...

*CONTROL: cortina musical corta.*

ALÍ BEN: Tenía razón, estas huellas me son comunes...

MARTÍN: Exprésese usted, profesor, lo más claramente posible. ¿No ve que ardo de curiosidad? Todo lo que a nosotros nos pasa es raro...nunca se prestan las cosas con las características con que se aparecen a todo el mundo. ¡Nosotros somos perseguidos por el misterio!

ALÍ BEN: Así parece ser, hijo mío, estas huellas tienen la característica de que no han sido producidas por zapatos normales de una persona civilizada...

MARTÍN: ¿Cómo así, profesor? ¿Qué quiere decir eso de zapatos normales?

ALÍ BEN: Estas huellas fueron producidas por unas sandalias pequeñas, sumamente pequeñas...

MARTÍN: (asombrado). ¿Unas sandalias orientales?

ALÍ BEN: ¡Probablemente!

MARTÍN: (asombrado). Esas huellas fueron producidas por los zapatos de Ed-Jam...

\*

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: ¡O de Sidarta!

MARTÍN: ¡Exactamente! ¡Corramos, profesor, corramos! ¡Según nos dijo el señor Gonzalo, los criados ocupan las habitaciones del piso superior!

ALÍ BEN: Sí, vamos...

*CONTROL: pasos apresurados –dos hombres–. Mixer.*

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Exijámosle una explicación bien clara! ¡Esto ya pasa de morado oscuro!

ALÍ BEN: Es verdad, hijo mío...

MARTÍN: ¿Cuál será, precisamente, la habitación de Ed-Jam?

ALÍ BEN: No importa mucho.

MARTÍN: ¿Cómo que no importa mucho? ¿Qué quiere usted decir?

ALÍ BEN: Quiero decir que, de todos modos, va a ser necesario interpelar a toda la servidumbre.

MARTÍN: ¿Por qué a toda la servidumbre? Los zapatos son, indudablemente los de Ed-Jam. Aunque los de Sidarta pudieron ser parecidos, no me inclino a pensar que las huellas pudieron ser suyas...

ALÍ BEN: ¿Quién lo sabe, hijo mío? Aunque debo confesarte que me gustaría dar, inicialmente, con la habitación de Ed-Jam...

MARTÍN: Entonces, ¿por qué no le preguntamos al señor Gonzalo, cuya habitación, en nuestro piso, conocemos bien?

ALÍ BEN: Hijo mío: es mejor realizar las investigaciones por nuestra propia cuenta, procurando molestar lo menos posible a los demás habitantes de la casa...

MARTÍN: Está bien, profesor: ¡usted siempre tiene la razón...! (pausa). ¿Golpeamos la puerta?

ALÍ BEN: Bueno, hijo mío: veamos a quién corresponde esta habitación.

*CONTROL: cesan pasos. Golpes a una puerta.*

MARTÍN: (llamando). Por favor, ábranos, ábranos. Necesitamos hablarle...

ALÍ BEN: Oh, parece que el posible habitante de esta pieza duerme a pierna suelta. Vuelve a llamar, Martín.

MARTÍN: Sí, profesor, volveré a llamar porque, o el tipo está narcotizado, o simplemente finge dormir...

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

*CONTROL: nuevamente golpes a una puerta.*

MARTÍN: ¡Por favor, quien esté en este cuarto, ábranos!

ALÍ BEN: ¿Estará, acaso, vacía, esa habitación?

MARTÍN: (llamando). ¿Eh? ¿Quién está aquí? ¡Ábranos, por favor, ábranos!

ED-JAM: (apartado del micrófono, con voz soñolienta). ¿Quién llama? ¿Eh? ¿Estaré soñando?

MARTÍN: ¡Es Ed-Jam! (pausa). ¡Ábranos, amigo, que necesitamos hablarle!

ED-JAM: (apartado, soñoliento). ¿Eh...? ¿Quién llama? Oh, estoy muy adormilado...(pausa). Ya voy...ya voy...

MARTÍN: (gritando). Qué sueñecito el suyo, querido compadre, ¿eh? ¡Ni que se hubiera tomado una dosis mortal de escopolamina!

ED-JAM: (apartado, soñoliento). Ya voy...por favor, un momento...No puedo encontrar mis sandalias...

MARTÍN: (en voz baja). ¡Qué las va a encontrar! ¡O no le conviene encontrarlas!

*CONTROL: puerta que se abre.*

ED-JAM: ¿Qué desean los señores?

MARTÍN: Hola, eres la estampa perfecta del hombre mediodormido. ¿No nos reconoces?

ED-JAM: Por supuesto señor, lo reconocí...así como al señor profesor...

ALÍ BEN: Un momento, amigo Ed-Jam, diga usted, ¿estaba encerrado con llave en su habitación?

ED-JAM: (con voz soñolienta). ¡Oh, no, señor profesor, no me encierro con llave en mi habitación!

ALÍ BEN: Está bien, hijo mío, está bien...

ED-JAM: ¿Qué desean de mí los señores? ¿Acaso quieren que les prepare un poco de té? ¿O que los atienda con unos vasos de whisky?

MARTÍN: Eso del whisky, puedo decir que no nos vendría mal...pero, por ahora, lo que el señor profesor quiere es formularle algunas preguntas, ¿verdad querido jefe?

ALÍ BEN: Así es...(pausa). Veamos, amigo Ed-Jam, ¿quiere usted decirnos a qué horas se retiró usted a descansar?

\*

\*

La secta de los estranguladores

ED-JAM: (bosteza). Oh, hace algún rato...no recuerdo la hora...Apenas sé que cuando caí a la cama quedé instantáneamente dormido...Ahora mismo, si los señores me lo permiten, diré que no puedo tenerme en pie del sueño...

ALÍ BEN: Curioso, curiosísimo, sumamente curioso...(pausa). ¿Siempre ha sido usted tan dormilón?

ED-JAM: No siempre, profesor, no me explico qué me ha sucedido hoy...

MARTÍN: Vamos, interróguelo usted, profesor, y deje esa tiesa ceremonia que de pronto emplea con el muchacho...¿Por qué no lo trata de tú, como otras veces?

ALÍ BEN: Eso no tiene importancia, Martín...Ahora, veamos, Ed-Jam...¿quiere usted decirnos qué acontecimientos precedieron a su metida a la cama?

ED-JAM: (soñoliento). Oh, no sé qué quiere usted preguntar...en todo caso le diré, si me pregunta por mis acciones antes de dormirme que, como siempre, di una visita de inspección a la casa...

ALÍ BEN: ¿Es esa una de sus obligaciones diarias?

ED-JAM: No propiamente, señor, pero, aunque esa tarea la realiza igualmente el señor Gonzalo, en mí ya se ha vuelto hábito o costumbre...

MARTÍN: Perdóneme que interrumpa el interrogatorio...Pero se me ha ocurrido una idea...

ALÍ BEN: ¿Qué cosa, hijo mío?

MARTÍN: (suspica). Dígame, amigo Ed-Jam, con la venia del profesor, ¿acaso en su ronda de inspección por la casa pasó en frente de nuestras habitaciones?

ED-JAM: Oh, no, señor, me limité a una ronda de inspección por el piso bajo, mirando que las puertas estuvieran bien cerradas. No vine al segundo piso, y apenas subí por las escaleras a este, cuando fui a acostarme...

MARTÍN: Es decir, ¿no estuvo en el segundo piso?

Ed-Jam: No, señor...

MARTÍN: Siga usted, profesor...

ALÍ BEN: Oh, no. Apenas quiero preguntar a Ed-Jam, ¿qué cosa hizo después de asegurarse de que las puertas del piso bajo estaban convenientemente cerradas...?

ED-JAM: Fui entonces, como lo hago todas las noches, a la cocina, a tomar un vaso de leche...nada más...

\*

ALÍ BEN: ¿Y enseguida?

ED-JAM: En seguida subí las escaleras, me llegué a mi cuarto y me acosté. Hasta este momento en que ustedes me han despertado...

MARTÍN: ¿Parece que se cae de sueño, eh, amigo Ed-Jam?

ED-JAM: Es verdad señor, no me lo explico...

ALÍ BEN: Quisiera procurarle otra molestia, Ed-Jam...

ED-JAM: Usted dirá, señor profesor...Estoy a sus órdenes.

ALÍ BEN: ¿Quisiera usted mostrarme las sandalias que está calzando en este momento?

ED-JAM: (asombrado). ¿Mis sandalias?

ALÍ BEN: Sí, amigo. Sea tan amable de quitárselas y dejarme mirarlas por unos cortos momentos...

ED-JAM: No entiendo...con mucho gusto, profesor...(esfuerzo). Aquí tiene usted, aunque no veo...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Lo que vea usted o no vea no importa un ardite! ¡Y deje trabajar al profesor...!

ED-JAM: Pero eso de estudiar mis sandalias por todos lados, con la ayuda de una lupa, no puede negarme el señor que resulta algo insólito...(pausa). ¡Perdóneme el señor si me he extralimitado...! La sorpresa.

MARTÍN: ¿La sorpresa, eh? Pues has de saber, jovenzuelo, que nosotros tenemos más de mil sorpresas en el interior de las mangas, como para hacer temblar a todos los espías y a todos los que están ocultos oyendo nuestras conversaciones...

ED-JAM: Perdóneme el señor, pero no le entiendo...

MARTÍN: ¡Importa poco!

ALÍ BEN: (como hablando consigo mismo). Está claro, clarísimo, sumamente claro...

MARTÍN: ¿Qué, profesor?

ALÍ BEN: Que, sin duda alguna, estas sandalias produjeron las huellas que encontramos abajo, frente a nuestra habitación.



## *Episodio número 51*

---

NARRADOR: Mientras conversaban sobre los acontecimientos que se verificaron en la casa del joven millonario asesinado, Alí Ben y su ayudante se dan cuenta de que son espíados. En el suelo descubren unas huellas que pertenecen a unas sandalias orientales. Corren a las habitaciones de los orientales, despiertan a Ed-Jam y, al examinar el profesor las sandalias de este, dice que, sin duda alguna, esas fueron las que dejaron las huellas frente a su habitación.

*CONTROL: cortina musical corta.*

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Esto está claro como el agua, ¿qué espera usted, profesor?

ALÍ BEN: Amigo, espero que me dejes conducir este asunto a mi manera... ¿estamos?

MARTÍN: Sí, estamos, pero maldito si entiendo de qué se trata... ¡Teniendo todas las pruebas en la mano!

ALÍ BEN: ¡Cállate, Martín!

MARTÍN: Está bien, profesor.

ALÍ BEN: ¿De manera, Ed-Jam, que está usted seguro de no haber salido de su habitación hace poco rato?

ED-JAM: (asombrado). Seguro, señor profesor.

ALÍ BEN: ¿Está seguro también de no haber ido a las habitaciones del segundo piso esta noche?

\*

ED-JAM: Ya se lo he dicho a usted, señor profesor.

ALÍ BEN: Aja...Curioso, curiosísimo, sumamente curioso...

ED-JAM: Si el señor profesor me permite...

ALÍ BEN: Diga usted...

ED-JAM: Podría, preguntar qué quiso decir el señor profesor al indicar que mis sandalias habían producido yo no sé qué huellas...

ALÍ BEN: No es necesario que sepa, amigo...Veamos más bien otra pregunta...

ED-JAM: Usted dirá...

ALÍ BEN: ¿Existe la posibilidad de que alguien hubiese tomado sus sandalias, hace poco rato, mientras usted dormía...?

ED-JAM: Nadie las ha tomado, profesor, aquí las ve usted...

ALÍ BEN: Quiero decir, ¿existe la posibilidad de que alguien hubiese entrado en su cuarto, mientras usted dormía, hubiese sacado las sandalias y luego, al cabo de algún tiempo, las hubiese restituido?

MARTÍN: ¡Qué cuento tan peregrino, profesor Alí Ben! ¡Eso no tiene pies ni cabeza!

ALÍ BEN: ¡Un momento, Cantalapedra! (pausa). Ah, respóndame amigo Ed-Jam. ¿Existe la posibilidad que he mencionado?

ED-JAM: Pues...yo creo que sí...no sé...no entiendo nada...señor profesor...no sé qué quiere decir...

ALÍ BEN: Lo he dicho muy claro, ¿pudo alguien introducirse en su cuarto, aprovecharse del hecho de que no pone llave a la puerta, llevarse las pantuflas y luego restituir las?

ED-JAM: (confuso). Sí...no...sí...acaso...¡no sé...!

ALÍ BEN: Está bien, hijo mío...eso es lo que necesitaba preguntar por el momento. Vuelva a su sueño. No necesitamos whisky ni té...muchas gracias y buenas noches...

*CONTROL: cortina musical corta.*

MARTÍN: Pero profesor Alí Ben, por qué se empeña usted en ver cosas que no existen...si todo es tan claro...

ALÍ BEN: No niego que hay algunas cosas claras en este asunto, hijo mío. Pero todas no lo son...

MARTÍN: ¿Qué quiere decir?

ALÍ BEN: Quiero decir –y tú debes saberlo bastante bien, ya que has trabajado a mi lado por largo tiempo– que nunca acostumbro obrar por meras sospechas o deducciones...

MARTÍN: ¡Sospechas o deducciones! ¡Pero todo está más claro que el agua!

ALÍ BEN: Acaso sea así, hijo mío... Pero en todo caso, acostumbro tener todos los elementos de juicio en mis manos y las pruebas concretas, incontrovertibles, de mis afirmaciones...

MARTÍN: Pero, profesor... no me haga dudar de usted... todos los indicios, todas las huellas, señalan en una misma dirección...

ALÍ BEN: Motivo de más para que consideremos claro el manto y tengamos más paciencia para llevarlo hasta su completa terminación...

MARTÍN: Pero si no hay duda...

ALÍ BEN: ¿No hay duda? ¡Acaso exageras!

MARTÍN: Dígame usted, ¿cree en esa peregrina posibilidad de que alguien hubiese ido al cuarto de Ed-Jam, hubiese sustraído sus sandalias y luego las hubiera vuelto a colocar en su lugar?

ALÍ BEN: Creo que existe esa posibilidad...

MARTÍN: ¡Existe esa posibilidad! ¡Dios mío! ¿Pero, cómo? Imagínese usted, alguien de discusión, que ese hombre hubiese sido el señor Gonzalo... ¿Cómo hubiera tenido tiempo para restituir las sandalias?

ALÍ BEN: Es verdad que nosotros salimos casi en seguida...

MARTÍN: ¡Cómo no! ¡Íbamos casi pisándoles los talones!

ALÍ BEN: Es verdad... pero sí quieres una hipótesis de posibilidades, podría dártela...

MARTÍN: ¿Sí? Explíquese...

ALÍ BEN: Bien, supongamos que nuestro hombre nos espiaba, escuchando nuestra conversación...

MARTÍN: Bien, como usted dice, ¡notó que nosotros habíamos descubierto su sombra y que íbamos a desenmascararlo!

ALÍ BEN: Pues bien, con la rapidez del rayo, echó a correr...no hacía ruido por que las sandalias que llevaba puestas, las de Ed-Jam, son silenciosas.

MARTÍN: Así es...¿Y bien?

ALÍ BEN: Hay que reconocer que si las cosas ocurrieron en esa forma, el tipo no carece de una sangre fría poco común...

MARTÍN: ¿Por qué, profesor? Explíquese.

ALÍ BEN: Porque subió, como alma que lleva el diablo, a la habitación de Ed-Jam, en donde dejó las sandalias...bajó luego, en tanto que nosotros subimos las escaleras...

MARTÍN: ¡Dios mío! ¿Y dónde pudo esconderse?

ALÍ BEN: Existe la posibilidad de que se hubiese escondido en el closet de la escalera...una vez que nosotros pasamos volvió a abrir, salió y se metió en su cuarto.

MARTÍN: Eso es más inverosímil que el cuento de Blanca Nieves y los siete enanitos, si es que desea mi opinión, querido jefe.

ALÍ BEN: No niego que suena muy hipotético...pero, con todo –y como quería demostrarte– cabe dentro de los límites de lo posible...

MARTÍN: Dentro de los límites de lo posible cabe casi todo, profesor...¡Pero es infantil, es traído de los cabellos!

ALÍ BEN: Tampoco lo niego...Pero quería comprobarte que la certeza absoluta, en estos casos es casi imposible...

MARTÍN: ¡Certeza absoluta! ¡Pamplinas! Según esa historia suya, hubiera sido más fácil que uno de los criados, es decir, uno de los habitantes del tercer piso, hubiese hecho lo que usted dice...

ALÍ BEN: Naturalmente, hubiese sido mucho más fácil para cualquiera de ellos, después de restituir las sandalias no tenía más que pasar, en seguida, a su cuarto, y fingir dormir...

MARTÍN: ¡Demonios! ¡Podría ser cualquiera de ellos...!

ALÍ BEN: (sentenciosamente). ¡Podría! Pero recuerda bien que no lo considero probable, sino apenas posible...

MARTÍN: ¡Sí, profesor, me ha hecho usted un lío!

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: No te olvides, hijo mío, de que la verdad es muy escurridiza...

MARTÍN: Ahora bien, profesor, ¿por qué no interrogamos a los demás habitantes de la casa?

ALÍ BEN: Me parece molesto ahora, hijo mío...deben estar dormidos, en su mayoría... además, sus respuestas serían tan peregrinas y poco convincentes como las de Ed-Jam...

MARTÍN: En fin, jefe, usted sabrá mejor lo que se hace...

*CONTROL: cortina corta.*

MARTÍN: Ahora, por la mañana, y reconfortados por el excelente desayuno, me parece que es el momento aconsejable para iniciar algunos interrogatorios...¿No le parece, jefe?

ALÍ BEN: Has dicho bien, hijo mío...te ruego que vayas en busca del señor Gonzalo, a quien quiero formular algunas preguntas...

MARTÍN: Con mucho gusto, profesor...

*CONTROL: pasos, una persona, que se alejan. Poco después regresan dos (H).*

GONZALO: Muy buenos días, querido profesor Alí Ben...¿Durmió usted bien anoche?

ALÍ BEN: No muy bien, hijo mío...

GONZALO: ¿Eh? ¿Qué le aconteció? ¿Qué perturbó su sueño?

ALÍ BEN: Lo perturbó cierto misterioso espía que se dedicó a escuchar las conversaciones privadas que yo sostenía con mi secretario...

GONZALO: ¿Conversaciones privadas?

ALÍ BEN: Sí, analizaba el caso ocurrido aquí, con mi ayudante.

GONZALO: No salgo de mi estupor, no salgo. ¿Espía, dice? ¿Espía?

ALÍ BEN: Si así puede llamarse al que escuchaba detrás de las puertas...

GONZALO: ¿Y bien?

ALÍ BEN: Quisiera que usted me informara si anoche notó algo anormal...

GONZALO: ¿Anoche? Oh, no, profesor: desde que llegué a mis habitaciones, después de una ronda de inspección por el piso bajo y de llevarles a ustedes a sus cuartos, caí como un trompo en mi lecho.

\*

ALÍ BEN: ¿Se durmió usted instantáneamente?

GONZALO: Sí, señor profesor...

ALÍ BEN: ¿Acostumbra usted tomar alguna bebida antes de recogerse, por las noches, señor Gonzalo?

GONZALO: Sí, profesor...es mi costumbre tomar un poco de té...

ALÍ BEN: Interesante, interesantísimo, sumamente interesante...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Ya caigo! ¡Ya caigo!

ALÍ BEN: Un poco de calma, Martín...Veamos, señor Gonzalo, ¿luego de dormirse no sintió usted siquiera nuestros pasos apresurados por el pasillo, en frente de su habitación?

GONZALO: Pues no los sentí, profesor...esa es la verdad...

ALÍ BEN: Parece que anoche, a pesar del nerviosismo natural que debía haber sembrado aquí la tragedia de que esta casa fue víctima, todo el mundo durmió con un sueño sereno...

GONZALO: Oh, no muy sereno, profesor, ya que tuve pesadillas y aún en la mañana me levanté somnoliento y molido...

ALÍ BEN: ¿Somnoliento y molido? ¿Cómo así?

GONZALO: Como si me hubiesen propinado anoche una paliza...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¿O como si le hubiesen a usted suministrado un narcótico, verdad, señor Gonzalo?

GONZALO: Eh, ya que lo dice...acaso fue una impresión semejante...

ALÍ BEN: ¿Quién prepara su té todas las noches, señor Gonzalo?

GONZALO: Fritz, naturalmente, profesor...¡Es el cocinero!

ALÍ BEN: Curioso, curiosísimo...¿Y acaso prepara o separa él mismo el vaso de leche, según entiendo, que toma Ed-Jam todas las noches?

GONZALO: Sí, profesor, naturalmente...

ALÍ BEN: Interesante, interesantísimo...

MARTÍN: Creo que deberíamos haber empezado el interrogatorio con el famoso cocinero... sus crímenes anteriores y ahora esto... ¡Caracoles marinos, es muy raro!

\*

La secta de los estranguladores

GONZALO: ¿A qué se refieren ustedes, señores?

MARTÍN: ¿A qué va a ser?

GONZALO: Si el señor Cantalapedra quisiera explicarme...

MARTÍN: ¡Pues que, o mucho me equivoco, o anoche hizo alguien de las suyas en esta casa, narcotizando a media humanidad!

\*



## *Episodio número 52*

---

NARRADOR: Según todas las veras, la noche anterior, cuando Alí Ben y Cantalapedra fueron espiados, los habitantes de la casa estuvieron sometidos a un sueño profundo, lo que no deja de despertar las sospechas en el corazón suspicaz de Martínez, detective muy singular y explosivo.

*CONTROL: cortina corta.*

MARTÍN: Que me aspen. ¡Caracoles marinos! ¡Como si alguien se hubiese propuesto convertir a los habitantes de esta casa en bellos durmientes del bosque!

GONZALO: ¡No acierto a entender! ¿Narcotizados, dijo?

MARTÍN: No he afirmado nada, digo que es muy probable que alguien estuviese interesado en convertirlos en soñadores...

ALÍ BEN: Para cerrar de una vez por todas este asunto, señor Gonzalo, debo entender, entonces, que usted durmió toda la noche...

GONZALO: Como un lirón, como un verdadero lirón...

ALÍ BEN: Muy bien... Ahora, dígame, ¿sería posible interrogar brevemente al señor Sidarta?

GONZALO: ¿Sidarta? ¡Oh, cómo no! (ríe). Está usted un poco ceremonioso, profesor, "Señor Sidarta", ¿eh?

ALÍ BEN: No haga caso de mis expresiones, amigo mío, y hágame llegar a Sidarta, por favor...

GONZALO: Con mucho gusto. Vuelvo en seguida.

\*

\*

La secta de los estranguladores

*CONTROL: pasos (H), se alejan / poco después regresan dos hombres.*

GONZALO: Aquí lo tiene usted, querido profesor.

SIDARTA: A sus órdenes, señor, sírvase usted mandar...

ALÍ BEN: Gracias, siéntate, amigo, y dime, ¿qué tal dormiste anoche?

SIDARTA: Pues muy mal...señor profesor, ya que usted se toma la molestia de preguntármelo...

ALÍ BEN: ¿Muy mal? ¿Por qué? ¿Acaso no dormiste?

SIDARTA: Todo lo contrario: dormí demasiado, excesivamente...nunca me había sentido tan pesado ni tan abrumado por las pesadillas...

ALÍ BEN: ¿Pesadillas? Eso es muy interesante...interesantísimo...Ha de saber usted que yo me intereso profundamente por los sueños de mis semejantes. Los considero tan importantes, tan decisivos.

GONZALO: ¿Decisivos?

ALÍ BEN: Sí, quiero decir, muy significantes...

MARTÍN: No le insista, señor Gonzalo, que a lo mejor nos introduce una larga exposición sobre psicoanálisis y sobre cosas no menos enredadas...este profesor es de cuidado...

GONZALO: ¿Y bien, profesor?

ALÍ BEN: Sería muy interesante que el señor Sidarta nos hiciera conocedores de esas horrendas pesadillas que lo acosaron en la noche pasada, ¿no les parece?

MARTÍN: ¡Yo que sé! Por mi parte, digo que estamos ocupados por asuntos muy serios para pensar ahora en la interpretación de los sueños y para convertirnos en Josefes de esta casa...

ALÍ BEN: ¿Eh?

MARTÍN: Sí. Estamos investigando una cosa tan seria como una muerte y usted quiere que corramos detrás de todos los habitantes de esta mansión a preguntarles: ¿Qué soñó usted anoche? Y luego a interpretar eso con un oráculo de almanaque. ¡Caracoles marinos!

ALÍ BEN: (conteniendo la risa). Me haces reír, hijo mío...

GONZALO: Si no lo toman a indiscreción, me permitiré opinar que el señor Cantalapiedra es un poco exaltado...

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

MARTÍN: ¿Exaltado? ¿Por qué?

GONZALO: Porque presumo que cuando el profesor resuelve hacer algo es porque tiene buenas razones para ello...

MARTÍN: Eso no lo niego, pero...

ALÍ BEN: ¿Entonces? (pausa). Amigo Sidarta, por favor, cuéntenos usted la pesadilla que le acosó anoche, si es tan amable...

SIDARTA: Con mucho gusto, profesor, aunque no veo...

ALÍ BEN: No importa, dime, ¿qué soñaste?

SIDARTA: Pues...no sé qué decir...¿no le ha ocurrido a usted, profesor, que le acosan en sueños unas formas raras, vagas...las que desaparecen casi por completo, al despertar?

ALÍ BEN: A todos nos ocurre, hijo mío. Pero vamos, ¿tienes siquiera una idea de los motivos o acontecimientos generales que se ventilaron en tu molesto sueño?

SIDARTA: (vacilante). Pues...profesor...creo que soñé con esos horribles...con esos espantosos tongs...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¿Con los tongs? Entonces el sueño sí fue muy interesante. Tenía razón el profesor Alí Ben...

ALÍ BEN: ¿Y bien, amigo Sidarta?

SIDARTA: (como bregando a recordar). Todo era borroso, confuso... pero entiendo que los tongs planeaban una terrible venganza...Oh...no recuerdo...planeaban estrangular a alguien...

ALÍ BEN: ¿Estrangular a alguien? ¿A quién, hijo mío? Has memoria...

SIDARTA: No recuerdo...veo sus rostros convulsionados, llenos de ira, plenos de venganza...sus rostros horribles...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos en su salsa! ¿Acaso usted ha visto tongs algún día?

SIDARTA: Sí he visto...No olvide usted que soy asiático...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Esto se complica! Eh, ¿qué opina usted profesor Alí Ben?

ALÍ BEN: Es curioso, curiosísimo, sumamente curioso...(pausa). Continúa, hijo mío, ¿qué más recuerdas?

\*

\*

La secta de los estranguladores

SIDARTA: Oh, planeaban una venganza y sus rostros danzaban, en una batahola de muerte (exaltado). ¡Oh...no puede ser...es demasiado terrible!

ALÍ BEN: (afanoso). ¿Qué es ello, hijo mío? Dilo...

SIDARTA: (exaltado). Oh, planeaban la muerte...la muerte de mi amo...la muerte del señor Escurdia...Oh, es terrible...lo estrangularon y todos los participantes reían, de odio satisfecho...

MARTÍN: ¡Qué pesadilla, Dios mío! Con una de esas que me den a mí, visito directamente las habitaciones celestes, sin más ni más...

SIDARTA: (exaltado). Oh, su venganza terrible...danzaban y brincaban tortuosos, monstruosos, deformados, como Diablos en el infierno...después...vi una cuerda de seda, ensangrentada...la cuerda fatal...

MARTÍN: ¡Qué tenebroso, señor mío!

Sidarta: Oh, señor profesor, me ha hecho usted excitar demasiado con esta narración sin sentido...

ALÍ BEN: ¿Realmente crees que no tiene sentido? ¿Que no tiene relación con lo que ha ocurrido en esta casa?

SIDARTA: ¿Eh? ¿Qué dice usted?

ALÍ BEN: ¿Acaso has pensado que tu amo murió por una venganza de los tongs?

SIDARTA: Oh...no sé...¿Por qué pregunta usted eso?

ALÍ BEN: Porque generalmente los sueños son expresión de preocupaciones de nuestra vida consciente...

SIDARTA: Yo no sé, profesor...apenas sé decirle que la muerte de mi amo ha afectado profundamente mis nervios...¡Ha sido tan horrible! ¡Era tan joven y tan fuerte!

GONZALO: ¡No hagas revivir mi propia angustia, Sidarta! ¡Al fin y al cabo yo era el único pariente del pobre joven!

ALÍ BEN: Por favor, señores, nada de extremos sensibleros...no tenemos tiempo para ello...

GONZALO: Perdóneme usted, profesor...me dejé llevar por mi pesadumbre...

SIDARTA: Yo también...discúlpeme usted, señor...

ALÍ BEN: (serio). Pues bien, qué dices, concretamente, a mi pregunta, Sidarta, ¿crees que tu amo fue víctima de una venganza de los tongs?

\*

SIDARTA: (serio). Lo considero posible, señor profesor...Naturalmente, no podría jurarlo...

ALÍ BEN: ¿Crees en la peligrosidad de esos famosos tongs?

SIDARTA: Creo, en el Asia tienen una fama mortal...

ALÍ BEN: ¿Y dicha fama no podría haberse engrandecido simplemente en la leyenda, por supersticiones y habladurías?

SIDARTA: No lo sé, señor profesor.

MARTÍN: ¿Te parece fácil que esos miserables hubiesen asesinado a tu amo?

SIDARTA: Lo he pensado señor...(pausa). De otra manera, ¿cómo explica su muerte? Era un hombre muy bueno, señor...todo el mundo le amaba, porque a todo el mundo había prestado socorro...nadie, a menos de ser un monstruo, podría haber intentado destruirlo.

MARTÍN: Eso es cierto. Pero no te olvides que muchas personas se beneficiarían con su muerte...

SIDARTA: ¿Beneficiarían? ¿Quiénes?

MARTÍN: Tú, por ejemplo. No sé si te han informado que eres el heredero de cien mil dólares...

SIDARTA: Oh, señor...lo había olvidado...Pero no va usted a pensar que...

MARTÍN: ¡Yo qué voy a pensar! ¡Yo no pienso nada! Lo que digo es que hay gente que se benefició con la muerte de tu extinto señor.

SIDARTA: Pero nadie hubiese atentado contra él...¡Hubiera sido criminal!

MARTÍN: ¿Criminal? ¿Entonces qué cree que ha sido la cosa? ¿Acaso un juego de niños? ¿Crees que estrangular a un ciudadano en su casa es apenas algo para divertirse en las bellas noches de otoño?

SIDARTA: Me confunde usted, señor...no sé qué decir...

ALÍ BEN: Perdóneme una pregunta, Sidarta, ¿a qué religión pertenece?

SIDARTA: ¿Yo? Soy budista ortodoxo, profesor...

MARTÍN: Sé a dónde quiere ir a parar el profesor...¿Me permite, jefe?

ALÍ BEN: Pregunta, si lo deseas, aunque creo que no va a servir de nada...

MARTÍN: Veremos...(pausa). Dime, si los directores de tu religión, tus jefes te ordenasen dar muerte a alguien, ¿tú obedecerías?

\*

La secta de los estranguladores

SIDARTA: Perdóneme el señor, pero eso no podría ocurrir...

MARTÍN: ¿No podría ocurrir?

SIDARTA: No señor, porque nuestra religión nos prohíbe dar muerte a otro ser, cualquiera sean los motivos que inciten a ello...

MARTÍN: ¿Y tú?

SIDARTA: No daría muerte a nadie por nada del mundo, señor.

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Ya veo por qué el profesor dijo que era inútil interrogarle en este sentido. Vamos, me tomaré una copa de whisky, para atemperar mi fracaso...

*CONTROL: botellas. Copas. Líquido que se vierte.*

ALÍ BEN: Bien, amigo Sidarta, por lo que tú conoces de los tongs, ¿crees posible que uno de sus miembros obedezca sin chistar una orden de muerte?

SIDARTA: Tengo entendido que sí, y si no me equivoco se lo he hecho saber precedentemente al profesor...

ALÍ BEN: ¿Crees que esa orden sería cumplida, aún en el caso de que la orden de muerte fuese dirigida contra un amigo y un benefactor?

SIDARTA: Eso creo, señor...

ALÍ BEN: ¿Crees que Ed-Jam sea un tong?

SIDARTA: No lo creo, señor...ya se lo he dicho...

ALÍ BEN: Ahora bien, si fuese un tong y recibiese la orden de dar muerte a su amo, ¿tendría que obedecer?

SIDARTA: Pues eso no ha ocurrido...

ALÍ BEN: Hablo en el terreno de las posibilidades...contesta, ¿hubiera tenido qué obedecer esa orden contra su benefactor?

SIDARTA: Le repito que eso no ha pasado...pero ya que usted concreta el asunto en esa forma, he de responderle la verdad...si un tong recibiera esa orden...

ALÍ BEN: ¿Qué haría?

SIDARTA: Tendría, necesariamente, ¡que matar!

\*



## *Episodio número 53*

---

NARRADOR: Sidarta, el criado del finado Ecurdia, solamente manifiesta al detective que, según lo que él conoce acerca de los tongs, en caso de que uno de estos recibiese una orden de cometer un crimen, estaría en la obligación perentoria de obedecer, así se tratase de su propio amigo.

*CONTROL: cortina musical corta.*

MARTÍN: ¡Demonios! ¿De manera que si usted fuese un tong –y le advierto que hablo en sentido figurado– daría muerte a su propio jefe, si así lo exigiera la colectividad?

SIDARTA: Sí, señor...ni más ni menos como usted lo ha dicho...estaría en la obligación de obedecer.

MARTÍN: Permítame otra pregunta, con la venia del profesor...

SIDARTA: Formúlela usted...

MARTÍN: ¿Por casualidad no ha pertenecido usted alguna vez a esa notable secta de estranguladores?

SIDARTA: ¿Eh, qué dice, señor? ¡Me asombra usted! ¡Ni soñarlo! ¡Ni pensarlo! ¡Oh, pertenecer a esa secta de asesinos! ¿Por quién me ha tomado señor?

MARTÍN: No te excites amigo Sidarta, fue una pregunta sin importancia...

ALÍ BEN: Perdón. Creo que debemos dar por terminado este largo interrogatorio. Y lo haremos cuando Sidarta nos resuelva la última pregunta...

SIDARTA: Usted dirá, profesor...

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: ¿Podemos estar seguros de que, fuera de tu pesadilla, anoche no sentiste ningún ruido extraño cerca de tu habitación...?

SIDARTA: ¿Ruido extraño?

ALÍ BEN: Sí. Carreras, pasos, cuchicheos, en fin, ¿algo insólito en la calma de la noche?

SIDARTA: No, señor profesor: estuve durmiendo, como le comuniqué, y soñando esas monstruosas pesadillas.

ALÍ BEN: ¡No hay más que hablar! Puede retirarse.

*CONTROL: cortina musical corta. Pasos que se acercan (H).*

SIDARTA: Señor profesor Alí Ben, el señor jefe de la policía solicita amablemente se digne usted concederle unos cuantos minutos de conversación...

ALÍ BEN: Dile que con mucho gusto, Sidarta. Hazlo pasar.

SIDARTA: Sí, señor profesor...

*CONTROL: pasos que se acercan. Dos hombres.*

JEFE POLICÍA: Hola, hola mi ilustre y distinguido profesor Alí Ben... permítame que estreche su mano... ¿Cómo está?

ALÍ BEN: Bien, señor inspector... agradezco su saludo...

JEFE POLICÍA: Vamos, profesor, debemos ser un poco más francos... (ríe). Usted sabe que mi visita es interesada...

ALÍ BEN: Explíquese mejor, amigo mío...

JEFE POLICÍA: Pues, querido profesor... sabe usted cuánto me ha alegrado que, en este desgraciado incidente, haya podido contar con su presencia en el lugar de los acontecimientos...

ALÍ BEN: Exagera usted mi importancia, señor inspector...

JEFE POLICÍA: Oh, no. No la exagero... sé cuánto significa tener al célebre Alí Ben en el lugar de un crimen, y como quien dice, en posesión de todos los hilos que se han movido detrás del escenario...

ALÍ BEN: Ahora lo que exagera usted, amigo mío, son mis conocimientos de este caso...

JEFE POLICÍA: Creo que es mejor que hablemos dejando un poco a un lado la modestia, ¿no le parece? (pausa). Y si le parece, profesor, sería mejor que lo hiciéramos a solas...

\*

ALÍ BEN: Entiendo (pausa). ¡Sidarta, puedes retirarte! (pausa). En cuanto a mi ayudante, señor inspector...

JEFE POLICÍA: Sí, profesor, sé que es su ojo derecho y que no tiene para él ningún secreto. Naturalmente podrá asistir a nuestra entrevista.

SIDARTA: Está muy bien... Si el señor profesor me necesita, no tiene más que apretar el timbre. Estaré listo. Con permiso de ustedes...

*CONTROL: pasos que se alejan (H). Puerta que se cierra, al fondo.*

JEFE POLICÍA: Pues bien, profesor Alí Ben, ¿qué conclusiones ha logrado usted en el presente caso?

ALÍ BEN: Todavía no he arribado a conclusiones de ninguna especie, querido inspector. Todo anda confuso y en una etapa embrionaria...

JEFE POLICÍA: Perdóneme usted si lo dudo, profesor, pero una inteligencia como la suya no ha podido dejar de comprender un fenómeno como el que nos envuelve, siendo así que estaba en posesión de todos los datos para llegar al despejamiento de la incógnita...

ALÍ BEN: Pues, aunque usted no lo crea, amigo mío, esa es la pura verdad: todavía no he sacado conclusiones sobre el crimen cometido contra nuestro buen amigo Mario Ecurdia.

JEFE POLICÍA: ¿Ese “todavía” da a entender que espera solucionar el caso, profesor?

ALÍ BEN: No. Indica que “hasta el presente” no le he hallado solución a su incógnita.

JEFE POLICÍA: ¡Vamos! Me desanima usted bastante, profesor. Creí que estaría en posesión de mejores informes para mí...

ALÍ BEN: Por desgracia, no lo es así.

MARTÍN: ¡Caracoles marinos, señor inspector! ¡El profesor no es brujo! Él no puede andar adivinando, como los charlatanes que se paran frente a su esfera de cristal y ven el futuro en un segundo...

JEFE POLICÍA: No quería decir yo eso... Pero dada la presencia del profesor y su conocimiento directo del caso...

MARTÍN: No crea usted en cuentos chinos, señor inspector. El adivinador no existe: tanto mi jefe, como yo, operamos sobre los hechos concretos y sacamos de ellos conclusiones precisas, sin exaltaros, sin precipitarnos y sin equivocarnos...

JEFE POLICÍA: Bien...En todo caso, me permito advertirles que tengo algunas conclusiones personales acerca del caso...

ALÍ BEN: Muy interesante, interesantísimo...

JEFE POLICÍA: Pues bien, como repito que esas conclusiones –aunque aparentemente muy claras– son personales, quisiera someterlas al ilustrado criterio del profesor Alí Ben, si es que tiene la amabilidad de escucharlas...

ALÍ BEN: Por supuesto, con muchísimo gusto y con un poderoso interés... Todo lo que hace relación a este caso me atrae poderosamente, como usted comprenderá...

JEFE POLICÍA: Naturalmente.

MARTÍN: Siéntese usted, señor inspector, con toda tranquilidad y tómese un buen vaso de whisky que voy a servirle. Y contará toda su historia y conclusiones, desde el principio hasta el fin.

CONTROL: *pasos. Vasos, botella. Líquido que se vierte.*

MARTÍN: Aquí tiene usted.

JEFE POLICÍA: Muchas gracias (bebe). ¡Ah, está exquisito! (pausa). Pues bien, si la paciencia de ustedes lo permite, empezaré haciendo un recuento del caso en general...

ALÍ BEN: Me parece excelente idea, señor inspector...

JEFE POLICÍA: Mi sinopsis será escueta pero lo más completa posible, por lo que ruego a ustedes se sirvan llenar cualquier vacío que se presente en la narración de los hechos aquí ocurridos...

MARTÍN: Eso sí puede dejarlo de mi cuenta...Tengo una memoria tan sólida como una roca de granito...hable usted.

JEFE POLICÍA: ¿Primero tenemos que considerar, como quien dice, los preliminares o la *mise en scene* verdad?

MARTÍN: ¡Y decírmelo a mí! ¡Claro!

JEFE POLICÍA: Bien...tenemos que el joven millonario Mario Escurdia regresa de un largo viaje por el oriente –uno de sus frecuentes viajes–, en compañía de su amigo de aventura, otro millonario, el señor doctor Gaspar Jovellanos...

MARTÍN: Y en compañía también de su prometida, la señorita Ligia Mendoza, cuya inmensa, extraordinaria, refinada belleza no hay necesidad de que conste, por cierto, en su sinopsis...

JEFE POLICÍA: (ríe). Bien, en compañía, igualmente, de su prometida.

ALÍ BEN: Continúe usted, señor inspector...

JEFE POLICÍA: En el Asia los jóvenes habían tomado posesión de una extraña figura de Shiva, fabricada en jade, la cual, según todas las veras, pertenecía a la terrible secta de estranguladores nepaleses llamados tongs...

MARTÍN: ¡Se me pone la carne de gallina con sólo oírlos mencionar!

JEFE POLICÍA: Ocho días después de arribar a México, el doctor Jovellanos aparece muerto en su biblioteca. Los médicos dicen que falleció a consecuencia de un ataque cardíaco...puede tratarse de un crimen...

MARTÍN: ¿Puede? Se trata, indudablemente, según hemos descubierto el profesor Alí Ben y yo.

JEFE POLICÍA: (interesado). ¿Ah, sí? ¿Han descubierto eso de cierto?

ALÍ BEN: Oh, no. Son conjeturas de mi ayudante, señor inspector, que es un poco exaltado. Yo no sé si se trata o no de un asesinato...

JEFE POLICÍA: ¡Dios mío! ¡Me confunden ustedes...! Estoy tan interesado en conocer las opiniones del profesor en esta materia...

MARTÍN: Tranquilícese usted un poco, señor inspector, y no me tome a mí demasiado en serio. Lo que sí puede tomar en serio es un buen vaso de whisky, que voy a servirle inmediatamente.

*CONTROL: vasos, botella. Líquido que se vierte.*

ALÍ BEN: Siga usted, señor inspector, si así lo desea...

JEFE POLICÍA: Bien...Exactamente un mes después de su regreso del Asia, el joven Mario Escurdia aparece muerto en su biblioteca...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Qué coincidencia tan diabólica!

JEFE POLICÍA: Los tongs, según parece, habían amenazado al joven desde los periódicos y fijado un plazo para su muerte...

MARTÍN: Exactamente en la fecha precisa y anunciada...

\*

La secta de los estranguladores

JEFE POLICÍA: Según los informes del médico forense, que ratificaban las afirmaciones del profesor Alí Ben, quien se encontraba vinculado al caso, el joven Escurdia fue asesinado por medio de una cuerda de seda...

ALÍ BEN: Exactamente. En el cuello del joven fallecido pude observar fragmentos microscópicos de seda...

JEFE POLICÍA: Bien... En el jardín se vieron las huellas de unos zapatos pequeños, mejor dicho, unas sandalias orientales... correspondientes a las usadas por uno de los miembros de la servidumbre de la mansión...

MARTÍN: Sí, por ese tong oriental, por Ed-Jam...

JEFE POLICÍA: Exactamente. Quiero consignar que, desde la abierta ventana del jardín, era perfectamente factible que una persona hábil lanzase una cuerda de seda y estrangulase al hombre que leía en el sillón de su biblioteca... ¿Eh, qué dice, profesor?

ALÍ BEN: Que, como usted lo dice, cabe dentro de lo posible, ciertamente...

JEFE POLICÍA: Bien... desde que comenzaron las amenazas de los tongs por la prensa, el joven Mario Escurdia realizó las operaciones testamentarias...

MARTÍN: Es el único rasgo de miedo que tuvo acaso en su vida ese muchacho tan talentoso...

JEFE POLICÍA: El grupo de la fortuna de Escurdia pasa a su prometida, la señorita Ligia Mendoza, en tanto que sendos legados de a cincuenta mil dólares para los elementos de la servidumbre...

MARTÍN: Lo que yo he dicho: todo el mundo se beneficiaba grandemente con la muerte del desdichado muchacho...

JEFE POLICÍA: En la noche, la muerte del señor Escurdia, el señor Cantalapedra, ayudante del célebre detective Alí Ben, custodiaba la puerta de entrada de la mansión...

MARTÍN: Y muy bien custodiaba, digo yo. Soy extraordinario, ¡soy único!

JEFE POLICÍA: Por su parte, la señorita Ligia, dormía en la casa... Nadie sintió nada. La muerte del joven Mario fue silenciosa y fulminante...

ALÍ BEN: Muy cierto, señor inspector (pausa). ¿Y qué conclusiones ha sacado usted de todo ello?

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

JEFE POLICÍA: Con el debido respeto a su talento de investigador, me parece que todo está claro: los datos señalan en una sola dirección: ¡Ed-Jam es tong, sus pisadas se observaron en el jardín, Escurdia fue asesinado con un lazo de seda...todo está claro!

ALÍ BEN: ¿Y entonces?

JEFE POLICÍA: ¡Pienso proceder a la detención del criado Ed-Jam!

\*



## *Episodio número 54*

---

NARRADOR: La conmoción causada por la muerte del joven millonario mexicano Mario Escurdia, se ha traducido en una febricitante acción oficial. El Jefe de la policía, después de hacer un breve resumen del caso, informa a Alí Ben –quien no parece tener opinión alguna formada al respecto– que piensa proceder a la detención de Ed-Jam, el criado oriental de la mansión.

*CONTROL: cortina musical corta.*

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Por fin apareció un hombre inteligente en esta investigación! ¡Claro! ¡Yo lo había dicho! ¡Al profesor se le ha rogado: es menester tomar preso a ese criado!

JEFE POLICÍA: ¿Ya lo había dicho usted, verdad?

MARTÍN: ¡Cómo no! ¡Imagínese: un criado tong, a quien ordenan matar y que, de encima, con esa muerte se gana una fortuna! ¡Está claro como el agua!

JEFE POLICÍA: También lo veo así (pausa). ¿Qué opina usted, profesor Alí Ben? Estoy ardiendo de curiosidad por conocer su concepto.

ALÍ BEN: (perezoso). ¡Ajam! Toda medida que se lleve a efecto en los momentos actuales me parece precipitada, precipitadísima, sumamente precipitada, señores míos...

MARTÍN: ¿Cómo? ¿Ni siquiera mostrándole las cosas en la punta de sus respetables narices, los acepta usted, profesor querido? ¡Vamos, perdóneme, pero no sea terco!

ALÍ BEN: Te repito por centésima vez, hijo mío, que en todas mis actuaciones he tenido como norma la absoluta seguridad y las pruebas más concluyentes sobre cualquier empresa que acometa o cualquier afirmación que lance.

JEFE POLICÍA: ¿Acaso cree usted que ando descaminado, profesor Alí Ben?

ALÍ BEN: No, señor inspector, no digo eso. Tengo muchos motivos para creer que usted está en la entraña de la verdad...

JEFE POLICÍA: ¿Entonces, profesor? ¿A qué [se debe] su empeñarse en no dejarme poner preso a ese asesino oriental?

ALÍ BEN: Ni mucho menos, señor inspector. No tengo ninguna autoridad ni derecho para oponerme a la decisión suya. Ni mucho menos (pausa). Pero, como usted solicitó mi opinión...

JEFE POLICÍA: Claro que la solicité. Y todavía la solicito: si usted cree que estoy descaminado, no tengo inconveniente en cambiar mi pensamiento.

ALÍ BEN: Le repito que sobre este caso no tengo opinión formada. Por tanto, puede usted proceder como usted quiera, sin que yo intervenga...

JEFE POLICÍA: entonces, ¿por qué calificó de precipitada mi acción?

ALÍ BEN: Porque yo, personalmente, desde mi particular punto de vista, no la tomaría...

JEFE POLICÍA: ¿No la tomaría? ¡Vamos, no entiendo!

ALÍ BEN: Pero una cosa es el modus operandi de una persona y muy distinto es el de otra. Usted opera distinto a mí, querido señor inspector, y yo no me opongo, ni con la más leve insinuación...

JEFE POLICÍA: En fin, señor profesor, ¡parece como si usted no tuviera interés en ayudarme!

ALÍ BEN: No, señor inspector, lo que ocurre es que no tengo ningún interés en interferir su manera de conducir las cosas, manera para cual tiene, estoy seguro, muy buenas razones...

JEFE POLICÍA: ¡En todo caso, cada vez entiendo menos... demonios, profesor... ya no sé qué hacer!

MARTÍN: Haga usted lo que considere conveniente, y no le ponga demasiada atención a mi maestro que, aunque como yo, es un genio, a veces choche un poco el pobre (ríe). Ja...Ja...Ja...

\*

La secta de los estranguladores

*CONTROL: cortina musical. Pasos apresurados que se acercan.*

GONZALO: (excitado). ¡Profesor Alí Ben! ¡Profesor Alí Ben!

ALÍ BEN: ¿Eh, qué ocurre, señor Gonzalo?

GONZALO: Algo muy curioso, profesor...Lo vi allí, en el closet de la escalera entre el segundo y tercer piso...¡Es extraordinario!

ALÍ BEN: ¿De qué habla usted, amigo mío?

MARTÍN: Serénete, hombre, serénete, así no se puede hacer entender. ¡Apréndame a mí, caracoles marinos, que siempre me expreso con seguridad y facilidad!

GONZALO: No he tomado nada, profesor, nada. Allá está, en el piso...brillaba cuando abrí la puerta. ¡Me acerqué y, sin tocarla, la reconocí! ¡Qué cosa más sorprendente!

ALÍ BEN: ¿Pero de qué habla, amigo mío, de qué habla? Serénete, por favor, y explíquenos, primero que todo, de qué se trata.

GONZALO: (todavía excitado). ¡De la llave, profesor, de la llave! ¡La reconocí al instante! ¡Es una reproducción exacta!

ALÍ BEN: vamos por partes, ¿descubrió usted una llave en el closet de la escalera, y la reconoció como perteneciente a qué?

GONZALO: ¡O mucho me equivoco o es la llave de la vitrina del Shiva robado!

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Esto se pone emocionante!

ALÍ BEN: ¡La llave que abre la vitrina del Shiva! ¡Hace tiempo me preguntaba por qué no aparecería esa bendita llave! Curioso, curiosísimo, sumamente curioso...

MARTÍN: ¿Qué espera, profesor? ¡Vamos, inmediatamente! Señor inspector, venga con nosotros. ¡Esto es interesante!

JEFE POLICÍA: Estoy presto.

ALÍ BEN: ¡Adelante, pues, vamos!

*CONTROL: pasos varios. Mixer.*

MARTÍN: ¡La llave de la vitrina del Shiva! ¡Hasta la había olvidado! ¿La llave falsificada?

ALÍ BEN: Posiblemente, eso lo veremos.

GONZALO: Profesor, yo estaba seguro de no haberme desprendido de mi llave, por eso me parecía imposible que hubiesen abierto esa vitrina...

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: Sí, la única explicación posible era la de que la llave había sido falsificada...lo que no excluye, naturalmente, la posibilidad de que la hubiesen robado durante un corto tiempo...

JEFE POLICÍA: Pero si la hubiesen robado, en lugar de falsificarla, hubiesen sacado el Shiva, en el mismo momento...

ALÍ BEN: Muy razonable su objeción, señor inspector...pero yo hablo desde el punto de vista de las posibilidades...La oportunidad para el robo del Shiva pudo no haber sido simultánea a la del robo de la llave...por tanto, era mejor tener una llave falsificada y, en el momento más oportuno, emplearla en la sustracción de la imagen...

JEFE POLICÍA: Pues es verdad...su lógica es irresistible...

GONZALO: Hemos llegado. Miren ustedes...

CONTROL: *puerta que se abre (quiere imitar la puerta de un closet).*

GONZALO: ¿Ven ustedes? ¡Aquí, en el suelo!

MARTÍN: Sí. ¡Caracoles marinos! ¡La llave!

ALÍ BEN: No la toques, Martín...El señor Gonzalo ha tenido la precaución de no tocarla, ¿es verdad?

GONZALO: Así es...

ALÍ BEN: Una medida sensata, sensatísima, sumamente sensata...

MARTÍN: ¿Eh, profesor? ¿Y usted por qué la toma en sus manos?

ALÍ BEN: Llevo guantes en mis manos, hijo mío, mírelo.

JEFE POLICÍA: ¿Qué piensa hacer con esa llave, profesor Alí Ben?

ALÍ BEN: Como usted ve, la envuelvo cuidadosamente en mi pañuelo. Téngala usted: le ruego la envíe, a la mayor brevedad, al departamento técnico de dactiloscopia...

JEFE POLICÍA: Ah, ¿cree usted que pueda contener huellas dactilares?

Alí Ben: Estoy casi seguro de ello...

JEFE POLICÍA: Muy bien, profesor, procederé inmediatamente...permiso.

CONTROL: *pasos que se alejan (H).*

MARTÍN: Profesor, ¿sí será esa la llave que abre la vitrina del Shiva? ¿Por qué no la probó primero?

\*

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: El señor Gonzalo creyó reconocerla. Además, es mejor dejar intactas las posibles huellas dactilares...ya la probaremos, hijo mío...

GONZALO: Profesor, no puedo negarle que me muero de la curiosidad, ¿sospecha usted siquiera quién fue el ladrón de esa llave y, por consiguiente, del Shiva?

ALÍ BEN: No lo sospecho, hijo mío. Por desgracia...

MARTÍN: Yo sí que lo sospecho...y puedo explicar qué oportunidades ha tenido para hacerse a las llaves...Pero no hablo nada porque soy muy discreto...¡Soy extraordinario!

ALÍ BEN: (filosófico). Por desgracia, la verdad siempre está oculta en medio de una zarza ardiente de apariencias...la verdad está en el fondo de los fenómenos, como el alma de las cosas...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Usted es bastante pasable, profesor, cuando no filosofa...Demonios...¿sabe usted, señor Gonzalo, lo que un charlatán español decía acerca de la filosofía?

GONZALO: No...

MARTÍN: Decía que la filosofía es el arte de descubrir las cosas que ya están descubiertas... Ja... Ja... Ja...

*CONTROL: cortina musical corta. Después, pasos que se acercan.*

JEFE POLICÍA: Hay noticias muy importantes, señor profesor...

ALÍ BEN: ¿Ah, sí? ¿Se ha comunicado usted con el departamento dactiloscópico?

JEFE POLICÍA: Sí, profesor, y me han rendido su informe...

ALÍ BEN: Muy interesante. ¿Me imagino que acompañaría una muestra de las huellas dactilares de todos los habitantes de esta casa, verdad?

JEFE POLICÍA: Era indispensable, para la posible confrontación...

ALÍ BEN: Pues bien, señor inspector, sírvanos informarnos a quién corresponden las huellas dactilares halladas en la llave...Yo creo que lo sospecho...creo que lo sospecho...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Usted parece saberlo todo, profesor. ¡Dígale usted, a ver si adivina!

ALÍ BEN: Déjate de niñerías, Martín...(pausa). Pues bien, señor inspector, ¿cuáles fueron esas huellas?

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

JEFE POLICÍA: (solemne). Las huellas corresponden a las impresiones dactilares de Ed-Jam!

MARTÍN: ¡Demonios! ¡La cosa sí está clara ahora!

ALÍ BEN: Sepa usted que lo sospechaba, señor inspector...

MARTÍN: ¡Pues ahora lo que hay que hacer es interrogar a ese criado y hacerle confesar dónde y por qué ha escondido el Shiva que robó!

JEFE POLICÍA: Sí, como primera medida, tomaré poco a ese joven...Y debo manifestar mi satisfacción porque todo haya salido tan bien...

MARTÍN: ¡Qué me dice! ¡ Súper bien! ¡Capturar un asesino tan taimado en solo un día de investigación! ¡Llegará usted a la cumbre, señor inspector, es un trabajo maestro!

JEFE POLICÍA: Gracias (pausa). Señor Gonzalo, voy a rogarle un favor...

GONZALO: Diga usted, señor inspector, estoy a sus órdenes.

JEFE POLICÍA: ¡Sírvasse hacer comparecer a mi presencia a ese criado oriental llamado Ed-Jam!

GONZALO: Con mucho gusto, señor inspector. En un segundo estaré de regreso.

*CONTROL: pasos (H) que se alejan. Regresan dos.*

GONZALO: Aquí lo tiene usted, señor inspector...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Ahora viene lo bueno, según entiendo!

GONZALO: Ed-Jam, acércate al señor inspector, que te necesita...

MARTÍN: Está un poco asustado el muchacho...

JEFE POLICÍA: Señor Ed-Jam, en nombre de la justicia, me permito tomarle preso, acusado de dar muerte a su amo, el señor Mario Ecurdia, hecho ocurrido anoche, en esta misma mansión...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Esto es emocionante!

JEFE POLICÍA: Óigalo bien, Ed-Jam, está acusado de haber dado muerte a su amo, estrangulándolo con una cuerda de seda. ¡Toda palabra que pronuncie podrá ser empleada en contra suya!

\*



## *Episodio número 55*

---

NARRADOR: Todos los indicios confluyen en acusar al criado nepalés de la mansión de Ecurdia. Por tanto, cuando aparecieron sus huellas dactilares sobre la llave falsificada que abría la vitrina del Shiva, el inspector no vaciló más, sino que, en nombre de la justicia, conminó a Ed-Jam a que se entregase.

*CONTROL: cortina musical corta.*

ED-JAM: (acongojado). ¿Eh, señor inspector? ¿Qué dice usted? ¿Preso? ¿Por Dios me acusa usted de dar muerte a mi amo? Es inconcebible, señor... Yo vivía tan agradecido del noble señor Ecurdia...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Qué excelente manera de manifestar el agradecimiento, estrangulándolo con una cuerda de seda al benefactor!

JEFE POLICÍA: ¡Bueno, no perdamos más tiempo! ¡Respecto al interrogatorio completo, ya se realizará en la oficina de policía. Sígame usted, Ed-Jam!

ED-JAM: (lloroso). Sí, señor inspector.

JEFE POLICÍA: Profesor Alí Ben, haré llegar a usted una copia mecanográfica de las declaraciones que rinda este señor...

ALÍ BEN: Muchas gracias, señor inspector. La esperaré.

JEFE POLICÍA: Vamos.

*CONTROL: pasos que se alejan (H).*

MARTÍN: ¿No ve, profesor Alí Ben? ¡Ya le había propuesto que tomáramos preso a ese muchacho asesino! ¡Pero cuando usted se empecina!

ALÍ BEN: Esa es la diferencia, hijo mío, entre el procedimiento ortodoxo de la policía y el lento trabajo que realizo yo... No critico sus procedimientos... apunto únicamente que hay diferencias...

MARTÍN: Pero explíquese, querido jefe, cada vez lo entiendo menos...

ALÍ BEN: Hijo mío, cuando no se han completado convenientemente los datos que confluyen en la inculpación de un sindicato, se corre el peligro de tenerlo que poner en libertad nuevamente, en caso de que los indicios acusadores no sean suficientes...

MARTÍN: Pues es verdad, pero...

ALÍ BEN: Y entonces, hijo mío, se vuelve a estar al comienzo...

MARTÍN: ¿Cree usted, profesor, que no esté en su derecho el inspector al detener al criado? ¿Cree que son insuficientes las pruebas para justificar una detención?

ALÍ BEN: Oh, tampoco afirmo eso: creo que cualquier legislación del mundo consideraría suficientes esos indicios para dictar un auto de encarcelamiento.

MARTÍN: ¿Entonces?

ALÍ BEN: Queda el peligro, sin embargo, de que las pruebas —aunque suficientes para justificar un auto de detención— no sean valederas para lograr la condena del sindicato...

MARTÍN: Ya comprendo, se le da a este oportunidad de defenderse, de negar, y, si los indicios no son suficientes, pues vuelve a la libertad... ¿Está bien explicado su pensamiento?

ALÍ BEN: Sí, hijo mío: eso es.

*CONTROL: cortina musical corta. Timbre de un teléfono.*

JEFE POLICÍA: (su voz viene a través de un teléfono). ¡Aló...! ¡Aló...!

ALÍ BEN: ¡Aló! ¡Aló! Aquí Alí Ben... ¿Quién habla?

JEFE POLICÍA: (siempre a través del teléfono). ¡Aló... profesor! Habla el inspector de policía... ¡Ha ocurrido algo!

ALÍ BEN: Diga usted, señor inspector... diga usted... ¿De qué se trata?

JEFE POLICÍA: (a través del teléfono). Profesor... quise llamarlo para confiarle algo muy interesante... ¡Hemos interrogado ampliamente a Ed-Jam...!

ALÍ BEN: ¿Ajá? ¡Muy interesante! ¡Qué ha logrado sacar en limpio!

JEFE POLICÍA: (siempre a través del teléfono). El joven ha cantado de plano, profesor Alí Ben, ni más ni menos...

ALÍ BEN: ¿Qué quiere decir? ¿Ha cantado?

JEFE POLICÍA: (a través del teléfono). Sí...profesor Alí Ben...¡El joven Ed-Jam ha confesado haber dado muerte a su amo!

*CONTROL: golpe musical violento.*

ALÍ BEN: ¿Ha confesado haber dado muerte al señor Mario Escurdia? ¡Demonios! Eso es algo curioso, curiosísimo, sumamente curioso...

JEFE POLICÍA: (a través del teléfono). Quise comunicárselo inmediatamente, profesor Alí Ben...me pareció muy conveniente...

ALÍ BEN: ¡Oh, cómo no! Se lo agradezco mucho, señor inspector...es algo muy curioso...ruego a usted, que si le parece bien, se sirva venir a la mayor brevedad. Necesito minuciosos detalles...

JEFE POLICÍA: (a través del teléfono). Sí, profesor...en seguida estaré con usted...¡Hasta pronto...!

ALÍ BEN: ¡Hasta pronto, señor inspector!

*CONTROL: receptor telefónico que se cuelga.*

MARTÍN: ¿Eh? ¿Qué ocurre, profesor? ¿Quién le ha llamado?

ALÍ BEN: El señor inspector de policía, amigo Martín.

MARTÍN: ¿Y qué dijo, que usted parece tan impresionado?

ALÍ BEN: ¡Que el joven Ed-Jam ha confesado haber dado muerte al señor Mario Ezcurdia, su amo!

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Me deja usted turulato!

*CONTROL: cortina musical corta. Pasos que se acercan.*

JEFE POLICÍA: Querido profesor, me he apresurado a venir, según sus deseos.

ALÍ BEN: Le agradezco mucho, señor inspector...(pausa). ¿Y bien, qué ha resultado del interrogatorio?

JEFE POLICÍA: Lo que dije a usted...Sin embargo...

ALÍ BEN: ¿Ajamm? ¿Hay un "sin embargo"... eh?

JEFE POLICÍA: Sí. Quiero serle absolutamente franco...¡No he quedado satisfecho con el interrogatorio de ese criado!

ALÍ BEN: ¿No? ¿Y, por qué, señor inspector?

JEFE POLICÍA: Lo malo es que no podría precisarle exactamente la índole de mi desasosiego, profesor, el joven ha confesado el asesinato y, sin embargo, hay cierta cosa que suena a falso, a poco natural en sus afirmaciones...

ALÍ BEN: ¿Poco natural? ¿Quisiera usted explicarse mejor?

JEFE POLICÍA: ¡Es algo raro, profesor, en lo que ruego a usted me dé consejo y explicación!

ALÍ BEN: Estoy a sus órdenes, amigo mío, si acaso puedo serle útil...

MARTÍN: Y yo también estoy a la orden. Y no vaya a pensar que no sirvo para nada. Desembuche lo que tiene entre pecho y espalda, querido inspector...

JEFE POLICÍA: Pues bien...inicialmente, después de algunas preguntas hábilmente formuladas, el joven —que estaba visiblemente nervioso— ¡confesó...!

MARTÍN: ¿Confesó? ¿Y qué más quiere?

JEFE POLICÍA: Confesó haber dado muerte a su amo, el señor Ezcurdia...pero... ahí está el problema...

MARTÍN: ¿Por qué?

JEFE POLICÍA: ¡Porque el joven declaró categórica y claramente...que había dado muerte a su amo...enterrándole un puñal en el corazón!

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¿Un puñal en el corazón? ¿Entiende usted eso, jefe?

ALÍ BEN: Es curioso, curiosísimo, sumamente curioso...¿Y bien, señor inspector, posteriormente habló de la cuerda de seda?

JEFE POLICÍA: Oh, sí...pero después de que nosotros le sugerimos tal cosa... parece que el joven está como bajo un efecto hipnótico...He pensado, incluso, en la influencia del opio...

MARTÍN: ¡Gran idea! ¡Esos orientales son muy aficionados al opio, señor inspector... Eso debe ser!

JEFE POLICÍA: Lo hice examinar por un experto...pero no es nada de eso...

ALÍ BEN: ¿De manera que el muchacho confiesa todo lo que se le sugiere?

JEFE POLICÍA: Sí, profesor...Es muy raro...Por eso quería oír su concepto al respecto...

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: Precedentemente he afirmado, señor inspector, que ese joven no es normal. Su mente es una curiosa mezcla de sueños, realidades y fantasías... ¡Es un psicópata...!

JEFE POLICÍA: ¿Sí? Ahora dígame, ¿puede un psicópata cometer un crimen?

ALÍ BEN: Naturalmente. Están más predisuestos para ello que las personas normales, sobre todo si su perturbación es sádica o mística...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Ahora nos complicamos todavía más...!

JEFE POLICÍA: ¿Qué debo hacer, profesor Alí Ben? Aconséjeme, por favor... ¡Estoy confuso!

ALÍ BEN: Ante todo, considero que la confesión de una persona en esas condiciones, no tiene ninguna validez legal...

JEFE POLICÍA: Así mismo lo he considerado... No tiene valor legal...

ALÍ BEN: Por otra parte, como le dije desde hace varias horas, a un psicópata de esa naturaleza es preciso tomarle con las manos en la masa para poder estar seguros de su culpabilidad...

MARTÍN: ¿Con las manos en la masa? ¿Pero, cómo, si el crimen ya fue cometido?

ALÍ BEN: Por desgracia, hijo mío, el crimen no es nunca aislado: es siempre un eslabón de una cadena de desatinos y equivocaciones... siempre es preciso que salgan las huellas del primer pecado con crímenes posteriores...

JEFE POLICÍA: ¿Acaso sugiere usted que deban tenderse trampas...?

ALÍ BEN: Tal vez no haya necesidad... Sugiero que debe dejarse continuar el devenir de los acontecimientos... hasta dar con la clave precisa, con el dato incontrovertible...

JEFE POLICÍA: Era lo que hablaba usted esta mañana, acerca de la necesidad de tener exceso de pruebas irrefutables...

ALÍ BEN: Sí, algo semejante es mi opinión al respecto...

JEFE POLICÍA: Pues sepan que no sé qué hacer... ¿Acaso soltar a ese criado? ¿Tenerlo bajo custodia? ¿Ponerle alguna trampa?

ALÍ BEN: Perdóneme usted que no opine al respecto... eso lo resolverá usted, de acuerdo con su conciencia... Permítame que me retire...

*CONTROL: cortina musical corta.*

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: Cantalapiedra, hay algo que debemos hacer ahora...

MARTÍN: Diga usted, jefe...

ALÍ BEN: Tengo una intuición...Acaso resulte verdadera...

MARTÍN: Si usted tiene una intuición, querido jefe, es absolutamente seguro de que las cosas son completamente al revés de como usted las espera...No es por ofender, pero...

ALÍ BEN: No bromees, Martín...y sígueme...

MARTÍN: Sí, lo estoy siguiendo y ojalá que su célebre intuición no se transforme en un solmene chasco.

*CONTROL: pasos (hombres). Mixer.*

ALÍ BEN: El inspector me ha dado la llave...

MARTÍN: ¿Ah, la llave en donde encontraron las huellas de Ed-Jam?

ALÍ BEN: Sí, la misma...

MARTÍN: Empiezo a sospechar lo que usted desea...

ALÍ BEN: Me gusta que lo hagas...

MARTÍN: ¿Profesor (excitado), usted cree que podremos encontrar el Shiva robado?

ALÍ BEN: Eso intuyo, hijo mío...Acaso me equivoque...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¿Me equivoque? Cuando usted lo dice es porque está completamente seguro...¡No le conoceré yo...!

ALÍ BEN: Bien, hijo mío...Allí al final está la vitrina...Veamos...

MARTÍN: ¡Demonios, qué emocionante!

ALÍ BEN: (emocionado). ¡Mira, Martín, mira!

MARTÍN: ¡Sí, lo veo! (emocionado). ¡Por todos los caracoles marinos del océano: el Shiva de jade ha sido restituido a su puesto, en la vitrina del Museo!

\*



## *Episodio número 56*

---

Narrador: En tanto que el inspector de policía tiene serias dudas acerca del valor de la confesión de Ed-Jam, el profesor Alí Ben, llevado por una rara intuición, resuelve examinar, en compañía de su ayudante, el museo particular de Ezcurdia. Cantalapiedra lanza un grito de asombro al comprobar que el Shiva robado ha sido vuelto a su lugar.

*CONTROL: cortina corta.*

MARTÍN: ¡Demonios! ¡El propio Shiva!

ALÍ BEN: Exactamente, hijo mío...exactamente...Ya yo lo presentía, como te lo advertí.

MARTÍN: Es increíble (pausa). ¿Y ahora, qué hacemos, profesor Alí Ben?

ALÍ BEN: Una cuestión de simple rutina, creo, vete a buscar al inspector de policía, quien es posible que no haya abandonado la casa...

MARTÍN: Sí, creo que no se ha ido...¡Anda tan preocupado el pobre! Esa declaración o confesión del criado lo trae medio turulato...

ALÍ BEN: Búscalos, pues, y dile que es preciso que envíen ese Shiva al departamento dactiloscópico de la policía...

MARTÍN: ¿Cree usted que conserve el Shiva huellas dactilares?

ALÍ BEN: Estoy casi seguro de ello.

MARTÍN: ¿No se borrarán al llevarlo hasta la policía?

ALÍ BEN: Para ello es preciso que le transporten con las debidas precauciones. De eso se encargará el inspector...

\*

Alberto Upegui Benítez

MARTÍN: ¿Qué sorpresa nos reservará el Shiva? ¿Lo sabe, profesor?

ALÍ BEN: Sépalo o no, hijo mío, el asunto no viene ahora al caso... Por lo pronto, ve a avisar al inspector...

MARTÍN: Perfectamente, jefe, perfectamente...

*CONTROL: pasos que se alejan (H).*

ALÍ BEN: (monólogo). Esto no puede ser, ¡Dios mío! ¡No puede ser...y, sin embargo... sin embargo, es...! ¡Nunca había sospechado nada más diabólico, ni nunca en todo lo largo de la carrera tuve frente a mí una persona tan luciferina y perversa...! ¡No puede ser, Dios mío, no puede ser!

*CONTROL: cortina musical corta. Pasos que se acercan.*

JEFE POLICÍA: Como usted lo insinuó, profesor Alí Ben, puse el Shiva en manos de los dactiloscopistas, con las debidas precauciones...

ALÍ BEN: Muy bien, señor inspector. Muchas gracias...¿Dejó orden de que transmitieran por teléfono el informe?

JEFE POLICÍA: Sí, señor profesor: creo que en pocos minutos tendremos el informe, ya que impartí órdenes para que el trabajo se realizase a la mayor brevedad.

MARTÍN: Les advertí mucho que no fuesen a borrar las huellas en la llevada. ¡Yo soy muy minucioso!

ALÍ BEN: Entonces no queda más que esperar...

*CONTROL: timbre de un teléfono.*

MARTÍN: Debe ser la policía, señor inspector. ¡Corra...! ¡Estoy ansioso por saber qué huellas conservaba el Shiva!

JEFE POLICÍA: Sí, voy. Dispénsenme ustedes.

*CONTROL: pasos que se alejan (H).*

MARTÍN: (excitado). Profesor Alí Ben, dígame, dígame, ¿usted lo sabe, de quién son las huellas dactilares que conserva el Shiva?

ALÍ BEN: No te precipites, hijo mío, no te precipites...¡Ya lo sabrás...!

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¿Quiere que le confiese una cosa?

ALÍ BEN: ¿Qué es ello, hijo mío?

\*

\*

La secta de los estranguladores

MARTÍN: ¡Pues que yo no entiendo un pepino, jefe, de todo lo que está ocurriendo en esta bendita mansión!

ALÍ BEN: (ríe discretamente). ¿Así es? No es de extrañar, amigo, todo está bastante confuso...

MARTÍN: ¿Confuso? ¡Esto está mucho más enredado que un ovillo de lana en las garras de un gato negro!

*CONTROL: pasos que se acercan (H).*

JEFE POLICÍA: ¡Tenemos el informe, profesor Alí Ben!

MARTÍN: ¿Ah, sí? ¡Emocionante!

ALÍ BEN: Presumo que usted debe estar un poco aburrido, ¿verdad? O mucho me equivoco o sus cálculos, señor inspector, han resultado nuevamente fallidos. ¿Es verdad?

JEFE POLICÍA: (confuso). Pues es verdad, profesor...

MARTÍN: ¡Déjense de pamplinas! ¡Las huellas dactilares del Shiva corresponden directamente a Ed-Jam! ¡Y no hay nada que agregar!

JEFE POLICÍA: ¡Pues bien...no! Las huellas dactilares no son las de Ed-Jam.

ALÍ BEN: ¡Lo presumía...!

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Díganos de una vez! ¿Quién dejó las huellas dactilares en el Shiva?

JEFE POLICÍA: ¡El Shiva conservaba las huellas dactilares del otro criado oriental, de Sidarta!

*CONTROL: golpe musical violento.*

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¿Por todos los infiernos, qué demonios quiere decir esto? ¡Explíquelo usted, profesor!

ALÍ BEN: No es posible explicarlo ahora, pero el hecho no deja de ser curioso, curiosísimo, sumamente curioso...

JEFE POLICÍA: Yo no salgo de mi asombro; querido profesor Alí Ben, en nombre de la justicia, pido a usted que se digne explicarme, ¿qué quiere decir esto? ¡No es solo el señor Cantalapedra quien está estupefacto!

ALÍ BEN: ¡Señor inspector! Permítame que le repita lo que le dije precedentemente, mi técnica particular es muy diferente...no acostumbro hablar ni

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

actuar sino cuando estoy absolutamente seguro, y cuando puedo ratificar con hecho fehacientes la verdad de mis afirmaciones...

MARTÍN: Lo que nos viene a dejar a nosotros totalmente a oscuras...

JEFE POLICÍA: Profesor, dígame sinceramente, ¿no cree que con su silencio pudiera entorpecer el libre curso de la justicia?

ALÍ BEN: Todo lo contrario, creo que la única forma posible de ayudar a la justicia en este enredado misterio es continuar con mi actitud de no adelantar palabras vanas antes de la certeza final.

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Estamos buenos! (pausa). Y bien, amigo inspector, ¿qué piensa hacer?

JEFE POLICÍA: ¿En qué sentido?

MARTÍN: ¿Piensa poner en libertad a Ed-Jam y, en su reemplazo, llenar la celda que este deja vacía, con el otro criado oriental?

JEFE POLICÍA: ¡Demonios! ¡Me confunde usted!

MARTÍN: El hecho de que el Shiva robado conserve las huellas de Sidarta y no las de Ed-Jam, cambia completamente el caso...¿o no lo cree así?

JEFE POLICÍA: Es verdad...cambia el caso...

MARTÍN: ¿Y bien, piensa usted dejar en la cárcel a ese muchacho loco, que asegura haber matado a su amo con un chuchillo y luego afirma que fue con una cuerda de seda? ¿A ese muchacho cuyas huellas aparecen en la llave con que robaron el Shiva y cuyas manos parecen no haberse posado sobre este?

JEFE POLICÍA: ¡Diablos! Enumerados así los hechos, resultan diabólicamente enredados...

MARTÍN: Pero así es como ocurrieron, ni más ni menos...

JEFE POLICÍA: Pues...francamente...no sé cómo proceder...¿Qué opina usted, señor profesor?

ALÍ BEN: Creo que cualquier resolución que usted tome, señor inspector, estará de acuerdo con la más estricta justicia.

JEFE POLICÍA: Gracias (confuso). La verdad es que no sé...la cosa es difícil sin duda alguna...

MARTÍN: ¿No ve? Todo eso le pasa por no hacernos caso a Alí Ben y a mí. Recuerda que, cuando menos lo pensamos, resolvió poner preso a ese pobre

\*

\*

La secta de los estranguladores

muchacho. Sin advertirnos, sin decirnos nada... ¡Caracoles marinos, es lo que se llama imprevisión!

JEFE POLICÍA: (un tanto amostazado). Pero dígame, amigo Cantalapedra, ¿ya no cree usted en la culpabilidad de Ed-Jam? ¡Usted parecía seguro!

MARTÍN: ¿Culpabilidad? Pues, caracoles marinos, yo no he dicho que no es culpable... es que... ¿no lo ve? Lo mejor es dejar todo en manos de mi maestro, él sí sabe por donde van las cosas...

JEFE POLICÍA: No sé... no sé... no sé...

*CONTROL: cortina musical.*

MARTÍN: ¡Esta casa es la colección de huellas dactilares más completa que he conocido! Apuesto doble a sencillo, profesor, a que pronto aparecerá otra cosa...

ALÍ BEN: ¿Otra cosa, hijo mío? ¿Qué otra cosa?

MARTÍN: ¡La cuerda de seda con que asesinaron a Ezcurdia!

ALÍ BEN: ¿Qué dices?

MARTÍN: (exaltado). Sí... ¿Y sabe las huellas dactilares de quién aparecerán en la cuerda?

ALÍ BEN: ¿De quién?

MARTÍN: (exaltado). ¡Las tuyas, profesor Alí Ben! ¡Sus propias huellas dactilares... a menos que aparezcan las mías...!

ALÍ BEN: ¿Pero de qué hablas, hijo mío?

MARTÍN: (exaltado). ¡Pues de qué va a ser! ¡De todas estas huellas dactilares! ¡De todos estos enredos! ¡De esta pluralidad de asesinos que nos acosan por todas partes: ya no se puede abrir una puerta, no se puede mirar hacia un cuarto, no se puede estudiar una estatua, una llave, nada... porque ahí hay un asesino! ¡Un gran asesino muy orondo y lirondo!

ALÍ BEN: ¡Cálmate, Martín!

MARTÍN: (exaltado). ¡Que voy a calmarme! Voy a confesarle una cosa, para que salgamos de una vez por todas de dudas...

ALÍ BEN: ¿Vas a confesarme?

MARTÍN: ¡Sí, voy a confesarle de una vez por todas quien es el asesino!

\*

ALÍ BEN: ¿El asesino?

MARTÍN: (exaltado). ¡Sí, el asesino de nuestro amigo Ezcurdia! ¡El que le retorció el pescuezo con una cuerda de seda!

ALÍ BEN: ¿Y crees tú saber quién es?

MARTÍN: Sí, lo sé con toda precisión.

ALÍ BEN: ¿Quién es, hijo mío?

MARTÍN: ¡Yo! ¡El asesino soy yo! ¡No busque más! ¡Esto está muy enredado! ¡Como todos los días aparecen nuevas pistas, pronto faltará para que aparezca la pista que me señala a mí!

ALÍ BEN: (ríe discretamente). Cálmate, hijo mío, cálmate...que todo se andará, todo se explicará...

MARTÍN: (más calmado). ¿Lo cree usted así?

ALÍ BEN: Estoy seguro, hijo mío, completamente seguro. Y por cierto que debo advertirte algo.

MARTÍN: ¿Qué cosa?

ALÍ BEN: ¡Que nunca, a todo lo largo de nuestra accidentada carrera, nos habíamos visto ante un caso tan tenebroso...!

MARTÍN: En eso estoy de acuerdo. ¡Mire que dar muerte a un joven tan gallardo y tan estimable como nuestro amigo Mario Ezcurdia!

ALÍ BEN: Además, prepárate a recibir una tremenda sorpresa.

MARTÍN: ¡Ya nada me podría sorprender en este caso sorprendente!

ALÍ BEN: Con todo, estoy seguro de que te sorprenderás hasta el máximo. ¡Este caso es negro, negrísimo, sumamente negro...!

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Empiezo a comprender...¡Demonios! Profesor Alí Ben, ¿usted sabe quién es el asesino?

ALÍ BEN: ¡Sí, hijo mío...sé quién es el asesino de Mario Ezcurdia, nuestro querido amigo estrangulado!

MARTÍN: ¡Por todo los caracoles marinos del océano, profesor Alí Ben! ¿Sabe quiénes es el asesino? Dígamelo, dígamelo, por favor...¿Quién es el asesino, profesor? ¿Quién es?



## *Episodio número 57*

---

NARRADOR: Ante el asombro de su ayudante, Alí Ben sostiene que conoce al asesino que la noche anterior dio muerte al joven millonario Mario Ezcurdia en la biblioteca de la mansión donde se hospedan el detective y Cantalapiedra.

*CONTROL: cortina musical corta.*

MARTÍN: Explíquese, ¡caracoles marinos!, porque esta incertidumbre me está matando.

ALÍ BEN: ¿Acaso no recuerdas lo que tantas veces he dicho?

MARTÍN: Ah, sí. Que usted no acostumbra a hablar sino en el momento en que ya todo está consumado. ¡Yo lo conozco mucho a usted, profesor! ¡Usted es muy zorro! Le encanta tener la boca cerrada...

ALÍ BEN: No olvides, hijo mío, que el que mucho habla, mucho yerra.

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Eso es una indirecta contra mí! ¡Cómo le parece! Contra mí, que soy cerrado como una ostra. ¡Habla más un mudo por teléfono a larga distancia!

ALÍ BEN: O mucho me equivoco, o pronto los acontecimientos se sucederán con rapidez vertiginosa y te enseñarán más de lo que yo podría anticiparte. De manera que ten paciencia y espera lo que va a venir...

*CONTROL: cortina corta.*

NARRADOR: las horas de aquel día acabaron de discurrir entre el furioso y persistente interrogatorio que realizara el inspector de policía con el

sospechoso Sidarta y las discretas conversaciones de Alí Ben con su ayudante. El detective parecía presa de un nerviosismo inusitado en él.

MARTÍN: Vamos, pues, a tomar el merecido descanso después de este día lleno de sobresaltos.

ALÍ BEN: Sí, Martín (pausa). ¿Dime, la señorita Ligia iría a su habitación?

MARTÍN: Así lo entiendo, profesor. La pobre ha sufrido mucho. Además, la gran cantidad de calmantes que le administré y los que ella misma tragó, la han tenido como embobada... si me permite usted este último adjetivo, poco galante...

ALÍ BEN: ¡Ujum...! Esa muchacha es extraordinaria...(pausa). ¿Y bien, Ed-Jam ha regresado?

MARTÍN: Sí, profesor. Está en la casa: más fantasmal y abstraído que nunca. Desde que yo lo vi, supe que era medio chiflado. ¿No se lo dije a usted?

ALÍ BEN: (ríe discretamente). Sí...hijo mío, me pareció habértelo oído decir... (pausa). Y respecto a Sidarta, ¿qué ha concluido? ¿Qué ha ocurrido? ¿Le tomó preso, acaso, el inspector?

MARTÍN: ¡No, ni mucho menos! El inspector parece tan asustado con lo de Ed-Jam que seguramente no pondrá nunca preso a otro individuo en toda su vida.

ALÍ BEN: ¡Ajam...! Una última pregunta, Martín, ¿acaso el inspector puso guardia especial en la casa?

MARTÍN: No lo sé de fijo, profesor, pero en la calle frente a la mansión, hay dos ciudadanos con aire tan natural y casual que, o mucho me equivoco, o son detectives disfrazados que están representando el papel demasiado bien. ¡Yo tengo ojo de lince!

ALÍ BEN: ¡Aja...! Muy bien... Vamos a nuestras habitaciones.

*CONTROL: pasos. Cortina musical.*

MARTÍN: Todo el mundo duerme en esta casa. Hasta el profesor Alí Ben está entregado al descanso...(como para sí mismo). ¿Qué será en realidad lo que pasa en esta casa? Al diablo si entiendo todo este enredo... Tengo sed... voy a tomar un poco de agua... en caso de que no hubiese un vaso de whisky...

*CONTROL: pasos (H). Mixer.*

MARTÍN: Estos cuartos están muy bien acondicionados...son apartamentos independientes...En el lavabo se encuentran desde medicinas hasta anti-

\*

La secta de los estranguladores

sépticos...A propósito, sería muy fácil envenenar a alguien con los elementos que tienen estas habitaciones...

*CONTROL: vasos. Botella. Líquido que se vierte.*

MARTÍN: Ja...Ja...Ja...¡Esta casa está muy bien surtida! Nunca falta un buen vaso de whisky para un sediento...Aquí estaba esta inocente botella esperando mi llegada...(bebe). ¡Ah! ¡Y está excelente! Ahora, volveré a mi base, pero ya acompañado...Ja...Ja...Ja...y podré revistar mentalmente este curioso caso de la muerte de Ezcurdia...

*CONTROL: pasos (H). Mixer.*

MARTÍN: Sí...la cosa está complicada...aunque yo creo que la desidia del profesor es la causante de todo...la desidia del profesor es tan perjudicial como la premura del inspector.

*CONTROL: cesan pasos. Botella. Líquido que se vierte.*

MARTÍN: Yo ya descubrí al asesino, sin necesidad de aplicar tanto método científico como el profesor...Está bien claro...

ALÍ BEN: (apartado, llamando). ¡Martín! ¡Martín! ¿Qué haces?

MARTÍN: (gritando). Nada, profesor...Me levanté a tomar un poco de...agua... nada más...

ALÍ BEN: (apartado). Perdóname...sentí tus pasos y pensé que algo te inquietaba. Perdóname...

MARTÍN: (en tono alto). No hay de qué profesor. Duerma usted en paz, que todo está bien...

ALÍ BEN: (apartado) Hasta mañana...

MARTÍN: Hasta mañana, profesor...

*CONTROL: conmutador de la luz que se cierra.*

MARTÍN: (monologando). He apagado la luz...así se pueden tener más vivas las ideas, repito...el caso no está tan complicado como quieren hacerlo creer lo directores de este zafarrancho, es decir, el profesor Alí Ben y el inspector de policía...

*CONTROL: ruido apagado de pasos (apartados del micrófono).*

MARTÍN: ¿Eh, qué demonios? ¿Estará alguien rondando por aquí? Iré a ver... Me pareció que eran unos pasos...

*CONTROL: pasos (H). Puerta que se abre.*

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

MARTÍN: ¡Demonios! Nadie. El pasillo está solitario...pero juraría que escuché los pasos de alguien...Caracoles marinos, debió ser una ilusión de mis sentidos. ¿Serían los dos vasos de whisky?

CONTROL: *puerta que se cierra. Pasos (H).*

MARTÍN: ¡No debo dejarme llevar por mis nervios! Ahora resulta que estoy sufriendo alucinaciones...Eso es malo...Nunca he sido cobarde...todo lo contrario...he tenido fama de valiente en los cinco continentes...¡Esto que me ocurre es desusado!

LIGIA: (apartada del micrófono. Produce un grito terrible de espanto). ¡Ayyyyyy!

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¿Quién grita?

LIGIA: (siempre apartada). ¡Ay...! ¡Ay...! ¡Ay...!

MARTÍN: ¡Están matando a alguien! ¡Dios mío! ¡Debe ser la señorita Ligia! ¡Profesor Alí Ben! (gritando a voz en cuello). ¡Profesor Alí Ben...pronto, profesor!

LIGIA: (siempre apartada). ¡Ay... ayyyyyy! ¡Ay...! ¡Socorro! ¡Auxilio...! ¡Me matan...! ¡Ay...!

MARTÍN: (desesperado). ¡La mataron! ¡La están asesinando! (llamando en voz alta). ¡Profesor Alí Ben! ¡Socorro! ¡Profesor Alí Ben!

LIGIA: (siempre apartada). ¡Me matan...! ¡Socorro...! ¡Auxilio...! ¡Ay...!

CONTROL: *puerta que se abre. Pasos que se acercan (H).*

ALÍ BEN: (con voz alta). ¿Qué pasa, Martín? ¿Por qué gritas?

MARTÍN: ¡Dios mío, profesor, la han matado...!

LIGIA: ¡Ay...! ¡Socorro...!

ALÍ BEN: ¿Quién se queja?

MARTÍN: ¡Debe ser la señorita Ligia! La han matado, profesor, lo presiento... ¡Esos gritos son pavorosos!

ALÍ BEN: Corramos a su habitación, sin tiempo que perder...

MARTÍN: ¡Corramos!

CONTROL: *Carreras (dos hombres). Mixer.*

MARTÍN: ¿La habrán atacado? ¡Esos gritos de pánico! ¡Oh, profesor, han cesado sus gritos!

\*

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: ¡Los he oído muy claro!

MARTÍN: ¿Por qué no grita ya? ¿La habrán matado?

ALÍ BEN: Aquí está la puerta. No sé si golpear...

MARTÍN: ¡Qué golpear! Echemos abajo esa puerta, profesor... ¡Alguien debe estar asesinando a la señorita...!

ALÍ BEN: Unamos esfuerzos... Bien... Empuja...

*CONTROL: ruido que quiere intentar al de una puerta abierta a la fuerza por el impacto de dos hombres.*

MARTÍN: (aterrado). ¡Dé luz, profesor, dé luz!

ALÍ BEN: ¡Ya encontré el switch! ¡Vamos!

*CONTROL: conmutador de la luz.*

MARTÍN: ¡Mire, profesor, mire!

ALÍ BEN: ¡Demonios!

MARTÍN: ¡Asesinada! ¡Violentamente asesinada!

ALÍ BEN: ¡Está bañada en su propia sangre!

MARTÍN: ¡La degollaron como a un cerdo! ¡Caracoles marinos, esto es insoportable! ¡Haga algo profesor!

ALÍ BEN: ¡Voy a examinarla! ¡Parece desmayada!

MARTÍN: ¿Desmayada? ¿No estará muerta?

ALÍ BEN: Un momento, la auscultaré... Demonios, está literalmente cubierta de sangre... Oh...

MARTÍN: ¿Qué pasa?

ALÍ BEN: No está muerta. El pulso late.

MARTÍN: ¿Viva? ¡Gracias a Dios!

ALÍ BEN: ¡Oh, tiene una herida bastante profunda!

MARTÍN: (ansioso). ¿Dónde profesor? ¿Dónde?

ALÍ BEN: En el brazo derecho, casi cerca al hombro... Mana mucha sangre... Ve inmediatamente a mi cuarto y trae el maletín médico...

MARTÍN: Sí, jefe... voy volando.

\*

*CONTROL: pasos apresurados que se alejan (H).*

ALÍ BEN: ¡Mucha sangre...! Aparentemente fue una herida profunda... Demonios... intentaron clavarla contra la cama... el puñal está profundamente insertado en la barandilla superior del lecho...

*CONTROL: pasos apresurados que se acercan (H).*

MARTÍN: Aquí está, profesor... Cúrela pronto, por favor... ¿está muy grave? ¡Dígamelo!

ALÍ BEN: Perdió el conocimiento y la herida parece profunda... pero no parece tener otras heridas...

MARTÍN: ¿En ese caso?

ALÍ BEN: En ese caso sanará pronto... Una herida en un brazo, aunque sea muy profunda, raramente es mortal...

MARTÍN: ¿Quién lo haría, profesor? y, ¿cómo pudo salir de aquí sin que lo viéramos? ¡La puerta estaba cerrada!

ALÍ BEN: ¡Ya lo había visto! Pero la ventana está abierta... Hay un amplio zócalo de adorno en el interior... y muchos árboles en el jardín por este costado...

MARTÍN: ¿Quiere decir que el criminal pudo haber huido por ahí, por la ventana, profesor?

ALÍ BEN: Sí, hijo mío... pudo haber huido por allí...

MARTÍN: ¿Y por qué no lo perseguimos?

ALÍ BEN: Es lo primero atender a la señorita... Por otra parte, sería caso inútil en esta oportunidad con las facilidades de fuga que ofrecen los árboles del jardín... sería necesidad...

MARTÍN: Caracoles marinos (pausa). Dígame, profesor... ¿no pudo apuñalarse ella misma? ¿No sería un intento de suicidio, al ver que murió su prometido?

ALÍ BEN: Oh, no. A todas veras, no. Recuerda los gritos de auxilio que lanzó... no son propios de un suicida. Además... quedaría muy difícil que alguien intentara suicidarse clavándose un puñal en el brazo... y, por último, es muy difícil que una persona, a menos de ser zurda, logre herirse profundamente el brazo derecho, cerca al hombro...

MARTÍN: Caracoles marinos, es verdad... ¿Ahora qué pasa, profesor, qué pasa?



## *Episodio número 58*

---

NARRADOR: Según todas las veras, alguien se introdujo en la habitación de la señorita Ligia Mendoza e intentó asesinarla, asestándole una puñalada que la alcanzó en el brazo derecho, cerca al hombro, en tanto que el cuchillo se clavaba en la madera del lecho. Alí Ben acude, en compañía de Cantalapedra, y hace todo lo posible por revivir a la joven, que ha perdido el conocimiento.

*CONTROL: cortina musical corta.*

MARTÍN: ¿Eh, qué es eso, querido jefe?

ALÍ BEN: La joven vuelve en sí. He vendado su herida. Le he aplicado una inyección de adrenalina... Pronto estará bien...

LIGIA: (con voz débil). ¡Ay...! ¿Qué ha pasado?... ¡Ay...!

ALÍ BEN: Está usted en compañía de Alí Ben y de su ayudante... Tranquilícese y cuéntenos qué pasó...

*CONTROL: pasos que se acercan (H).*

GONZALO: ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre, profesor Alí Ben? ¿Oí gritos pidiendo auxilio? ¿Qué ha sucedido?

MARTÍN: ¡Nada! ¡Que por poco despachan hacia la otra vida a la señorita Ligia!

GONZALO: ¿Es posible?

MARTÍN: Sí, señor, es posible, le lanzaron una puñalada que, si la acierta cinco centímetros más hacia el centro, tendríamos otro cadáver que lamentar en esta morada.

\*

Alberto Upegui Benítez

GONZALO: ¡Dios mío! ¿Quién era el agresor?

ALÍ BEN: Espérese a ver si ella misma nos lo dice... ¡Eh, señorita Ligia! ¿Puede usted entenderme?

LIGIA: Ay... Ay... ¡Dios mío! ¿Qué ha pasado? Profesor... profesor Alí Ben... Ay... ¡Socorro...! ¡Me matan...!

ALÍ BEN: Calma, calma. Serénele usted, señorita. Está a salvo, entre amigos, entre sus amigos...

LIGIA: Ay... la sombra... no hacía ruido al caminar... venía hacia mí... esa sombra indefinible, espantosa...

ALÍ BEN: ¿No reconoció usted a quién la atacaba?

LIGIA: (más serena) Oh... no sé... profesor... alguien se movía en la oscuridad hacia mí... fue entonces cuando grité, pidiendo auxilio...

ALÍ BEN: ¿Qué hizo entonces el atacante?

LIGIA: Se lanzó contra mí con la velocidad del viento... apenas tuve tiempo de hacerme un poco hacia el lado...

MARTÍN: Aunque el puñal alcanzó a clavársele hondamente en el brazo... ¡Caracoles marinos! ¿Qué pasó luego?

LIGIA: Mis gritos debieron atemorizarlo... además, parece que el puñal no salía fácilmente de la cama... Yo le golpeaba con todas mis fuerzas... de repente, salió como un gato y se perdió por la ventana...

ALÍ BEN: ¿Y luego?

LIGIA: Oh, debí perder el conocimiento... No recuerdo nada más...

GONZALO: Profesor Alí Ben, ¿qué va a hacer ahora? ¿Por qué no persigue al criminal?

ALÍ BEN: O mucho me equivoco o ese hombre ha tenido tiempo de dormir tranquilamente en su lecho sus buenos minutos... Es inútil perseguirlo en esta noche, entre la oscuridad...

GONZALO: Es verdad (pausa). ¿Quién pudo haber sido?

ALÍ BEN: ¿Usted no lo reconoció, señorita Ligia?

LIGIA: Oh, no. ¡Apenas se veía una sombra...!

\*

\*

La secta de los estranguladores

MARTÍN: (exaltado). ¡Profesor Alí Ben, queda el puñal! ¡Puede tener huellas dactilares! ¡Por medio de él descubriremos al culpable!

ALÍ BEN: Estudiaré muy atentamente este puñal...Ahora, ruego al señor Gonzalo que se retire y haga retirar a todos lo posibles habitantes de esta casa que se hayan despertado con el alboroto.

GONZALO: Sí, señor profesor...

*CONTROL: pasos que se alejan. Cortina musical.*

ALÍ BEN: (como para sí mismo). ¡Umm! Lo menos que puede decirse de este puñal es que es curioso, curiosísimo, sumamente curioso...

MARTÍN: ¿Es un puñal oriental, verdad?

ALÍ BEN: Sí, pertenece a una de las panoplias del museo...

MARTÍN: ¿Del museo de esta casa? ¡Caracoles marinos! ¡Pero si el señor Gonzalo nos ha dicho que nadie penetra allá y que él guarda permanentemente las llaves!

ALÍ BEN: Es curioso, curiosísimo...

MARTÍN: ¿Tiene huellas digitales?

ALÍ BEN: Sí. He examinado cuidadosamente con la lupa toda la parte del adornado mango y veo que contiene huellas...acaso un poco borrosas pero perceptibles...

MARTÍN: ¿De quién serán esas huellas?

ALÍ BEN: Pronto lo sabremos.

MARTÍN: ¿Enviará usted el puñal al laboratorio de la policía?

ALÍ BEN: Naturalmente.

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Con tal que no aparezcan en el las huellas dactilares mías o tuyas! Aquí parece que ya todo es posible.

ALÍ BEN: Pues bien, hijo mío, la particularidad curiosa de ese puñal no es el mango sino la punta.

MARTÍN: ¿Estoy oyendo bien? ¿No es el mango el que tiene las huellas digitales sino la punta?

ALÍ BEN: No, las huellas están naturalmente en el mango...pero la punta no deja de ser curiosa...

MARTÍN: ¿Por qué?

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: Porque, a pesar de penetrar en la madera después de atravesar el brazo de la joven, no conserva casi trazas de sangre ni de tejidos...la he examinado con mucho cuidado a través de la lupa...

MARTÍN: ¡Demonios! ¿Y qué quiere decir eso?

ALÍ BEN: No lo sé, hijo mío.

MARTÍN: Y a propósito de la señorita Ligia, ¿la ha dejado usted expuesta a los caprichos de ese asesino? Ahora, cuando está enferma, resulta una presa más fácil y accesible...

ALÍ BEN: He puesto un detective en la puerta de su cuarto y le he dicho a la joven que puede llamarlo cuando lo necesite...

MARTÍN: Eso ya está mejor...(pausa). Pues ahora, a esperar lo que digan los técnicos dactiloscopistas...

*CONTROL: cortina musical corta. Pasos que se acercan (H).*

ALÍ BEN: Le he hecho llamar, señor Gonzalo, para averiguarle respecto a mi encargo.

GONZALO: ¿Su encargo? Oh, señor profesor, lo he seguido al pie de la letra: he interrogado a todos los habitantes de la casa...

ALÍ BEN: ¿Y bien?

GONZALO: Casi todos oyeron los gritos de la señorita pidiendo auxilio...Algunos escucharon también los de su ayudante, el señor Cantalapiedra...es decir, el único que pareció no darse cuenta de nada fue Ed-Jam...

ALÍ BEN: ¿Ed-Jam?

GONZALO: Sí. Parece que durmió como una piedra. No sintió ningún ruido ni despertó en ningún momento...

MARTÍN: ¿Ajá? ¿Y usted se tragó eso?

ALÍ BEN: ¿Usted hubo de despertarlo, señor Gonzalo?

GONZALO: Sí, profesor...

ALÍ BEN: ¿Ninguno de los habitantes de la casa vio a alguien extraño?

GONZALO: Ninguno. Ni nadie notó lo más mínimo fuera de orden...

ALÍ BEN: Está bien...Muchas gracias por su esfuerzo. Creo que debemos regresar todos al lecho. La señorita Ligia está bien guardada y todo parece marchar bien...

\*

GONZALO: Sí, señor profesor.

*CONTROL: cortina musical.*

MARTÍN: ¿Qué tal ha encontrado a la señorita Ligia, señor profesor?

ALÍ BEN: En buenas condiciones. Después de todo, su herida no era nada muy grave, a Dios gracias...

MARTÍN: Sin embargo, parece que el mismo que asesinó a Mario Ezcurdia quiere continuar ahora con su heredera...¿No será todo esto cuestión de dinero, profesor?

ALÍ BEN: Sí, hijo, eso es lo que yo estoy sospechando...

MARTÍN: Ahora bien. ¿Quiénes se beneficiarían económicamente con la muerte de la señorita?

ALÍ BEN: Lógicamente, todos los otros legatarios...

MARTÍN: Es verdad, de manera que todos, sin excepción, son aquí sospechosos...

ALÍ BEN: Así es, en teoría, hijo mío...

MARTÍN: ¿En teoría? En pura realidad, y respecto a eso, le digo, querido jefe, que hay uno más sospechoso que otro...Por ejemplo, Ed-Jam y Sidarta, con esas huellas dactilares que dejaron sorprender...van como quien dice a la cabeza, si ponemos aquí un símil de carreras de caballo...

ALÍ BEN: (ríe discretamente). Un símil muy oportuno, hijo mío...

MARTÍN: Pues bien, en cambio, hay otros que, como el señor Gonzalo, no son sospechosos, o casi no lo son...

ALÍ BEN: Es verdad, hijo mío...

MARTÍN: Por tanto, a veces pienso que es mucho mejor meterlos a todos en la cárcel y dejarlos allá hasta que el culpable se arrepienta y cante toda la historia... Así se podría poner a los otros en libertad y asunto concluido...

ALÍ BEN: ¿No te parece una medida poco democrática y muy drástica?

MARTÍN: Puede que lo sea, pero me parece la única manera de salir de ese condenado embrollo...

ALÍ BEN: No puede negarse que este es un caso complicado, complicadísimo, sumamente complicado...

MARTÍN: (exaltado). ¡Profesor, se me ha ocurrido una idea! ¿No sería posible que hubiera más de un culpable?

ALÍ BEN: ¿Qué quieres decir?

MARTÍN: Que acaso el que cometió el asesinato del joven Ezcurdia no sea el mismo que intentó asesinar a la señorita Ligia...

ALÍ BEN: Podría ser... Ya te he dicho que no soy amigo de aventurar hipótesis en el vacío...

MARTÍN: Pues bien...veamos qué nos depara el futuro.

*CONTROL: cortina musical –teléfono que suena–.*

ALÍ BEN: Suena el teléfono, Martín...te ruego que vayas a contestar...

MARTÍN: Sí, profesor...¿Cree usted que sea la policía?

ALÍ BEN: Debe ser, hijo mío...Ve...

*CONTROL: pasos que se alejan (H).*

ALÍ BEN: O mucho me equivoco o Cantalapiedra no me dará ninguna sorpresa... Sospecho de quién son las huellas dactilares que se encontraron en el puñal con que intentaron asesinar a la señorita Ligia...

*CONTROL: pasos apresurados que se acercan...*

MARTÍN: ¡Profesor, profesor...esto es inconcebible!

ALÍ BEN: ¡Calma, hijo, calma y explícate!

MARTÍN: ¡Que calma ni que ocho cuartos! Usted no sabe de la misa la media... ¡La cosa es inconcebible...! ¡Caracoles marinos, es increíble! ¡Es absolutamente extraordinario!

ALÍ BEN: Creo que sé a qué te refieres: a las huellas dactilares en el puñal con que atacaron a la señorita Ligia, ¿verdad?

MARTÍN: ¡Claro, profesor! ¡Pero téngase firme en el asiento! No es raro que se desmaye...(excitado hasta el máximo). ¿Sabe usted las huellas de quién aparecieron en el puñal? ¡Escúchelo bien y pásmese! Pásmese: ¡Las huellas pertenecían directa y claramente, al señor Gonzalo! ¡Al señor Gonzalo, el tío del difunto señor Ezcurdia!



## *Episodio número 59*

---

NARRADOR: Los habitantes de la casa del millonario asesinado Mario Ezcurdia, van de sorpresa en sorpresa, ya que los diferentes indicios que aparecen a lo largo de la investigación señalan a cada uno de los habitantes de la mansión... Ahora aparecen las huellas de Gonzalo sobre el puñal con que atacaron a Ligia...

*CONTROL: cortina musical corta.*

ALÍ BEN: ¿Las huellas del señor Gonzalo? No deja de ser curioso, curiosísimo, sumamente curioso...

MARTÍN: ¿No se le ocurre decir nada más? ¡Caracoles marinos! Esto es infernal... Se ratifica exactamente lo que yo he dicho...!

ALÍ BEN: ¿Qué quieres decir?

MARTÍN: Esta claro: en el puñal con que hirieron a la señorita Ligia aparecen claramente las huellas del señor Gonzalo. ¿Qué quiere decir eso? Es como el agua: que el señor Gonzalo atacó a la señorita Ligia, con ánimo de darle muerte...

ALÍ BEN: ¡Ajá...! ¿Y?

MARTÍN: Pues bien, eso no quiere decir que, necesariamente, el señor Gonzalo sea el asesino de su sobrino Mario Ezcurdia...

ALÍ BEN: Es verdad...

MARTÍN: Claro, eso indica, simplemente, que quería quitar de en medio al heredero principal, para aumentar sus ingresos legatarios...

ALÍ BEN: (descuidadamente). ¿Así lo crees?

\*

MARTÍN: ¡Así parece ser...! De manera que eso no descarta la criminalidad de Ed-Jam, nuestro primer sospechoso... Ni la de Sidarta en el robo del Shiva...

ALÍ BEN: ¿Quisieras dar más razones?

MARTÍN: Bueno. Las cosas están claras: Ed-Jam es un tong, tiene obligación religiosa de aceptar las órdenes emanadas de sus criminales jefes... Y el señor Ezcurdia había cometido a sus ojos un sacrilegio, al robar el Shiva...

ALÍ BEN: Continúa...

MARTÍN: Pues bien: al obedecer la orden de sus jefes, por otra parte, Ed-Jam se ganaba una fortuna que le había dejado en su testamento, como a los otros, su generoso patrón...

ALÍ BEN: Así es...

MARTÍN: Lo demás fue fácil: esperó a la noche en que vencía el plazo fijado por los tongs. Y desde el jardín lanzó el lazo de seda...

ALÍ BEN: ¡Ajam...!

MARTÍN: Las huellas de sus zapatos en el jardín apoyan mi hipótesis, profesor, así como las condiciones psicológicas del muchacho: fanático, perteneciente a esa raza de estranguladores... Eso último está ratificado también por la forma de llevar a cabo el crimen: el estrangulamiento.

ALÍ BEN: Está bien...continúa...

MARTÍN: Pues bien...estamos en presencia, si queremos decirlo así, de tres culpables...

ALÍ BEN: Explica tu opinión sobre el segundo culpable...

MARTÍN: El segundo culpable es Sidarta; es oriental, acaso también sea un tong. En todo caso, cree en Shiva, en Buda, en todos esos dioses orientales. Al ver muerto a su amo, al que posiblemente profesaba mucho respeto y agradecimiento, encontró propia la ocasión para liberar a su Dios.

ALÍ BEN: ¿Para liberar a su Dios, dices?

MARTÍN: Sí. Durante la vida de Ezcurdia, el respeto a éste le impedía rebelarse contra lo que, a todas veras, consideraba profundamente una profanación, un sacrilegio. ¿No lo cree posible?

ALÍ BEN: Muy posible, hijo mío. Naturalmente, un oriental se sentiría molesto al ver que sus dioses ocupan un puesto que no les corresponde, en un salón de museo particular, en lugar de hallarse en sus templos orientales.

MARTÍN: Pues bien, nuestro hombre, repito, halló la ocasión propicia y se robó las llaves, aprovechando cualquier pequeño descuido del señor Gonzalo...

ALÍ BEN: Sin embargo, este nos ha asegurado que ni por un segundo se separó de sus llaves...

MARTÍN: Sí. Eso dice él, y puede que lo crea de buena fe. Pero el hecho, profesor ilustre, es que cualquiera de los habitantes de esta casa ha tenido o tiene no una sino mil oportunidades de acercarse a esas llaves, que tan celosamente dice guardar el señor Gonzalo.

ALÍ BEN: En eso sí que tienes razón, hijo mío...

MARTÍN: ¡Cómo no! El hombre más meticoloso tendrá sus momentos de descuido en que, después de abrir una puerta o un escaparate, deja las llaves olvidadas... Además hay que tener en cuenta otro asunto...

ALÍ BEN: ¿Qué cosa?

MARTÍN: Pues sencillamente que el señor Gonzalo vive aquí...

ALÍ BEN: ¿Qué insinúas?

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Estoy resultando mejor detective que usted; pues jefe, que cualquiera pudiera sustraerle las llaves durante el sueño.

ALÍ BEN: Es verdad, hijo mío...

MARTÍN: ¡Claro que es verdad! ¿Una casa en donde penetran cualquier habitación, para cometer asesinato, no será accesible para entrar a sustraer una llave?

ALÍ BEN: Es cierto.

MARTÍN: A propósito de esto, profesor, dígame: ¿Cómo entraron al cuarto de la señorita Ligia?

ALÍ BEN: Ella no había cerrado por dentro. Quien hubiese entrado puso el seguro al picaporte, después de hacerlo, por lo que la puerta no fue accesible entonces, desde el exterior...

MARTÍN: Entiendo...

ALÍ BEN: Pero continúa, hijo mío, estoy interesado en saber la opinión general al respecto...

MARTÍN: Pues bien, tenemos a los dos culpables iniciales: Ed-Jam, como asesino y Sidarta como el ladrón del Shiva...

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: ¿Sidarta por qué restituyó el Shiva?

MARTÍN: ¡Porque se asustó! Vio que había ido demasiado lejos...que la policía podría sospechar...que a la larga encontraríamos la imagen, en fin, comprendió que era mejor dejarla en su lugar...Como es un oriental sin cultura, olvidó el pequeño detalle de las huellas digitales...

ALÍ BEN: Bien, vamos al tercer culpable...

MARTÍN: El tercer culpable es Gonzalo: comprende que aumenta grandemente su herencia si la señorita Ligia desaparece...Por tanto, penetra su cuarto, vuelve a cerrar la puerta con el picaporte, como usted ha explicado, y se lanza sobre ella, cuchillo en mano, esperando sorprenderla en el sueño...

ALÍ BEN: ¿Y?

MARTÍN: La joven, afortunadamente, despierta, pide auxilio y con la agilidad de su cuerpo de atleta esquiva el cuerpo ante la puñalada...el señor Gonzalo siente el ruido que armo yo en el pasillo y comprende que si no desaparece inmediatamente será atrapado. Huye, entonces, por la ventana...

ALÍ BEN: ¿Y qué más?

MARTÍN: ¿Qué más quiere, profesor? Si tres sospechosos, dos asesinos y un ladrón, le parecen poco, pues entonces: ¿Qué quiere? ¿Una colección completa de criminales surtidos?

ALÍ BEN: Dejemos la discusión por lo pronto, hijo mío...Te agradezco mucho tu explicación de los fenómenos de esta casa. Me parece inteligente, inteligentísima, sumamente inteligente...

MARTÍN: (vanidoso). Gracias, profesor. ¡Yo soy extraordinario!

*CONTROL: cortina musical corta.*

ALÍ BEN: Señor Gonzalo, quiero advertir que estamos profundamente agradecidos por su hospitalidad...

GONZALO: Oh, profesor, no he hecho más que cumplir con mi deber...Un deber placentero, además...

ALÍ BEN: Gracias (pausa). Ruego a usted, por otra parte, que se sirva explicarme algo que aparece sumamente confuso...

GONZALO: (amablemente). Usted dirá, profesor Alí Ben...

\*

ALÍ BEN: ¿Sabe usted que encontraron huellas dactilares en el pomo del puñal con que atacaron a la señorita Ligia?

GONZALO: ¿Ah, sí? (ansioso). ¿Las huellas de quién, profesor?

ALÍ BEN: Las tuyas, señor Gonzalo. Han sido identificadas, sin lugar a dudas, en la sección dactiloscópica de la policía federal...

GONZALO: (aterrado). ¿Las mías? ¿Las huellas mías, dice usted? ¡No es posible, profesor! ¿Estoy oyendo bien?

ALÍ BEN: Está oyendo bien y lo he dicho muy claramente, señor Gonzalo, sus huellas estaban en ese puñal...

GONZALO: (aterrado). No entiendo... No es posible... ¿Habré perdido el juicio? ¿Qué quiere decir eso?

ALÍ BEN: Todo hace suponer, querido señor Gonzalo, que las huellas del pomo del puñal corresponden al agresor de la señorita Ligia...

GONZALO: (aterrado). ¿Está usted loco, profesor? ¿Qué quiere insinuar? ¿Cree que sea posible lo que afirma? ¿El agresor? ¿Cómo así? ¿Podría ser yo, acaso, el agresor de la señorita Ligia?

ALÍ BEN: Si me conociera mejor, sabría que nunca anticipo conceptos... Digo, simplemente, que es presumible que tales huellas hayan sido dejadas por el posible agresor...

GONZALO: Por Dios, profesor, explíqueme... ¡Estoy nadando en un mar de confusiones! ¿Qué quiere decir todo esto? ¿Qué quieren decir esas huellas mías sobre el puñal homicida?

ALÍ BEN: Sepa usted que no lo sé... Por ello quería interrogarlo. Pensaba que usted tuviese acaso una explicación...

GONZALO: ¿Explicación? No acierto.

ALÍ BEN: ¿Nunca ha tocado usted ese puñal?

GONZALO: Déjeme pensar... no diré eso... Ah... ¿no es acaso uno de los puñales de la panoplia del museo?

ALÍ BEN: Exactamente...

GONZALO: Profesor, mire usted, es presumible que todos, absolutamente todos los puñales y dagas de esa colección tengan mis huellas digitales...

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: ¿Todos?

GONZALO: Sí, profesor, yo acostumbro limpiarlos de vez en cuando...es lógico que en ellos queden mis huellas, aunque nunca había pensado en eso...

ALÍ BEN: ¿Ajá? Interesante, muy interesante...

GONZALO: ¿Pueden conservarse largo tiempo las huellas digitales en las superficies pulidas?

ALÍ BEN: Largo tiempo, amigo mío...

GONZALO: No sé...estoy confuso...he recibido un tremendo golpe con el informe que usted acaba de darme...Profesor, ¿no sería la que he dado una explicación plausible de esas huellas?

ALÍ BEN: Puede ser, hijo mío...puede ser...ya lo estudiaremos, ya lo veremos despacio...

*CONTROL: cortina musical corta.*

MARTÍN: ¡Otra noche en esta casa! ¿Qué sorpresa nos reservará? Todo mundo duerme ya, profesor...¿Vamos a nuestras habitaciones?

ALÍ BEN: Un momento, Martín. Apaguemos las luces y esperemos un poco en este pasillo, antes de entrar a nuestros cuartos...

MARTÍN: Esperar aquí en la penumbra, ¿en la semioscuridad?, ¿para qué?

ALÍ BEN: Estoy haciendo rápidos cálculos mentales...Sigo intrigado con la idea de que alguien pudo subir donde Ed-Jam, desde este piso segundo, y devolver las pantuflas orientales...

MARTÍN: Eso es muy peregrino. Ahora, ¿por qué apagó las luces?

ALÍ BEN: Para no distraer a los habitantes de la casa y no llamar la atención.

MARTÍN: ¿Y bien, qué le dicen los cálculos?

*CONTROL: en segundo plano, tres disparos.*

ALÍ BEN: ¡Nos atacan! ¡Tiéndete, Cantalapiedra! ¡Nos disparan!

MARTÍN: ¡Me han acertado, profesor! (angustiado). ¡Ayyyy...! ¡Me han matado! ¡Ay...me han acertado en medio del pecho...ay...

ALÍ BEN: ¡Quién demonios disparó! Dios mío...Martín...Martín, lo han herido...su chaqueta está empapada en sangre...¡Martín! ¡Martín!

\*



## *Episodio número 60*

---

NARRADOR: Cuando se disponían a acostarse, y mientras se encontraban en el pasillo del segundo piso que conduce a sus habitaciones, Alí Ben y Cantalapedra son abaleados por alguien que se encuentra al otro extremo del pasillo, junto a la escalera...Martín cae gravemente herido, AL PARECER...

*CONTROL: cortina musical corta.*

ALÍ BEN: Martín...Martín...¿estás herido?

MARTÍN: (lloroso). Herido, no...¡Estoy muerto! Completamente muerto... Adiós...Adiós, profesor...¡Entiérreme en campo santo! Adiós...

ALÍ BEN: ¡Ayúdeme a quitarle la chaqueta...! Ha brotado mucha sangre... ¡Déjame examinar la herida!

MARTÍN: ¡Qué herida! ¡Ya estoy muerto! ¡Corra, corra detrás del asesino...! ¡Véngume, profesor...! Adiós...

ALÍ BEN: No puedo dejarte. Es preciso que vea tu herida...Ya perseguiremos al culpable...

MARTÍN: Va a fugarse...o ya se fugó si no estoy mal...Por mí no se preocupe, me han metido en el cuerpo por lo menos cuarenta balas de grueso calibre... Ya soy del otro mundo...¡Adiós, vida ingrata...!

ALÍ BEN: Cállate y déjate observar...Vamos...Oh, aquí veo la herida...¡Demonios! ¡Estás vivo de milagro!

MARTÍN: ¿Estoy vivo? ¡No sea optimista, profesor!

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: Vivísimo. No hagas más alharacas, propias de una mujer...La bala rozó apenas los tejidos del serrato mayor...Mucha hemorragia...Pero ninguna gravedad...

MARTÍN: ¿Ninguna gravedad? Estoy muerto; cuando se lo digo yo, profesor, que soy tan sincero, es porque estoy muerto...¡Yo no digo mentiras!

ALÍ BEN: Cállate y vamos a perseguir a tu agresor...

MARTÍN: ¿Cómo así que “vamos”? ¿Acaso cree que esa pequeña faja que me puso en el pecho es suficiente? ¡Yo estoy muy grave!

ALÍ BEN: Ve a acostarte ahora, entonces...Buscaré solo...

MARTÍN: Eso tampoco, profesor, yo soy un héroe y, a pesar de que estoy agonizando, lo acompañaré...

*CONTROL: puerta que se abre al fondo. Pasos que se acercan.*

GONZALO: (apartado del micrófono). ¡Dios mío! ¿Qué pasó? ¿Fueron tiros esos ruidos que se escucharon ahora?

MARTÍN: ¿Tiros? No, eran bengalas para alegrar la fiesta...Nos hicieron varios disparos...¡A mí me asesinaron miserablemente!

GONZALO: ¿Oigo bien?

ALÍ BEN: Es la pura verdad...Nos han disparado...

GONZALO: ¿Quién? ¿Dónde?

ALÍ BEN: Desde allá, desde el ángulo del pasillo, donde conduce hacia la escalera...

GONZALO: ¿Y quién fue?

ALÍ BEN: ¡No lo sabemos!

MARTÍN: Pero no discutamos más...corramos hacia allá.

*CONTROL: pasos apresurados de tres hombres. Mixer.*

GONZALO: Pero esto es inconcebible...

MARTÍN: Qué importa la muerte mía...Más importante es dar muerte a un hombre tan eminente como el señor Ezcurdia o a una preciosidad como la señorita Ligia...

ALÍ BEN: Creo que sé cuál es el origen de todo esto...

\*

\*

La secta de los estranguladores

MARTÍN: ¿El origen?

ALÍ BEN: Sí. Seguramente te fuiste, como siempre, un poco de la lengua...  
Habrás informado a todos que yo conozco al asesino...

GONZALO: ¿Eso es cierto? ¿Es posible?

MARTÍN: Sí, yo lo he dicho a todos...pero no pensé que por eso...

ALÍ BEN: ¿Ah?, no pensaste que eso podría molestar al verdadero culpable,  
¿verdad?

MARTÍN: Pero...

*CONTROL: cesan pasos.*

ALÍ BEN: Desde aquí dispararon...¡Demonios! No se acerquen, por favor...  
Alcanzan a divisarse claramente unas huellas...

MARTÍN: ¿Unas huellas? ¿Cómo es posible?

ALÍ BEN: Sí, esta es una superficie muy pulida y los zapatos tendrían buena  
carga de polvo...Oh, un momento.

MARTÍN: No le aplique más lupa a ese suelo, profesor, que va a perder la vista.  
Lo mejor es que me cure a mí...

ALÍ BEN: El agresor se dirigió hacia la escalera...Allí mueren las huellas...No  
sabemos si tomó hacia el piso tercero o si continuó hacia abajo...

*CONTROL: ruidos de cuchicheos. Bastante apartados.*

ALÍ BEN: Es la gente que viene, asustada por los disparos. Por favor, señor  
Gonzalo, hágalos volver a sus habitaciones...

GONZALO: Con mucho gusto, profesor. Así lo haré...

*CONTROL: pasos que se alejan (H).*

GONZALO: (muy apartado del micrófono). Ha ordenado el profesor que todos  
vuelvan a sus habitaciones. Ya les interrogará en la debida oportunidad...

MARTÍN: Profesor, mi herida duele bastante...

ALÍ BEN: No lo dudo, hijo mío, pero la única gravedad que tuvo fue la tre-  
menda preocupación que sentí por tu herida...Y así pasará todo bien pronto.  
En la habitación te vendaré convenientemente, después de aplicarte las corres-  
pondientes medicinas...

\*

MARTÍN: Está bien (pausa). ¿Y qué sigue usted huroneando en el suelo, querido jefe?

ALÍ BEN: Las huellas de nuestro agresor... Soy muy aficionado a estudiar todo minuciosamente. Ya lo sabes.

MARTÍN: Sí... ¿Pero qué ocurre con esas huellas?

ALÍ BEN: Que son curiosas, curiosísimas, sumamente curiosas...

CONTROL: *pasos que se acercan (H).*

GONZALO: Todos fueron a sus habitaciones de nuevo...

MARTÍN: ¿Y en este piso, quiénes duermen?

GONZALO: Únicamente nosotros y la señorita Ligia...

MARTÍN: A propósito de ella. ¿Cómo es que no ha despertado con este alboroto y estos tiros?

GONZALO: ¿Olvida usted que ella está herida? Difícilmente podrá dejar el lecho.

MARTÍN: Y, a propósito, ¿no me había dicho usted, profesor Alí Ben, que había puesto un hombre de guardia frente al dormitorio de la señorita? ¿Dónde está?

ALÍ BEN: Eso fue la noche pasada, hijo mío... Me pareció que hoy no era necesario tomar esa precaución...

MARTÍN: Y por parecerle así, estuvimos a punto de recibir la muerte a balazo limpio... Si ese hombre hubiese estado allí, nada nos hubiera pasado, nadie nos hubiera hecho los disparos...

ALÍ BEN: No, hijo mío, la persona que nos agredió hubiera simplemente buscado mejor oportunidad... Acaso nos hubiera abaleado en nuestros propios dormitorios...

MARTÍN: ¡Qué reflexión tan alentadora! ¿Y por qué diablos querrán matarme a mí?

ALÍ BEN: Puedes consolarte con la idea de que, según todos los indicios, los disparos estaban dirigidos contra mí y no contra ti...

MARTÍN: ¿Y, por qué?

ALÍ BEN: Ya te lo he dicho, te has encargado de informar que yo conozco al supuesto asesino y esto ha descargado su furia contra mí...

\*

La secta de los estranguladores

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡La cosa es seria! (pausa). Pues bien, profesor, ¿no considera conveniente que, mientras usted estudia esas pisadas, yo vaya al cuarto de la señorita Ligia e intente consolarla?

ALÍ BEN: ¿Consolarla?

MARTÍN: ¡Claro! La pobre debe estar muerta de miedo al oír tales disparos. Le han dicho que no debe moverse del lecho, lo que es un motivo más para que aumente su terror. ¡Esta indefensa, en el lecho, indefensa!

ALÍ BEN: Ve y tranquilízala, entonces.

CONTROL: *pasos que se alejan (H).*

GONZALO: ¿Mide usted esas huellas, profesor?

ALÍ BEN: Eso hago.

GONZALO: ¿Ha descubierto algo nuevo?

ALÍ BEN: ¿Qué quiere usted decir?

GONZALO: Que si esas huellas le han sugerido alguna nueva idea o pista en esta investigación.

ALÍ BEN: Permítame usted que termine mis indagaciones. ¡Demonios! ¡Esto es muy curioso, curiosísimo, sumamente curioso...!

GONZALO: ¿Qué es ello?

ALÍ BEN: Un momento, por favor, pronto sabrá de qué se trata.

CONTROL: *pasos que se acercan (H).*

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! La señorita debe haberse desmayado porque no contesta a las llamadas que le hice a su puerta.

ALÍ BEN: ¿No contesta?

MARTÍN: No. Naturalmente no empujé la puerta, esperaba una palabra, una orden de entrar. Nada, nada. Silencio. ¿Se habrá desmayado?

ALÍ BEN: Acaso duerma. Simplemente (pausa). Y bien, señor Gonzalo, ¿sería usted tan amable de responder unas cuantas preguntas?

GONZALO: Las que guste, profesor Alí Ben.

ALÍ BEN: ¿Tiene usted buena puntería con armas de fuego?

GONZALO: ¿Eh? ¿Yo? ¡No, profesor! ¡Qué va! ¿Yo? No. Quien era un gran tirador era mi sobrino Mario.

\*

ALÍ BEN: ¿Y cuáles miembros de esta mansión conocen las armas de fuego y tienen habilidad con ellas?

GONZALO: Pues no lo había pensado...pero ahora que usted lo dice, recuerdo, profesor, que aquí todos son excelentes tiradores...

ALÍ BEN: ¿Todos?

GONZALO: Sí, empezando por la señorita Ligia, que ha ganado varios concursos deportivos de tiro al blanco...Sidarta, Ed-Jam, son buenos tiradores, según le oí decir repetidas veces a mi sobrino.

ALÍ BEN: ¡Ajam...! ¡Muy interesante!

GONZALO: Pues verá usted: parece que yo soy el único que no sabe disparar, en esta casa (pausa). Y, dígame, profesor, ¿su pregunta se refiere acaso a los disparos que se hicieron hace poco rato aquí?

ALÍ BEN: Naturalmente, señor Gonzalo.

GONZALO: ¡Pues veo todo muy confuso!

ALÍ BEN: Una pregunta más, ¿sería usted capaz de disparar con la mano izquierda?

GONZALO: ¿Eh, qué dice? Yo no, ya se lo he dicho...¿Y por qué habla usted de la mano izquierda?

ALÍ BEN: ¿No lo ve usted, señor Gonzalo? ¿No ve la posición de estas pisadas? ¿No ve el ángulo del pasillo detrás del cual se escondió el agresor? Para estar cubierto...¡Debió disparar con la mano izquierda!

GONZALO: ¡Demonios!

ALÍ BEN: ¿Es usted, acaso, zurdo, señor Gonzalo? ¿Conoce zurdos en esta casa?

GONZALO: Oh, yo no lo soy...puede estar seguro. Pero recuerdo, el único zurdo cuya existencia yo conozca aquí es...¡Sidarta!

ALÍ BEN: Interesante. Tan interesante como estas curiosas pisadas y como [el] dueño de los zapatos que las hicieron...

GONZALO: Dígame usted, profesor, ¿a quién pertenecen esas huellas? ¿Son los zapatos de quién?

ALÍ BEN: Le contestaré de un golpe: esas huellas, señor Gonzalo, son suyas. Son las huellas de sus zapatos de casa...¡los mismos, precisamente, que usted calza en estos momentos! ¡Son huellas suyas, señor Gonzalo!



## *Episodio número 61*

---

NARRADOR: Los incidentes que siguieron a la muerte del joven millonario Mario Ezcurdia han sido atropellados y contradictorios. La novia del joven desaparecido, Ligia, es atacada en su habitación por un desconocido que logra inferirle una herida de consideración cerca del hombro derecho. Alí Ben y Cantalapiedra son abaleados en el pasadizo en penumbra. Encuentran unas huellas de zapatos que corresponden a los de Gonzalo, al tío del difunto Ezcurdia.

*CONTROL: cortina musical corta.*

GONZALO: No es posible, profesor, que mis huellas estén allí...¡No puedo creerlo...! ¡Es inaudito!

ALÍ BEN: Tampoco creyó usted, inicialmente, que pudieran encontrarse sus huellas digitales en el puñal con que atacaron a la señorita Ligia...Y sin embargo, logró encontrar una explicación plausible y lógica para ello...

GONZALO: ¡Es muy distinto! ¡Ahora estoy asombrado!

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Aquí se multiplican los sospechosos...con perdón suyo, señor Gonzalo, ¡como se multiplican los conejos en las manos de un buen mago de salón...!

ALÍ BEN: Podría usted explicar, señor Gonzalo, lo que se refiere a las huellas de sus zapatos aquí...

GONZALO: Pues, profesor...yo he estado en este pasillo varias veces durante el día...

\*

ALÍ BEN: También nosotros hemos estado. Eso es lo curioso, lo curiosísimo del asunto... (pausa). ¿Quién es el encargado de la limpieza de este piso?

GONZALO: Ed-Jam, profesor...

ALÍ BEN: Pues bien... Ed-Jam, en las horas de la noche, limpió cuidadosamente el piso de linóleo... Aunque todos subimos a nuestras habitaciones, parece que todos lo hicimos pisando sobre la alfombra que está en el centro del pasillo...

MARTÍN: Está claro... siga, profesor...

ALÍ BEN: Pues bien, estas pisadas son particularmente curiosas, no son las huellas de un hombre que sube directamente hacia su habitación... no, son repetidas, estacionadas... Y aquí hay dos huellas muy claras, detrás del recodo del pasillo, que indican a las claras que el sujeto que calzaba esos zapatos estuvo apostado aquí.

GONZALO: (asombrado). ¿Apostado?

ALÍ BEN: Sí, señor... Y, por tanto, en ausencia de otras huellas y ante la claridad de las dos que señalan a un hombre que miraba hacia el fondo del pasillo pero quedaba escondido por el recodo... tenemos que concluir que el agresor nuestro, el que nos disparó, calzaba esos zapatos y produjo estas huellas...

GONZALO: Una deducción muy lógica, profesor, pero no veo...

ALÍ BEN: ¿Tiene usted varios pares de zapatos de casa, señor Gonzalo?

GONZALO: Sí. Tres o cuatro. ¿Por qué?

ALÍ BEN: ¿Dónde los guarda?

GONZALO: En la parte baja del armario de mi habitación...

ALÍ BEN: Recuerde bien: ¿Son tres o cuatro?

GONZALO: Déjeme ver: sí, son cuatro, incluyendo el par que llevo puestos.

ALÍ BEN: ¿Quiere buscar inmediatamente en su armario y explicarnos si falta alguno de ellos?

GONZALO: Eh, no entiendo... pero voy en seguida, profesor... en seguida...

*CONTROL: pasos que se alejan (H).*

MARTÍN: Dios mío, profesor, a veces no le entiendo, comprueba usted que este hombre nos ha disparado a mansalva, que casi me mata, que —o mucho me equivoco o esta herida, entre otras cosas, está gangrenada— y, en lugar de apresarlos, le envía a buscar zapatos.

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: ¿Y qué quieres, hijo mío?

MARTÍN: ¡Por lo menos debería ir con él! ¡Ahora resulta con que, en verdad, le han robado un par de zapatos y continúa la serie de embustes!

ALÍ BEN: ¿Lo crees así?

MARTÍN: ¡Claro! ¡Ahora, con decirnos que desaparecieron sus zapatos, todo queda arreglado! ¡Que ingenuidad la suya, querido jefe!

*CONTROL: pasos que se acercan (H).*

GONZALO: Tenía usted razón, querido amigo Alí Ben, han desaparecido mis zapatos de color café...¿Quién podría haberlos tomado?

ALÍ BEN: ¡Ajam...! Es algo curioso, curiosísimo, sumamente curioso...

MARTÍN: ¡Aquí lo único importante y real es mi herida! Sepan ustedes que estoy cansado de tantas mentiras y tantos robos y tantas falsas apariencias. ¡Con el permiso de ustedes, voy a morir tranquilamente a mi habitación!

GONZALO: ¿A morir?

MARTÍN: ¡Claro! ¡Yo estoy agonizando! No sé si el profesor le contó que me atravesaron el pecho de más de cinco balazos...¡Y hasta creo que conozco al señor asesino!

GONZALO: ¿Qué quiere decir?

MARTÍN: Que el asesino bien puede ser usted, querido señor Gonzalo. ¡Yo no guardo agua en la boca!

GONZALO: Eh, ¿qué dice? ¿Está delirando?

ALÍ BEN: Ojalá clausuren de una vez por todas una discusión que carece de objeto. Vamos, Martín, necesito tratarte adecuadamente ese rasguño...que no otra cosa es tu herida, la famosa herida que te tiene agonizando.

MARTÍN: ¡Así es la vida! ¡Mientras más heroico es uno menos le entienden!

*CONTROL: cortina musical corta.*

ALÍ BEN: Muy bien. Ya está. No es nada grave, te repito, un rozamiento de los tejidos superficiales del pecho. Empero, debo decir que estuviste a dos centímetros de la muerte.

MARTÍN: Gracias por la curación, querido jefe. Y respecto a la muerte, le digo que la he desafiado tantas veces que no le tengo el más mínimo miedo. ¡Usted lo ha visto!

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: Sin embargo, hijo, cuando lanzas gritos de socorro por cualquier motivo baladí, no encuentro mucha valentía...

MARTÍN: ¡Ah! ¡Esos son los nervios, que es otra cosa! ¡Y a propósito de nervios, le digo que ya no aguanto más!

ALÍ BEN: ¿Qué dices?

MARTÍN: Lo que oye: no aguanto más, ¡esto es un torbellino en donde mi cabeza danza como si fuera una primera estrella de café-concierto!

ALÍ BEN: ¿Sí, hijo? ¿Y por qué?

MARTÍN: ¡Ay, Dios! ¡Y pregunta el por qué! Pues por todo lo que pasa aquí. ¡Hay preguntas para enloquecer a un regimiento de psiquiatras!

ALÍ BEN: ¿Eso crees?

MARTÍN: ¡Claro! ¿Quién asesinó, con una cuerda de seda a Mario Ezcurdia? ¿Quién atacó antenoche a la señorita Ligia? ¿Quién disparó contra nosotros y me hirió en el pecho? ¿Quién robó el Shiva del museo? ¿Quién falsificó las llaves? ¿Quién se pone los zapatos de los demás? ¡Dios mío! ¡Es para enloquecer...!

ALÍ BEN: Pues hijo mío, no hace mucho tú me dabas respuesta a todos esos interrogantes.

MARTÍN: Respuestas...sí. Pero usted no pareció muy convencido. Además, yo tengo una diferencia con usted, querido jefe, aunque ambos somos imaginativos y capaces de aventar hipótesis...

ALÍ BEN: ¿Cuál es la diferencia, hijo mío?

MARTÍN: Es muy sencilla, yo también fabrico mis ideas claras sobre el crimen, pero, profesor, yo no tengo seguridad de lo que afirmo...¡En cambio usted...! ¡Cuando afirma una cosa, indefectiblemente, es así!

ALÍ BEN: Gracias, hijo mío. Acaso comprendas, entonces, el porqué de mi circunspección y de mi odio a la fabricación de hipótesis sin una buena y contundente ratificación de los hechos.

MARTÍN: Es verdad.

*CONTROL: cortina musical. Pasos que se acercan (H).*

FRITZ: Profesor, me he permitido prepararle un poco de té chino, ya que sé lo aficionado que es usted a esa bebida...

\*

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: Gracias, Fritz, es muy gentil de tu parte...

FRITZ: Para el señor Cantalapiedra he traído un poco de whisky... ¡Sé bien todo lo que le gusta...!

MARTÍN: ¡Gracias, gracias! ¡Excelente idea, excelente idea! Me parece un cocinero o mejor, un bodeguero, extraordinario.

FRITZ: (modesto). Gracias, señor...

*CONTROL: vasos, botella. Líquido que se vierte. Cucharillas de té que revuelven el azúcar...*

ALÍ BEN: A propósito, Fritz, ¿crees tener alguna idea respecto a lo que ha ocurrido en esta casa?

FRITZ: Profesor, no exija usted a un humilde criado que dé opiniones sobre asuntos tan complicados y que, además, están en el resorte de personas tan ilustradas como usted y como el señor inspector de la policía... mis opiniones serían necias...

ALÍ BEN: Vamos, nada de falsas modestias... Te digo, simplemente, que me gustaría oír tu opinión al respecto...

FRITZ: Pues... le diré, profesor, para mí el asunto es muy claro, se trata de una venganza de esos terribles asesinos orientales, los tongs... el señorito Mario había cometido un sacrilegio...

ALÍ BEN: ¿Crees qué, en verdad, lo había cometido?

FRITZ: (animándose). Naturalmente... yo no soy tong, ni soy budista, pero puedo entender que el dios de cualquier religión es sumamente respetable... La manía de estar haciendo colecciones con los sentimientos religiosos ajenos me parece una profanación...

ALÍ BEN: ¿De manera que estaba usted en abierta pugna con los gustos coleccionistas de su amo?

FRITZ: Sí. Naturalmente yo era un simple criado... no tenía derecho ni siquiera a insinuar mi opinión ante mi patrón, a quien, por otra parte, estaba unido por vínculos de agradecimiento.

ALÍ BEN: (sobresaltado). ¡Un momento! ¡Un momento, Martín! ¡Deja inmediatamente ese vaso de whisky!

\*

MARTÍN: (asustado). ¿Eh, qué pasa?

ALÍ BEN: (con voz solemne). ¡Este té...acaso ese whisky...!

MARTÍN: (asustado). ¿Qué pasa, profesor, qué pasa?

ALÍ BEN: Fritz, ¿ha preparado usted mismo este té y ha traído este whisky?

FRITZ: Sí, señor profesor, se lo he dicho...

MARTÍN: ¿Qué pasa?

ALÍ BEN: Algo curioso, curiosísimo, sumamente curioso...Este té tiene un gusto raro...(pausa). ¿Has encontrado un sabor particular en el whisky que estabas tomando?

MARTÍN: (asombrado). Yo, no...¿Qué pasa con el té?

ALÍ BEN: Tiene un gusto raro...rarísimo...se diría un sabor muy particular...¡el sabor del láudano!

MARTÍN: ¡Dios mío! ¿Estaremos envenenados?

ALÍ BEN: No tomemos más estos licores y, por sí acaso, permíteme que te administre una pastilla que llevo en mi maletín...por lo pronto...enviaremos lo que resta del té y del whisky a la policía, para que sus técnicos realicen un análisis minucioso...es raro, rarísimo...

*CONTROL: cortina musical corta.*

MARTÍN: (excitado). ¡Profesor, tenía usted razón! ¡Ha llegado el informe de los laboratoristas de la policía!

ALÍ BEN: ¿Algo extraño en el té y el whisky?

MARTÍN: En el whisky, no. Pero el té, el té que usted se ocupaba en beber, estaba envenenado.

MARTÍN: ¡Láudano, como usted lo había pensado!

ALÍ BEN: ¿Te hablaron de la cantidad que contenía por centímetro cúbico? ¿Te dieron ese informe?

MARTÍN: Sí lo dieron, pero yo no lo entendí. Lo que entendí claro es lo que salta como una verdad tremenda, a los ojos de un profano como yo...

ALÍ BEN: ¿Qué cosa?

MARTÍN: ¡Qué en ese té había veneno suficiente para matar a un hombre robusto y que éste se hubiera dormido, tranquilamente, y para siempre!



## *Episodio número 62*

---

NARRADOR: Para culminar la serie de anormalidades que se han presentado en la casa de Mario Ezcurdia, el millonario mexicano desaparecido, el célebre profesor Alí Ben, después de haber recibido varios disparos, encuentra que el té que le ha servido el cocinero está envenenado con láudano.

*CONTROL: cortina musical corta.*

ALÍ BEN: ¡Ya lo sospechaba! (pausa). Fritz, ¿qué quiere decir esto? ¿Podría darme una explicación satisfactoria al hecho de haberme servido, tan acuciosamente un té envenenado?

FRITZ: ¿Envenenado? ¡Yo no entiendo, profesor!

ALÍ BEN: ¿Cómo que no entiende? Lo has oído bien claro, los técnicos del laboratorio de la policía han analizado el té chino que me serviste y le encontraron extracto de láudano.

FRITZ: Ahora sí que entiendo menos.

ALÍ BEN: ¡Vamos: habla! ¿Por qué pusiste veneno en el té?

FRITZ: (lloroso). Yo no lo he hecho, señor profesor... ¡Juro a usted que no he puesto ninguna sustancia extraña en ese té chino que le he servido hace un rato...!

MARTÍN: ¡Qué hábil mentiroso! ¿Va a creerle, profesor Alí Ben?

ALÍ BEN: ¿Qué explicación da usted, Fritz, a la aparición del láudano en ese servicio?

FRITZ: Le repito, señor profesor, que no lo entiendo.

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: ¿Tiene usted láudano en la cocina?

FRITZ: ¿Láudano? ¿Para qué? ¡Ni pensarlo!

ALÍ BEN: ¿Preparó usted mismo el té chino que me trajo?

FRITZ: Sí, señor profesor...

ALÍ BEN: ¿Abandonó usted alguna vez la cocina mientras preparaba el té?

FRITZ: Déjeme pensar... Ah, sí, profesor, varias veces salí, puesto que preparo todos los alimentos de la casa, tengo que pasar a la bodega –de donde saqué el whisky del señor Cantalapedra– y a la despensa, para proveerme de los distintos elementos alimenticios que necesito para confeccionar los distintos platos.

ALÍ BEN: ¿Cuántas veces abandonó la cocina?

FRITZ: No lo recuerdo. Varias...

ALÍ BEN: ¿Y el servicio de té quedaba sin vigilancia, expuesto a cualquier persona que hubiese querido adulterarlo?

FRITZ: Sí, señor profesor...

ALÍ BEN: ¿Sorprendió usted a alguien en la cocina?

FRITZ: Eh... déjeme ver... creo que no, señor profesor... Ah, tal vez vi allí, cuando salía con un recipiente en la mano, a la señorita Ligia...

MARTÍN: (asombrado). ¿La señorita Ligia?

FRITZ: Sí, señor...

ALÍ BEN: ¿Qué recipiente llevaba en sus manos la señorita Ligia?

FRITZ: Oh, creo que era una jarra... Me pareció que había ido a la cocina a procurarse alguna infusión o remedio... ustedes saben que ella fue herida en un brazo...

MARTÍN: ¡No vamos a saberlo!

ALÍ BEN: Y, ¿además de la señorita Ligia, no vio usted a nadie?

FRITZ: No recuerdo... no, señor profesor, ¡no vi a nadie más...!

ALÍ BEN: Está bien.

*CONTROL: cortina musical.*

ALÍ BEN: Cada vez se embrolla más este asunto... aunque estemos cerca, si no me equivoco, del final...

\*

\*

La secta de los estranguladores

MARTÍN: ¿Cerca del final? Ni lo sueñe, profesor, esto se complica. No han hecho más que ratificar mi afirmación inicial.

ALÍ BEN: ¿Qué afirmación inicial?

MARTÍN: Lo que le dije antes: esta casa es un nido de asesinos. No se explica uno cómo Mario Ezcurdia, que era un perfecto señor, se pudo rodear de criminales de esta forma...

ALÍ BEN: Es verdad. No estaba muy bien acompañado que dijéramos...

MARTÍN: Pésimamente acompañado: el señor Gonzalo, su tío, encontró un cadáver de un comerciante competidor en su almacén; Fritz mató a un colega cocinero; Ed-Jam pertenece a los estranguladores y debe haber cometido más asesinatos que una ametralladora; Sidarta envió a la otra vida a un competidor en las lidias del campeonato de automovilismo...

ALÍ BEN: Es verdad, una circunstancia muy curiosa, sumamente curiosa, que puede aprovecharse bien, desde que uno sea una persona sin escrúpulos. ¡Demonios es bien curioso!

MARTÍN: Todos, todos asesinos internacionales de la peor especie... ¡Y, en medio de ellos, Mario Ezcurdia, aventurero internacional, fuerte, ágil, sensitivo, valiente, un hombre que mil veces desafió a la muerte, y que termina sus días acorralado en su propia biblioteca, como una rata...!

ALÍ BEN: Es curioso, curiosísimo, sumamente curioso...

MARTÍN: ¡Si con decir eso se soluciona todo...! Hay que actuar, profesor...

ALÍ BEN: ¿Qué quieres que hagamos?

MARTÍN: Lo primero es poner preso a ese envenenador... ¿O quiere usted que nos dejemos envenenar cada que alguien se acerque amablemente a ofrecernos té chino?

ALÍ BEN: Menos mal que tu whisky no estaba envenenado...

MARTÍN: No estaba envenenado. Pero eso no quiere decir que a usted no lo puedan envenenar cada que les venga en gana...

ALÍ BEN: Nadie me ha envenenado, hijo mío (ríe discretamente). Además, a nadie envenenan más de una sola vez...

MARTÍN: ¡Muy bonito consuelo, muy bonito!

*CONTROL: timbre de un teléfono.*

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: Contestaré yo...

MARTÍN: A lo mejor sabe ya quién está llamando...

ALÍ BEN: Creo que sí...(pausa). ¡Aló...! ¡Aló...! ¡Aquí Alí Ben!

JEFE POLICÍA: (su voz viene a través del teléfono). Habla el inspector de policía, profesor Alí Ben.

ALÍ BEN: Diga usted.

JEFE POLICÍA: (siempre a través del teléfono). Voy inmediatamente para allá... pienso realizar una detención...Estoy al tanto de los últimos acontecimientos de esa mansión...¿Intentaron asesinarlo y envenenarlo, verdad?

ALÍ BEN: Así es, señor inspector.

JEFE POLICÍA: (siempre a través del teléfono). Voy para allá, profesor...y pienso hacer una detención de todos los sospechosos...

ALÍ BEN: ¿De todos, dice usted?

JEFE POLICÍA: (siempre a través del teléfono). Sí, señor profesor, conmigo no juegan más esos asesinos. Todos están sospechosos de asesinato o de intento de asesinato...¡No espero más...!

ALÍ BEN: Señor inspector, si usted quisiera seguir mi consejo, no debería apresurarse...

JEFE POLICÍA: (siempre a través del teléfono). ¿Apresurarse?

ALÍ BEN: Podría ocurrir que luego tuviera que poner en libertad a los sospechosos que llevara a la cárcel.

JEFE POLICÍA: (siempre a través del teléfono). No sé...estoy confuso, profesor... ¿Podría usted darme alguna luz en medio de estas tinieblas?

ALÍ BEN: Sí, señor inspector. Estoy en condiciones de dar a usted una explicación completa de los hechos aquí ocurridos.

MARTÍN: ¡Me caigo de espaldas! ¡Caracoles marinos! ¿Qué está usted diciendo querido jefe?

JEFE POLICÍA: (siempre a través del teléfono). Voy para allá enseguida, profesor... ¡Y estoy emocionadísimo! ¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias! ¡No esperaba menos de usted!

*CONTROL: cortina musical.*

\*

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: ¿Cómo sigue usted, señorita Ligia?

LIGIA: Muy débil, profesor...me siento casi sin alientos...me cuesta trabajo hasta caminar...sin embargo, creo que mi mal es moral, más bien que físico... creo que de mi herida mejoro con notable rapidez. Muchas gracias...

ALÍ BEN: Me alegro por su herida, señorita Ligia (pausa). ¿Podría formularle unas cuantas preguntas?

LIGIA: Por supuesto, diga usted.

ALÍ BEN: Como deportista, ¿ha sido usted practicante del tiro al blanco?

LIGIA: Oh, sí, profesor...

ALÍ BEN: ¿Qué tal es su puntería?

LIGIA: No es mala...

ALÍ BEN: ¿Sería usted capaz de disparar con la mano izquierda?

LIGIA: ¡Qué pregunta! Naturalmente que sí, querido profesor, aunque, como es lógico, la puntería no es tan certera como con la mano derecha.

ALÍ BEN: ¿No es usted zurda, entonces, verdad?

LIGIA: No, no lo soy.

ALÍ BEN: ¿Aproximadamente a las nueve de esta mañana, estuvo usted en la cocina de esta mansión?

LIGIA: ¿En la cocina? No lo recuerdo.

ALÍ BEN: El cocinero Fritz asegura que la vio a usted salir de la cocina, con una jarra o algo semejante en la mano.

LIGIA: Ah, sí. Ya recuerdo. Fui a preparar una bebida calmante para los nervios...

ALÍ BEN: ¿Por casualidad la bebida tenía el láudano entre sus componentes?

LIGIA: ¡Oh, no! Era una simple tizana de belladona.

ALÍ BEN: ¿No vio usted a persona alguna en la cocina, además de Fritz?

LIGIA: No estoy segura, pero me pareció que el señor Gonzalo salía de allí... no puedo precisarlo bien...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¿Qué hacía el señor Gonzalo en la cocina?

ALÍ BEN: Un momento, Martín (pausa). Y bien, señorita Ligia, perdone usted que pase rápidamente a otro tópico. ¿Quién heredaría la parte de su fortuna que le ha dejado Ezcurdia, en caso de su muerte?

\*

\*

Alberto Upegui Benítez

LIGIA: Presumo que se repartirá entre los demás herederos...

MARTÍN: Eso sí es interesante. Todos podrían tener razones para despacharla. ¡Caracoles marinos, que enredo!

ALÍ BEN: Otro tópico, señorita Ligia, ¿sabe usted si su antiguo amigo, el capitán colombiano Enrique Gaviria, ha venido a México?

LIGIA: (sobresaltada). Oh, ¿ha venido?, ¿sabe usted que haya venido?

ALÍ BEN: No lo sé. Me limito a interrogarla, para saber si usted tiene noticias al respecto.

LIGIA: (vivamente). Oh, no. Ninguna. Ninguna, señor profesor.

ALÍ BEN: Muchas gracias, señorita Ligia. Creo que eso es todo, por el momento.

LIGIA: Siempre estaré a sus órdenes. Ahora permítame que, a mi vez, formule algunas preguntas...

ALÍ BEN: Estoy a su disposición, hija mía. Diga usted.

LIGIA: Es algo que me ha taladrado insistentemente el adolorido pensamiento. Usted sabe que estoy muy acongojada por la muerte de Mario.

ALÍ BEN: Es lógico, querida niña...

LIGIA: Pues bien, en un trance como el actual, después de una terrible pérdida como la que he experimentado, es lógico que se piense en la venganza, mejor dicho, en la pronta justicia.

ALÍ BEN: Es natural, señorita Ligia.

LIGIA: Pues ahí tiene usted el origen de mi pregunta, que es la siguiente: ¿Sabe usted, sin lugar a dudas, acompañado de las pruebas convenientes, quién asesinó a mi pobre prometido, a mi querido Mario?

ALÍ BEN: (solemne). Señorita Ligia Mendoza, puedo jurar a usted por lo más sagrado que conozco quién asesinó al señor Mario Ezcurdia, y que tengo la explicación pormenorizada de cómo se desarrollaron los acontecimientos, y, lo que es más importante, ¡tengo plenas pruebas para ratificar mis afirmaciones!

\*



## *Episodio número 63*

---

NARRADOR: De una manera categórica, el profesor Alí Ben afirma a la señorita Ligia Mendoza, la novia del millonario asesinado, que conoce quién es el asesino del joven y que tiene las pruebas suficientes para ratificar sus afirmaciones.

*CONTROL: cortina musical corta.*

LIGIA: ¿Oh, qué dice usted? ¿Es posible?

ALÍ BEN: (solemne). Es la pura verdad, hija mía...

LIGIA: (anhelante). ¿Quién es el asesino, profesor? ¿Quién es? Dígamelo usted. ¿Está seguro de no equivocarse?

ALÍ BEN: Completamente seguro.

LIGIA: Hable, por Dios, ¿quién es?

ALÍ BEN: Dentro de poco rato estará en esta casa el señor inspector de la policía, ante quien descubriré todo. Dentro de poco tiempo, pues, sabrá usted toda la verdad de este terrible caso.

LIGIA: ¿Y entre tanto?

ALÍ BEN: Entre tanto, ruego a usted paciencia. Tranquilice sus nervios, que el señor inspector no debe tardar.

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡La que vamos a presenciar! ¡Esto promete ser como un terremoto! ¡Hurra!

*CONTROL: cortina musical corta. Pasos que se acercan apresurados (H).*

\*

Alberto Upegui Benítez

JEFE POLICÍA: Aquí estoy, profesor ilustre: ¡Estoy, para qué decirle, profundamente conmovido! ¡Por fin ha resuelto usted hablar!

MARTÍN: ¡Cálmese, señor inspector, que si se agita tanto puede sufrir una congestión cerebral, como mi tatarabuelo, que murió de la emoción que le produjo saber que su equipo de fútbol predilecto había perdido frente a un equipo mediocre!

ALÍ BEN: Señor inspector, tome usted asiento y conversemos serenamente en torno a este asunto...

JEFE POLICÍA: Gracias, señor profesor...Le confieso a usted que todavía estoy completamente turulato...los acontecimientos aquí presenciados son tan contradictorios...

ALÍ BEN: Depende del punto de vista que se aplique para juzgarlos, querido señor inspector...porque si se miran lógicamente tienen una concatenación y un encadenamiento sumamente normales, aunque sí me atrevo a calificarlos de macabros...

JEFE POLICÍA: Eso lo dice usted porque su gran perspicacia le permite entender todo. Pero a mí me parecen inconexos...sin pies ni cabeza...

MARTÍN: No es extraño, señor inspector, ¡yo soy un genio de la investigación y estoy en esta completamente bizco!

JEFE POLICÍA: Pues bien, los indicios señalan unas veces en dirección de Ed-Jam, otras en dirección de Sidarta, después, giran hacia el señor Gonzalo, tuercen, por último, hacia Fritz, como envenenador...

MARTÍN: Y no olvide que, por el otro lado, tenemos cuatro o cinco víctimas.

JEFE POLICÍA: ¿Sí? ¡Eso faltaba! No he caído en cuenta de ello. ¿Quiere usted explicarse mejor?

MARTÍN: Oh, se ve que no es usted agudo, señor inspector; tenemos como víctimas a Gaspar Jovellanos y Mario Ezcurdia, estrangulados; el profesor Alí Ben y este humilde servidor, abaleados; y la señorita Ligia Mendoza, apuñalada. Sí, esto es una verdadera exposición de métodos y sistemas criminales, señor inspector...

JEFE POLICÍA: Es verdad...

\*

MARTÍN: Pero creo que no debemos seguir discutiendo nosotros acerca de nuestras perplejidades. Creo que es hora de que el profesor Alí Ben nos explique todo esto.

JEFE POLICÍA: Es verdad. Profesor, por lo que más quiera, indíqueme el culpable; procederé inmediatamente a detenerle.

ALÍ BEN: No se precipiten. Me parece más interesante entender minuciosamente toda la cadena de acontecimientos, para luego llegar a la conclusión... Por otra parte, me parece que lo menos interesante para la policía es exactamente el culpable...

JEFE POLICÍA: ¿Cómo dice? ¡No le entiendo!

MARTÍN: Eh, profesor, así no le entiende nadie... ¿Cómo así que no es importante el culpable para la policía?

ALÍ BEN: Tengo para mí que la policía nunca le echará mano...

JEFE POLICÍA: ¿Eh? ¿Cómo se entiende? ¿Qué vine yo a hacer aquí, entonces? ¿Acaso cree que no sé cumplir con mi deber, que lo dejaré escapar?

ALÍ BEN: No digo que usted no sepa cumplir con su deber... todo lo contrario, ya que usted es un funcionario muy acucioso...

JEFE POLICÍA: ¿Entonces?

ALÍ BEN: En fin, yo me entiendo... quiero decir que acaso no tenga que intervenir la justicia ordinaria en este caso...

JEFE POLICÍA: Vamos por partes, por favor... ¿Sabe usted quién es el asesino?

ALÍ BEN: Sí, lo sé.

JEFE POLICÍA: ¿Va usted a decirme quién es?

ALÍ BEN: Sí.

JEFE POLICÍA: Bueno, no es más. Del resto me encargaré yo... y bien que me encargaré... esté seguro.

MARTÍN: Así se habla, querido señor inspector...

JEFE POLICÍA: Gracias, señor Cantalapiedra.

MARTÍN: Bueno, profesor: a cantar.

JEFE POLICÍA: Le ruego, profesor Alí Ben, que hable de una vez... En nombre de la justicia, se lo ruego...

\*

Alberto Upegui Benítez

ALÍ BEN: Perdóneme usted, señor inspector, pero considero más conveniente el que usted reúna a todos los habitantes de esta mansión en el salón principal.

MARTÍN: ¡Caracoles marinos!

JEFE POLICÍA: ¿Con que objeto, señor profesor Alí Ben?

ALÍ BEN: Con el objeto de que todos escuchen la narración de los acontecimientos aquí verificados y todos ratifiquen la versión de los hechos que he de hacerles, versión sacada de las deducciones que he verificado...

MARTÍN: ¡Muy emocionante! ¡Así he leído yo que ocurre en algunas novelas policiales!

ALÍ BEN: Déjate de chanzas, querido Martín. Te ruego me hagas el señalado servicio, entre tanto, [iré a] esperar a la puerta, la llegada de un cablegrama que pronto habrá de llegarme.

MARTÍN: ¿Un cablegrama? Interesante, ¿En relación con el caso?

ALÍ BEN: Eso creo yo.

MARTÍN: Estoy presto, profesor...Hasta luego...

JEFE POLICÍA: Y yo reuniré a la gente, según lo ha ordenado, profesor Alí Ben...

ALÍ BEN: Gracias.

*CONTROL: cortina musical corta. Cuchicheos de muchas personas. Mixer.*

JEFE POLICÍA: Está aquí todo el mundo reunido, profesor.

ALÍ BEN: Muchas gracias, señor inspector...

JEFE POLICÍA: Ruego a usted, señores, que hagan silencio. Ocupe cada uno su puesto por favor, escuchemos las explicaciones que el profesor Alí Ben nos dará sobre los criminales acontecimientos verificados en esta casa en los últimos días...

GONZALO: Me permito hablar en nombre de los habitantes de esta casa, señor inspector, e interpretando el sentimiento de ellas puedo garantizarle que estaremos sumamente interesados y pendientes de las palabras del señor profesor...

JEFE POLICÍA: Muy bien...ustedes saben que entre los presentes se encuentran uno o más asesinos...

GONZALO: ¿Qué es esa forma de hablar, señor inspector...?

JEFE POLICÍA: Es la pura verdad...saben que el señor Mario Ezcurdia no murió de muerte natural, ¿verdad?

GONZALO: Sí, pero...

\*

\*

La secta de los estranguladores

JEFE POLICÍA: Lo lógico es que cuando hay un crimen también hay un criminal, ¿no les parece?

GONZALO: Bien, pero entre eso y afirmar que el criminal está entre los presentes, hay mucho trecho...

JEFE POLICÍA: Eso ya lo veremos, y quien dice la última palabra es el sabio profesor Alí Ben...

GONZALO: Ya lo he oído.

JEFE POLICÍA: Lo que yo quiero afirmar es que la situación es seria y no debemos permitirnos bromas...

GONZALO: Lo sabemos, señor inspector...

ALÍ BEN: Está bien, amigos míos, ojalá me regalaran un poco de su distinguida atención.

*CONTROL: cesan murmullos.*

ALÍ BEN: El señor inspector está muy interesado en conocer el resultado de mis investigaciones en este doloroso asunto que envuelve la muerte del joven Mario Ezcurdia...

JEFE POLICÍA: Así es, profesor Alí Ben...

ALÍ BEN: El desafortunado joven fue en mi búsqueda, por intermedio del señor director del Museo de Arte de México, desde mi llegada aquí, por lo que —a más de la corta amistad que nos unió— puedo considerarlo mi cliente, ya que se confió a mis consejos y mi ayuda...

LIGIA: (llora). Es verdad, querido profesor Alí Ben...

ALÍ BEN: Por desgracia, como todo el mundo lo vio, no fue suficiente mi ayuda para impedir la triste suerte que le cupo...

JEFE POLICÍA: (consternado). Hay cosas que no se pueden evitar, profesor Alí Ben...

ALÍ BEN: Pues bien, aunque suene paradójico, eso es exactamente la verdad, y acaso lo más macabro de este tenebroso asunto...

GONZALO: ¿Qué cosa, señor profesor?

ALÍ BEN: El carácter de inevitable que tenía la muerte del infortunado joven Ezcurdia...

\*

GONZALO: Perdóneme usted, si me atrevo a aventurar mi pobre opinión, pero creo que no hay nada inevitable... Si se conoce el asesino, si se sabe cómo va a asestar el golpe... Es lógico que pueda evitarse la muerte de la víctima...

ALÍ BEN: Pues por extraño que le parezca, querido amigo, no había fuerza humana capaz de detener la muerte de Mario Ezcurdia. Me permito informarle [palabra ilegible en el original] yo, en el momento de la desaparición del joven, ya tenía una idea formada acerca del culpable...

JEFE POLICÍA: ¡Demonios, profesor Alí Ben! ¿Sabía usted quién era el culpable?

ALÍ BEN: Por lo menos lo sospechaba con muy buenas razones, razones que los hechos posteriores han venido ratificando...

JEFE POLICÍA: Ante todo, díganos, ¿es uno solo el culpable, o hay varios?

ALÍ BEN: No se precipite usted, señor inspector... permítame utilizar mi método explicativo, acaso lleno de flema oriental, pero en todo caso más seguro. Cuando acabe de explicar el asunto, todo el mundo quedará compensado de su atención en unos pocos minutos...

JEFE POLICÍA: Perdón... Está bien, está bien; continúe usted, profesor ilustre.

*CONTROL: pasos que se acercan (H).*

MARTÍN: (alejado del micrófono). Aquí está el cablegrama que esperaba, señor profesor...

ALÍ BEN: Está bien... Ábralo y léalo...

*CONTROL: sobre que se rasga.*

MARTÍN: ¿Lo leo en voz alta?

ALÍ BEN: Sí, hazlo.

MARTÍN: Bien, dice (leyendo): “Capitán colombiano Enrique Giraldo, ex combatiente Corea, reside ahora en México. Atentamente –“Servicio de información de las naciones Unidas”–.

LIGIA: (aterrada). ¿Cómo? ¿Enrique en México? ¿Qué quiere decir eso, profesor Alí Ben? ¿Quiere explicármelo?

ALÍ BEN: Nada de importancia, señorita Ligia, quise satisfacer una curiosidad respecto a la suerte del gallardo capitán colombiano. ¡A veces, la causa del asesinato no es otra que los celos!



## *Episodio número 64*

---

NARRADOR: El profesor Alí Ben reúne en el salón de la mansión del finado Ezcurdia a todos los habitantes de la casa, en presencia del jefe de la policía, y promete informarles de todos los acontecimientos que allí han tenido lugar, así como declarar ante la justicia el nombre del asesino. En estos momentos, Cantalapedra anuncia que ha llegado un telegrama para Alí Ben en donde el servicio de información de las Naciones Unidas indica que el capitán colombiano Enrique Giraldo, antiguo amigo de Ligia, se encuentra en México.

*CONTROL: cortina musical corta.*

LIGIA: (angustiada). ¿Qué? ¿Quiere usted insinuar que habría posible conexión entre la muerte de mi querido Mario y la presencia en México de Enrique?

ALÍ BEN: No he querido decir eso, hija mía... Quise explicar los motivos que me llevaron a hacer la investigación cablegráfica cuyo resultado usted ha oído leer.

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Esto es el colmo! ¡No contento el profesor con un buen atado de asesinos internacionales como el que aquí se ha presentado, nos está introduciendo forasteros desde la lejana Colombia!

ALÍ BEN: Un momento de calma, hijo mío... No compliquemos más, con choznas fuera de sitio, una situación ya de por sí complicada...

Jefe policía: Al grano, querido profesor, explíquese usted de una vez por todas.

Alí Ben: A eso voy. Ruego a todos que ocupen sus asientos y guarden el mayor silencio posible...

\*

GONZALO: Sí, señor profesor.

LIGIA: Si el profesor quiere permitirme que me vaya a mi habitación a tomar el resto de mi medicina, estaré aquí en poco segundos...

ALÍ BEN: Está muy bien, hija mía... Sé que no tardaré...

LIGIA: No tardaré... Quiero oír esa explicación suya, profesor...

*CONTROL: pasos que se alejan (H).*

GONZALO: Le escuchamos, profesor...

ALÍ BEN: Pues bien... empecemos por el comienzo... El primer detalle desconcertante de esta complicada intriga oriental lo constituye la muerte repentina del señor Gaspar Jovellanos...

MARTÍN: La muerte por estrangulamiento del señor Gaspar Jovellanos, diría yo, querido jefe...

ALÍ BEN: (sin hacer caso a Martín). Si este primer incidente era interpretado erróneamente, todo el andamiaje posterior de las investigaciones quedaría vaciado de nulidad...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¿Cómo así? ¿No fue estrangulado?

ALÍ BEN: Según todas las veras y hasta donde las deducciones lógicas pueden indicar, el señor Jovellanos murió de un ataque cardíaco, tal como lo diagnosticaron los médicos...

LIGIA: ¿De un ataque cardíaco? Ya he dicho a usted mis razones para pensar que no era enfermo, profesor. Acabo de regresar de mi cuarto cuando oigo esa afirmación descabellada.

ALÍ BEN: Nada hay de misterioso en la muerte de Jovellanos: un hombre joven en verdad, lleno de profundos anhelos, de un pasado pletórico de hazañas, sustos, esfuerzos físicos, aventuras...

MARTÍN: ¿Iba a ser ese el hombre para enfermarse del corazón?

ALÍ BEN: Precisamente, y en mayor grado que ningún otro. La vida serena, sedentaria, precavida podría constituir una mejor garantía de salud que el despliegue permanente de grandes esfuerzos físicos y mentales...

GONZALO: ¡Quién lo creyera...!

JEFE POLICÍA: Y con todo, es muy lógico lo que dice el profesor Alí Ben.

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: La muerte repentina de Jovellanos fue aprovechada por alguien para crear un aparato misterioso, una verdadera “misa en scene” que tenía por objeto tender un velo sobre los acontecimientos posteriores...

JEFE POLICÍA: Profesor: hay algo que me tiene más intrigado que todo lo demás...

ALÍ BEN: ¿Qué es ello?

JEFE POLICÍA: La presencia de esos estranguladores orientales, de esos asesinos en la penumbra, que amenazaron y, posiblemente, destruyeron la vida del joven Ezcurdia...

ALÍ BEN: Aquí también tropezamos con otro sofisma de distracción: los tongs... fue el primer detalle que me llamó poderosamente la atención cuando se me contaron los hechos: ¡Los tongs, los misteriosos estranguladores orientales, no existen ni han existido nunca!

ED-JAM: ¡No existen los tongs!

SIDARTA: ¡No existen ni han existido los misteriosos tongs!

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! No bromea, profesor, no bromea, ¿que no existen ni han existido los tongs?

ALÍ BEN: Lo he dicho muy claramente. Los tongs son una creación mental, un sofisma de distracción...no tienen realidad...¡Desde el primero momento vi que alguien intentaba utilizar la experiencia de viajes de Ezcurdia para engañarlo!

MARTÍN: ¡Pero Mario Ezcurdia vio a los tongs! ¡Aseguró que Ed-Jam era uno de ellos!

ALÍ BEN: El querido joven desaparecido era el prototipo de la imaginación viva: se pasó la existencia de aventura en aventura, de país en país...Recuerden ustedes que amaba las regiones exóticas; que coleccionaba dioses orientales, que era un artista de corazón...

SIDARTA: ¡Un gran artista y un gran creyente!

ALÍ BEN: Sí, un gran creyente. El aventurero es, por antonomasia, el hombre que cree en el misterio, en lo imprevisto, en el detalle sobrenatural...

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Es lo único que me falta a mí para ser un buen detective: ser psicólogo. Creo que lo que explica el profesor es muy cierto: un hombre que no crea en lo desconocido, en lo misterioso y en lo sobrenatural, jamás se tomaría la molestia de salir de su casa a buscarlo...

\*

ALÍ BEN: Exactamente, hijo mío. Vimos, por la narración del mismo Ezcurdia, cómo se sintió profundamente interesado cuando le informaron que, en una desconocida región del Nepal, había una secta de estranguladores que, como raro tesoro, poseía un Shiva milagroso, de jade y zafiro...

JEFE POLICÍA: Creo que he oído decir eso...

MARTÍN: (excitado). Un momento, profesor, antes de que continúe, dígame, ¿acaso no encontró el misterioso templo de los tongs y, en el, la imagen milagrosa que todos hemos visto en el museo?

ALÍ BEN: Si es cierto que encontró la imagen del Shiva, en un viejo templo abandonado, como son tan frecuentes en el Nepal y en toda el Asia...

MARTÍN: (excitado). ¡Es verdad! Él mismo contó que el templo tenía un aire de vetustez y que las telarañas estaban por todas partes...

ALÍ BEN: Exacto. ¿Qué estranguladores vio él? ¿Con quiénes tuvo que luchar?

MARTÍN: Cierto, ¡Caracoles marinos! ¡Con nadie!

*CONTROL: campanilla o toque de la puerta, en segundo plano.*

ED-JAM: Lllaman a la puerta, profesor Alí Ben, ¿puedo ir a abrir?

ALÍ BEN: Ve, Ed-Jam... Tengo algunas sospechas sobre la identidad de la persona que llega ahora...

ED-JAM: No tardaré...

*CONTROL: pasos que se alejan (H).*

MARTÍN: Profesor, ahora explíquenos, por qué iban, entonces, a colgar a Ed-Jam en la India, ¿por considerarlo miembro de la secta de los estranguladores?

ALÍ BEN: Uno de los mil fenómenos de crueldad que presentaban los pueblos primitivos y supersticiosos... Un hombre cualquiera resolvió acusar de "tong" a ese muchacho, y los hombres de la tribu resolvieron colgarlo...

MARTÍN: Fue entonces cuando intervino Mario Ezcurdia, para liberarlo de esos salvajes...

ALÍ BEN: Exactamente. Y aquí aparece otro factor psicológico, el señor Ezcurdia no se preocupó nunca por esclarecer la verdad acerca de los tongs: su alma romántica aceptaba buenamente el hecho de que existieran...

JEFE POLICÍA: Muy propio de un aventurero sentimental, señor profesor...¿Y...?

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: El otro factor psicológico, Ed-Jam es un psicópata, como usted pudo darse cuenta, señor inspector, es un mitómano que cree todo lo que le sugieran...

JEFE POLICÍA: Ciertamente, cuando los detectives en la comisaría le interrogaron acerca de la muerte de Ezcurdia, dijo que lo había asesinado con un puñal... Más tarde dijo, bajo nuestra sugerencia, que lo había hecho con una cuerda de seda...

MARTÍN: A propósito, ¿cómo murió Ezcurdia?

ALÍ BEN: No se apresuren... vamos por partes, queda otro detalle preliminar que explicar: el aviso prensístico de los tongs...

JEFE POLICÍA: ¿Qué significado tenía?

ALÍ BEN: Continuar la patraña creada en torno a los tongs, patraña que, como he dicho, nació del conocimiento de que el joven Ezcurdia había creído encontrar a dichos estranguladores y, además, había creído cometer con ellos un sacrilegio, al robar el Shiva...

SIDARTA: Perdóneme, profesor, ¿no eran lo tongs, entonces, los redactores de ese aviso que constituía tan terrible amenaza?

ALÍ BEN: Ni pensarlo, amigo Sidarta, ni pensarlo. Los tongs no han escrito nada, por la sencilla razón de que no existen...

SIDARTA: ¿Entonces, no fueron los tongs los que dieron muerte al amo?

ALÍ BEN: No fueron ellos, fue alguien que se aprovechó del espíritu romántico de Ezcurdia, de su anhelo de creer en lo misterioso y exótico, y de la circunstancia de que hubiera creído estar en contacto con los tongs...

JEFE POLICÍA: ¡Entonces, de una vez por todas, díganos quién fue ese asesino, que yo me encargaré del arresto...!

ALÍ BEN: Un momento, señor inspector... Vamos por partes... Ya voy a decirle, pero antes quiero dejar claros algunos aspectos que enmarañan la comprensión de los hechos tenebrosos que aquí se llevaron a cabo...

JEFE POLICÍA: Continúe usted...

ALÍ BEN: Pues bien, estaba montada la *mise en scene* con los tongs de fondo, cubría las apariencias, insuflando un sentido de misterio a todo lo demás, con la muerte de Jovellanos como pretexto para encontrar la similitud con el asesinato de Ezcurdia...

\*

MARTÍN: ¡Pero qué mente tan tenebrosa la que planeó todo eso!

ALÍ BEN: Tenebrosa y ágil, agilísima, hijo mío...

JEFE POLICÍA: ¿Qué pasó luego?

ALÍ BEN: Ya todo quedaba muy sencillo, con la posibilidad de que el crimen recayera sobre las espaldas de los hipotéticos tongs, el asesino apenas tenía que esperar la fecha señalada en los anuncios de prensa, aprovechar un momento de descuido del joven, estrangularlo y...esperar que los acontecimientos se embrollaran cada vez más...

JEFE POLICÍA: Sí, porque podía, además, acumular sospechas sobre las espaldas de todos los habitantes de la casa hasta formar un verdadero lío, que se resolvería o bien poniendo preso, acusando del crimen, a un inocente, o bien, con el desánimo absoluto de la policía, que se declararía, al final, impotente...

MARTÍN: ¡Qué trama!

*CONTROL: pasos que se acercan (varios).*

ED-JAM: (apartado del micrófono). Profesor Alí Ben, esta gitana vieja insiste en entrar...¡No pude detenerla...!

ALÍ BEN: Está bien...le agradezco que haya venido, buena vieja...aunque debo decirle que me dio un trabajo infernal el lograr comunicarme. Siéntese, por favor, mientras yo continúo mi exposición a estos señores...

JEFE POLICÍA: ¿Bien, profesor Alí Ben, entonces, el asesino...?

ALÍ BEN: Ya se va perfilando muy claramente. Tenemos que nuestro hombre posee las siguientes características: 1º. Sabía la historia de los tongs y sus ocurrencias con Mario; 2º. Conocía el carácter romántico de éste; 3º. Conocía el sistema de avisos que operaba para los clasificados del periódico...

MARTÍN: Un momento, profesor, ¡eso lo sabe cualquiera!

ALÍ BEN: Sí, hijo mío, pero déjame que siga enumerando características, la suma de ellas nos dará una persona inconfundible...

MARTÍN: Siga usted, no vaya a decir que yo le interrumpo...

ALÍ BEN: 4º. El asesino sabía o presentía la reacción que el aviso-amenaza ejercería sobre Ezcurdia —es decir, que este haría, posiblemente, su testamento—; 5º. Como lo demuestran los acontecimientos posteriores, era persona de la casa y los conocía a todos y sus personalidades...

\*

La secta de los estranguladores

JEFE POLICÍA: ¡Demonios! ¡Qué interesante! Continúe usted, profesor...

ALÍ BEN: 6º. Podía acercarse a Mario –quien por otra parte era como un rayo para reaccionar ante el más mínimo peligro–, y podía hacerlo sin despertar la más ligera sospecha; 7º. Tenía gran fuerza muscular, como lo demuestra la muerte rápida y terrible que produjo al joven; 8º. Tenía otros motivos secundarios: ambición, necesidad emocional de dinero, etc.

JEFE POLICÍA: ¡Dios mío! ¿Entonces el asesino quién es?

ALÍ BEN: No puede ser sino una persona. El asesino es...

\*



## *Episodio número 65*

---

NARRADOR: Ante el asombro de todos los presentes y la tensión nerviosa más aguda, el profesor Alí Ben se apresta a decir el nombre del asesino del millonario Mario Ezcurdia...

*CONTROL: cortina musical violenta.*

ALÍ BEN: ¡El asesino no es otro, no puede ser otro que la señorita Ligia Mendoza!

*CONTROL: murmullos de sorpresa.*

MARTÍN: ¡Demonios! ¿He oído mal?

GONZALO: ¡No es posible!

JEFE POLICÍA: ¡Diablos! ¡No puede ser!

GONZALO: ¡Oh, la señorita Ligia se ha desmayado!

ALÍ BEN: No se ha desmayado, señor Gonzalo. No. Está muerta. Estoy seguro.

GONZALO: ¿Muerta?

ALÍ BEN: Sí. No hace mucho rato le informé que sabía, a ciencia cierta y que podía probarlo, quién era el asesino de Ezcurdia. Hace pocos momentos cuando Cantalapiedra leyó el telegrama en donde me anunciaban que Enrique Giraldo se encontraba en México, comprendió claramente que yo la había descubierto.

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! ¡Pero la señorita Ligia, ¿la asesina? ¡Si amaba tanto a Ezcurdia!

JEFE POLICÍA: ¡Está muerta, profesor! ¡Tiene usted razón!

\*

\*

La secta de los estranguladores

ALÍ BEN: Recuerden ustedes que hace poco pidió permiso para tomar su medicina. La miré y nuestras miradas se comprendieron: ¡Yo estaba seguro de que iba a su cuarto a ingerir una fuerte dosis de láudano! ¡El mismo veneno con que intentó darme muerte! He notado los síntomas, mientras la observaba disimuladamente: está muerta ahora.

JEFE POLICÍA: ¿Es la única culpable, profesor?

ALÍ BEN: ¡La única!

JEFE POLICÍA: ¿Luego todos lo demás son inocentes?

ALÍ BEN: Completamente, querido señor inspector. Ella los utilizó para desconcertarnos. Era muy hábil. Su primer esfuerzo estuvo dirigido a impedirnos que yo interviniera en el asunto. ¿Recuerdan que Mario nos informó sobre los consejos que ella le había dado para que no enviase por mí?

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! y hasta intentó ridiculizarlo a los ojos del joven.

ALÍ BEN: Sí. Envió, además, la bomba a nuestro hotel, como una advertencia para que abandonásemos todo intento de investigación. Ella sabía que a nosotros nos quedaría muy difícil de tragar ese cuento de los tongs.

MARTÍN: ¡Demonios! ¿Y la gitana?

ALÍ BEN: Yo sospechaba de ella, indirectamente, le había sugerido que nos visitase. Después de muchos esfuerzos logré hallarla, por medio de un detective que me facilitó el jefe de policía, y aquí está. ¿Es cierto eso?

GITANA: Muy cierto, sabio profesor, ¡ella no me indicó directamente que lo visitase, pero me dijo que un hombre muy grande vendría a México y que la muerte lo envolvería como una maldición...! Por eso quise verlo.

MARTÍN: ¿Y por qué no nos advirtió que ella la había enviado?

GITANA: Porque mi primera reacción ante las frases del profesor fue de sorpresa. Yo creía hacerle un favor al advertirle el peligro y él me interrogaba severamente sobre quién me había enviado. Y, repito, ella no me envió. Más tarde empecé a pensar que en verdad, esa señorita me había sugerido la visita...

ALÍ BEN: Fue entonces cuando fue a buscarme a casa de Ezcurdia y el criado, por tontería, la despidió, ¿verdad?

GITANA: Así es, profesor...

\*

ALÍ BEN: Está bien, buena mujer...la hice venir porque precisaba que diera su testimonio contra Ligia Mendoza. Usted era un testigo importante para mí. Pero como ve, ella se ha hecho justicia directamente...

GITANA: ¡Desventurada joven! Yo había visto en su mano, desde hace mucho tiempo, el signo de la desgracia...Que los hados le sean propicios...Adiós, señores, adiós...

ALÍ BEN: Reciba este pequeño obsequio en dinero por la molestia de acudir a mi llamado y adiós, ¡buena gitana!

*CONTROL: pasos que se alejan.*

JEFE POLICÍA: ¡Por todos los demonios! ¡Estoy turulato, profesor! ¿Cómo es posible que sea la asesina esa joven, prometida del estrangulado Ezcurdia?

ALÍ BEN: Por eso dije repetidamente que este era el caso más tenebroso en el que me había tocado actuar. El corazón humano es negro y tiene profundidades horribles, ¡pero esta traición a los sentimientos nobles del romántico muchacho me pareció más nefanda que todo lo que había antes visto!

JEFE POLICÍA: ¡Por todos los diablos! Es incalificable. Y dígame, profesor, ¿qué pasión violenta pudo llevar a esa joven a semejante extremo? ¿La ambición?

ALÍ BEN: Los dos sentimientos o pasiones más arrolladores del corazón humano: ¡La ambición y el amor!

GONZALO: Perdóneme que tercie: ¿El amor? ¿Acaso lo amaba?

ALÍ BEN: A Mario Ezcurdia, no. Pero sí al joven y gallardo capitán colombiano que conoció en Corea. Después de oírle esa historia tuve, si no una justificación, por lo menos una explicación sobre su incalificable proceder asesino...

MARTÍN: Yo también noté, profesor, que amaba al capitán ese...¡Pero como él era tan pobre...!

ALÍ BEN: Exactamente, amigo, se juntaban en ella la ambición y el amor. Este no podía satisfacerlo. Necesitaba vivir cerca del hombre amado. Pero con la suficiente cantidad de dinero para no tener preocupaciones.

MARTÍN: ¿Es otro estudio psicológico suyo, profesor?

ALÍ BEN: Naturalmente, las características psicológicas me reafirmaban la expresión de los hechos concretos...Esta muchacha había sido muy pobre. Que era ambiciosa lo demostraba el hecho de que, pese a su miseria, logró hacerse

a una alta posición intelectual y ocupar un puesto de alguna prominencia en la prensa...

JEFE POLICÍA: Es verdad.

ALÍ BEN: Eso lo ratificaba su historia con el hombre que estuvo presto a dar la vida por ella: el hombre que amaba, pero cuya pobreza se interponía siempre como una valla entre los dos...

MARTÍN: Lo recuerdo muy bien...Permítame, profesor, que tome un whisky para acabar de pasar el susto. ¿No estará envenenado?

ALÍ BEN: (ríe discretamente). Tal vez no.

*CONTROL: copas, botella, líquido que se vierte.*

ALÍ BEN: Pues bien, ante el romántico millonario enamorado de ella, pareció que se le cumplían todos sus sueños...era lo que había ambicionado desde sus largos días de miseria, pero...

JEFE POLICÍA: Siempre hay un pero...

ALÍ BEN: Naturalmente. Y era que el corazón de la joven ya estaba hipotecado: pertenecía al gallardo capitán colombiano...¿Cómo combinar esas dos grandes aspiraciones de su vida de muchacha pobre y miserable?

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Casándose con el millonario, envenenándolo y luego pasando a ser la esposa del otro, del amado.

ALÍ BEN: Podría haber sido así, de no mediar una pequeña circunstancia que se le hubiese hecho pública en la investigación de las autoridades testamentarias: ¡El hecho de que Ligia Mendoza no podía heredar de su esposo Mario Ezcurdia!

JEFE POLICÍA: ¿No podría heredar, en caso de que se hubiese casado? ¿Por qué?

ALÍ BEN: ¡Por que no puede heredar una esposa bígama! ¡Y Ligia Mendoza era la esposa legal de Enrique Giraldo!

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Es inconcebible.

ALÍ BEN: Sí. Al final, ella había cedido a la fuerza del amor y había desposado al hombre pobre que quería...Además, él había anunciado que vendría pronto... tenía que obrar rápidamente...

Martín: ¡Entiendo! ¡Ni judicialmente, ni ante lo ojos de su marido podía aparecer como esposa de Mario Ezcurdia! ¡Planeó, entonces, darle muerte a este antes de la boda! ¿Verdad?

ALÍ BEN: Exactamente. Debería conseguir su dinero, hacer a un lado a Ezcurdia y, por fin, vivir la ambicionada vida de riqueza al lado del hombre amado.

JEFE POLICÍA: ¡Demonios! Es terrible. Y dígame, profesor: ¿Cómo actuó ella?

ALÍ BEN: Es bien sencillo, dentro de su trágico e inhumano dramatismo, puso el aviso en el periódico: ella conocía exactamente el valor del mismo y estaba en condiciones de hacer desaparecer el original y el sobre...

MARTÍN: Naturalmente. Ella era periodista.

ALÍ BEN: Pues bien, esperó la fecha fatal, tan corta y pronta que estaba segura de que todo estaría listo antes de la llegada de su esposo. La noche fatal, como todos sabemos, fue la última persona que estuvo en contacto con Ezcurdia...

JEFE POLICÍA: ¿Cómo realizó el crimen?

ALÍ BEN: (horrorizado). ¡Oh, es lo más nefando, lo más traicionero, lo más turbio que usted pueda oír: lo asesinó con una bufanda de seda! Yo he estudiado esa bufanda, que la encontré entre las ropas de Ligia, en una requisa que realicé en su cuarto... La he examinado y tengo por seguro que es el arma del crimen... La tengo conmigo. Era otra de mis pruebas irrefutables.

JEFE POLICÍA: ¿Y bien, cómo fue el crimen?

ALÍ BEN: Espantoso, le repito: se acercó a él, acaso le acarició los cabellos, mientras el joven leía en el sillón de su biblioteca... Mario, que la amaba, no podía estar más descuidado y desprevenido...

MARTÍN: ¡Pero eso es una infamia incalificable!

ALÍ BEN: Lo más grande que he sabido en mi vida: ¡En un momento determinado, la joven pasó la bufanda por la garganta de su novio y, con la destreza de su terrible fuerza de deportista, lo estranguló, antes de que el muchacho tuviera tiempo de volver de su asombro...!

JEFE POLICÍA: ¡Llevo muchos años en el cuerpo, y nunca he oído nada más horrendo!

ALÍ BEN: Así es. Luego, Ligia robó las sandalias de Ed-Jam y fue al jardín, hasta la ventana. Estaba segura de que encontraríamos las huellas y de que acusaríamos a Ed-Jam, —a quien además se consideraba como un tong—, del asesinato de su amo. Con sorprendente rapidez, volvió las sandalias a su lugar...

MARTÍN: El muchacho dijo que había visto una sombra en su cuarto... ¿Y qué más?

ALÍ BEN: Viene luego el detalle de las llaves robadas: le era muy fácil aprovechar un descuido del señor Gonzalo, así como ponerlas, disimuladamente, en las manos de Ed-Jam. Bastaba decir al muchacho que le llevara unas llaves a su cuarto...Después, las tomaba con manos enguantadas y las ponía en el lugar donde las hallamos...

JEFE POLICÍA: ¿Y las huellas de Sidarta?

SIDARTA: Perdónenme, señores. Pero yo he encontrado ya la explicación: hace dos noches, la señorita Ligia me ordenó que removiera el contenido de unos baúles de su cuarto.

ALÍ BEN: Estaban en la penumbra, ¿verdad? El resto es fácil de comprender...

SIDARTA: Así es, señor profesor...No ví que cosas pasé de uno a otro lugar...

ALÍ BEN: Eso está muy claro. Después, volvió el Shiva a su lugar...

JEFE POLICÍA: ¿Y las huellas del puñal? ¿Y el atentado de que apareció como objeto?

ALÍ BEN: Ella sabía que esas armas tenían las huellas digitales de Gonzalo, quien era el encargado de colocarlas y limpiarlas...tomó el puñal, gritó pidiendo auxilio, y se aplicó esa inteligente herida, con la mano izquierda, para que no quedara margen a la sospecha...Había abierto la ventana, para que se pensara que por allí había huido el asesino...

MARTÍN: ¿Y los disparos a nosotros?

ALÍ BEN: Otra treta muy hábil: calzó los zapatos de Gonzalo, se escondió en el recodo de la escalera, y disparó con la mano izquierda, ya que la derecha la tenía herida...Muy difícil sospechar de una enferma, ¿verdad?

MARTÍN: Y, si era campeona de tiro, ¿por qué no nos acribilló con tantos disparos?

ALÍ BEN: Obraron en nuestro favor dos circunstancias: ¡La semioscuridad del pasillo y la imprecisión que presupone el disparar con la izquierda...!

JEFE POLICÍA: ¿Y respecto a las pisadas que notaron cerca al dormitorio de ustedes?

ALÍ BEN: Ya lo había explicado: había robado, nuevamente, los zapatos de Ed-Jam y luego, refugiándose en el descanso de la escalera, en el closet, nos dejó pasar al tercer piso y volvió a su cuarto...

\*

Alberto Upegui Benítez

JEFE POLICÍA: Pero qué mente criminal tan aguda, profesor... ¡Qué profundidad de miseria moral, mezclada con inteligencia había en esa mujer...!

ALÍ BEN: Sí, señor inspector... Por eso dije antes que la muerte de Ezcurdia era inevitable... Yo la veía venir, impotente. Si hubiera dicho al joven que su propia amada era la que buscaba su muerte, se hubiera reído de mí o me hubiera arrojado de su casa con cajas destempladas... ¡Estaba, tanto él como yo, impotente frente a su destino!

*CONTROL: cortina musical corta.*

MARTÍN: ¡Caracoles marinos! Sepa usted, profesor, que nunca había salido tan deprimido de ninguna investigación detectivesca, como en esta vez...

ALÍ BEN: ¡Ha sido terrible! Desde el primer momento, cuando entreví la horrenda intriga, he estado sobrecogido de horror...(pausa). Además, hay que considerar que hay otra víctima, una víctima que, acaso, será la que acumule mayor sufrimiento.

MARTÍN: ¿Otra víctima? ¿Quién?

ALÍ BEN: El desventurado héroe, el capitán colombiano, que ha perdido su amor y que por la prensa, indudablemente, se informará del negro corazón emponzoñado que tenía su amada...

MARTÍN: En fin, que lo tome con resignación. Y ahora a otras aventuras, querido profesor... ¡Qué siga la vida, ¡Caracoles marinos!

\*



## Coeditores Colección Bicentenario de Antioquia

ANTIOQUIA  
LA MÁS  
EDUCADA



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA



CORPORACIÓN  
UNIVERSITARIA  
LASALLISTA

Lleva el conocimiento  
*por siempre*



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1803

Rectoría



UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN



UNIVERSIDAD CES

*Un Compromiso con la Excelencia*



Institución Universitaria



*Este libro se terminó de imprimir en Carvajal  
para el Fondo Editorial Universidad EAFIT,  
en el mes de noviembre de 2012.*

*La carátula se imprimió en propalcote C1S 250 gramos,  
las páginas interiores en propal beige 70 gramos.*

*Las fuentes tipográficas empleadas son Adobe Caslon Pro Regular, Italic, Semibold.*

